The first sheet misfolded.

Accessions 116128

Shelf No. D.160b.16

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

LAS TARASCAS DE MADRID,

Y TRIBVNAL ESPANTOSO.

PASSOS DEL HOMBRE perdido, y relacion del espiritu malo.

DEDICADO

A D. MANVEL BALVIN Y VERRIZ, Oficial de Estado en el de Guerra, y Oficial Mayor de Cruzada.

SV AVTOR

FRANCISCO SANTOS, Criado del Rey Nuestro Señor.

CON LICENCIA.

En Valencia: Por Francisco Antonio de Burgos. Año de 1694.

XD.1603.16

bale V.m. con el cariño que yà me ofrezco, que es à lo que aſpiro, pues conozco que no ſon las dichas para el ocio, porque los triunfos ſon hijos de los deſvelos; y pues yo le tuve en eſcrivirle, triunfè de la embidia de los incapazes de razon; que ſon ſolos los que muerden obras agenas, ſin reparar que ſolo à sì ſe muerden, porque mas los inquieta la embidia, que el conocimiento. De todos me libre mi buen zelo, y ſu amparo de V.m. à quien rendido me conſagro. Nueſtro Señor le dè larga vida.

De V.m. Q.S.M.B.

Franciſco Santos.

DE DON ANTONIO Ruiz de la Carrera, Cavallero del Abito de Santiago, Capitan en los Estados de Flandes.

A los que dedica sus obras Francisco Santos.

SONETO.

BVela el tiempo veloz, llega el olvido,
Sepulcro triste de esperadas glorias,
Importuno borron de las Historias,
Que perturba el amparo merecido.
O como la pobreza ha consumido,
Con embidia à la fama sus memorias:
Pues siendo al mundo todo tan notorias,
Entre esperanças se halla confundido.
Este es Francisco Santos, que dedica
A vuestro amparo su esperada suerte,
Sus glorias reduciendo à breve suma.
Pues por su protector oy os publica,
Y à pesar de la embidia, y de la muerte,
Por sombra os busca, y ala de su pluma.

A D. MANVEL BALVIN y Verriz, Oficial de Estado en el de Guerra, y Oficial Mayor de Cruzada.

Conozco tan corto mi aliento, que por si solo no se atreviera à consagrar à V. m. este pequeño tratado à no aver conocido su amante cariño, y afable obrar: alentòme mi humildad, reparando, que los que se atreven mas, son los que valen menos; y aquellos que con mas solicitud buscan amparo, se esponen à conocidos riesgos; pero reparando en sugeto à quien se arriman, se alientan à sacar à publicar

almoneda ſu caudal; y no negarè que el arrojo de los q̃ menos valen, ſuele ſer doctrina de los que mas ſabẽ. Atrevome à aferrar con el ancora del rendimiento eſta humilde barquilla à la roca firme de ſu afabilidad. En muchos que han eſcrito han entrado noticias del temor de los que muerden ſin ſaber tomar la pluma. Eſte libro yà ſabe correr la carrera del valle de lagrimas, pues con ſus verdades deſterrò los capirotes de las Proceſsiones de la Semana Sãta, abuſo vil de la antiguedad, tapar el roſtro para executar indecencias. La gran falta que avia deſte tratado, y lo buſcado de muchos, es la cauſa de ſu nueva impreſsion: reci-

Se idas de la eternidad
Pintais, ò famoſo numa!
Debiendoſe à vueſtra pluma
Tan Chriſtiana piedad:
Santos, cantad, pues, cantad,
Con diſcurſo tan glorioſo,
Pues aſſombra lo ingenioſo,
Retratando vueſtra lid,
Las Tarafcas de Madrid,
Y tribunal eſpantoſo.

DE DON ANTONIO DE la cueſta à Franciſco Santos.

DEZIMA.

CAnta con voz piadoſa
Tu armonia laſtimada,
La juventud mal guiada,
Entre la ſalud dudoſa.
O pluma en todo glorioſa!
O aliento en todo Real!
Que eternizas lo mortal,
Y aſsi, à todo el mundo aſſombre;
Di que ſeas mortal hombre,
Siendo tu nombre inmortal.

DE DON AGVSTIN DE Bustamante y Cardenas à Francisco Santos.

SONETO.

QVien eres tu, que riges la elegancia,
Y formas nuevo ser à la noticia,
Sin que el merito falte à la justicia,
Ni la razon admita repugnancia,
En chança, y en verdad, tal consonancia!
Tan alta, que la ignora la malicia,
Haziendo, que el infierno, y su malicia,
Pregone su fiereza, y vigilancia.
Quien eres? Mas diràsme, que lo lea:
Vn soldado, que siempre desvelado,
Ha llegado à sì mismo à conocerse.
Quien si no es Santos habla en tal idea?
Quien escrive sin èl tan avisado?
Quien sin su ingenio puede enoblecerse?

DE

DE DOñA ANA DE Buſtamante y Cardenas, à Franciſco Santos.

DEZIMAS.

AGuila ſois, pues el buelo
Tan cerca del Sol llegò,
Que à veſtra pluma, creyò
Pincel, retratando al Cielo:
Norabuena, y ſin rezelo;
Tremòle vueſtra eſperança,
Santos, con feliz bonança,
Y el mundo, de agradecido,
Iamàs os eche al olvido,
Pues os debe la alabança,

La segunda, que à Maria
En cien Dezimas conformes,
Su Concepcion retrataste;
Es digna de abrirse en bronce.
No por tercera à esta obra
El dia, y noche se opone;
Pues sin Crepusculo el Alva
Por grande la reconoce.
En esta obra presente
Se holgaran mis presunciones,
El poder con su alabança
Dexar la alabança inmobil.
No he dicho bien, que movible,
A mas la alabança corre;
Que lo inmobil, no es capaz
De tantas aclamaciones.
Repita la fama el eco,
Eternizando tu nombre;

Y por victima, à tu acierto
Se ofrezca en admiraciones.
Oy, por dar mas que notar,
Le dàs Tarascas por nombre,
Para que entre lo imperfecto
Se admiren tus perfecciones.
Yà de Gigante presumes,
Pues con pincel, y colores.
Hasta los Cielos retratas,
Para enamorar al hombre.
Madrid por defuera ofreces
Con fiesta de Gigantones:
O pluma. en todo dichosa!
O acierto, en todo el mas no-
Perdona el atrevimiento; (ble;
Pues mi amistad reconoces,
Que quisiera en tu alabança,
Tener la pluma de Lope.

DON JVAN FRANCISCO de Lara à Franciſco Santos.

DEZIMA.

REducir à breve ſuma
De dos mundos el obrar;
Solo lo pudo lograr
Los realces de tu pluma.
Santos tu fama preſuma
Regia accion, con tal accion;
Muy digna de aclamacion.
Pues yà tu deſvelo alcança
Cumplida toda eſperança,
Y abſorta la admiracion.

DE PEDRO DE GVZman, amigo, y compañero del Autor.

ROMANCE.

FRancisco Santos, no sè
Como explicar tus loores,
Mas yà tus escritos mismos
Dàn doctas explicaciones.
La elegancia de tus obras,
Con tal dulçura propones,
Que segunda vez parece
Se imprime en los coraçones.
Digalo aquella primera,
Donde con desvelos nobles,
En admiraciones causas,
Se hable de ti, dia, y noche.

La

CENSVRA DEL P. FRAY PEDRO MEXIA

Lector de Prima jubilado en las dos Vniversidades de Alcalá, y Salamanca, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Provincial que ha sido de esta Provincia de Castilla, Vicario General de España en la Orden de los Minimos, y Predicador de su Magestad.

LAs Tarascas de Madrid, y Tribunal espantoso, passos del hombre perdido, y relacion del espiritu malo, feliz empleo de la erudicion de Francisco Santos, criado de su Magestad en la Real Guarda vieja Española, que Vsiria manda passe por mi examen, he visto con atencion, y estàn tan ajustados al assunto, que aun el mas escrupuloso, no tiene que censurar; antes en semejante sugeto se debe admirar la elegancia del estilo, la verdad de los sucessos, y la eficacia de los argumentos con que prueba sus assuntos: y assi dixo que en otra ocasion Posidonio lib. 1. epist. 3. registrando las obras de vn su amigo: *Est opus pulchrum varium elegans purum, &c.* Es obra hermosa, no solo por la pureza del estilo, sino por la variedad de discursos con que se adorna. Es varia, por la multiplicidad de doctrina, que junta pues es admiracion grande, que vn hombre, sin profession cientifica dese de muchas, sin que aya solecismo en nin-

guna. Es elegante, porque del libro puede sacar erudicion muchos que la professan. y es pura, porque no contiene cosa, que contradiga al servicio de entrambas Magestades, y assi se le puede dàr la licencia que pide, salvo, &c. En este Convento de la Victoria de Madrid à primero de Agosto del año de 1664.

Fr. Pedro Mexia.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado *Las Tarascas de Madrid, y Tribunal espantoso, passos del hombre perdido, y relacion del espiritu malo*, compuesto por Francisco Santos, criado de su Magestad en la Guarda vieja Española, atento por la censura de suso parece no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à primero de Agosto, año de 1664.

Don Garcia de Velasco.

Por su mandado.
Diego de Velasco.

APRO-

APROBACION DE EL Padre Maestro Fr. Tomàs de Avellaneda, vno de los quatro Maestros de su Religion de Premoste, y Examinador Synodal de este Arçobispado de Toledo.

ESTos discretos assuntos, que se reconocen en las Tarascas de Madrid, en el Tribunal espantoso, en los passos del hombre perdido, y relacion del espiritu malo, que saca à luz Francisco Santos, criado de su Magestad, los he atendido con cuidado, por obedecer à V. A. y los veo muy vtiles para la enmienda de las costumbres, y muy provechosos para la mejor enseñança; porque todo el assunto es mostrar las sendas del bien, y los laberintos del mal. Gran destreza del ingenio en el cuerpo de lo entretenido, descubrir por alma, verdaderos desengaños. Reconozco estos ingeniosos discursos por vnos vigilantes despertadores del hombre faroles para no çoçobrar en los peligros del mar de este mundo. Luciente Antorcha, que dulcemente apriliona los mas libres ojos

Hacha encendida, que con violencia apacible, enderea al mas ciegamente errado, en la noche de su ignorancia. Que es lo que dixo muy del intento el gran Isidoro Peluſiota, lib. 4. Epiſtol. *Quemadmodum enim fax in illamini nocte apparens ſua ſponte oculos allicit, ſic hæc meditatio omnes illuminare nata eſt.*

Alabo de oy mas à los ingenios, que obligados à probar ſemejantes libros, en vez de cenſores, ſe vàn à ſer ſus Panegyriſtas; pues tales libros, tanto enſeñan, y ſe deben eſtimar en tanto, como ſe vè en eſte que eſcrivo Francisco Santos, que entre reboços de ſus Taraſcas, enſeña aprovechamientos tan ſeguros. Por eſto, y porque no ay coſa, que ſe oponga à las verdades de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, no hallo ninguna coſa, que cenſurar, mucha ſi que alabar, porque merece muy bien la licencia que pide. En eſte Convento de nueſtro Padre San Norberto de Madrid, à diez y ocho de Agoſto de mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro años.

El M. Fr. Tomàs de Avellaneda.

PAPEL A DON PABLO de Saavedra, embiandole el Autor este libro manuescrito.

LAs obligaciones conocidas vna vez, han de durar hasta la muerte; yo que hallo logro en que v. m. vea mis obras, antes que las lenguas Zoilas mueſtren ſu hambrienta condicion, le embio eſta, para que ſus atenciones la enmienden. Guarde Dios à v. m. como puede, y yo deſeo.

Franciſco Santos.

RESPVESTA DE EL Capitan Don Pablo de Saavedra.

SI à Jano pintan con dos caras, solo fue por lo prudente; pues dize Plutarco, que fue tan sagaz, que de lo passado, y presente, sacaba, y conjeturaba lo venidero: y dà otra razon el mismo Plutarco, que fue Rey tan apacible, y benigno, que reduxo à vida vrbana à la gente mas bruta, tosca, y sin criança. Si à ti te conociera Plutarco, no alabàra tanto à Jano; pues pintandote con el alma à la vista, y en las manos el coraçon, dixera: Mirad en esse cuerpo entretenido, vn alma de desengaños: Mirad como ofrece el coraçon à su proximo, sendereandole à la patria de Dios, avisandole donde puede peligrar, ofreciendo paz à todo el mundo; pues ha cerrado las puertas à la malicia, manifestando su hambrienta saña. O discurso sin passion! quando te concede tiempo el tiempo, para escrivir tan sentenciosos avisos, admirando al mundo tu dia

dia, y noche, manifestando tu ingenio la pu-reza de su estilo en el Alva sin Crepusculo, en que supiste pintar la mayor belleza en aque-lla purissima Rosa, que crió Dios, sin las espi-nas de humana: y sin descansar tu desvelo, dàs oy à la Estampa esta tercera obra, escri-tas todas tres en menos de año, y medio, sin dos Comedias, que me han admirado, la vna para devocion, y la otra para desengaños del mundo: ò quien pudiera asseguraste el plato, para que exercitàras la pluma, sin los mie-dos de la necessidad! Este es mi sentir, sin sentir en tus obras que enmendar; pues so-bradas de admirable doctrina, las leo, respe-tandolas como à Maestro.

El Capitan Don Pablo de Saavedra.

Fee de erratas.

Este libro, intitulado las Tarascas de Madrid, y Tribunal espantoso, passos del hombre perdido, y relacion del espiritu malo, *con estas erratas corresponde, y está impresso conforme à su original. Madrid à 15. de Diziembre de 1664.*

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real este libro, intitulado *las Tarascas de Madrid, &c.* à cinco maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Luis Vazquez de Vargas.

Suma del Privilegio.

TIene privilegio Francisco Santos, ò quien su poder huviere, para poder imprimir este libro, intitulado *las Tarascas de Madrid, &c.* como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Luis Vazquez de Vargas.

TA-

TABLA DE LO QVE CONTIENE este libro de las Tarascas de Madrid, y Tribunal espantoso.

DIA PRIMERO.

Trvbacion de los elementos, y ingratitud del hombre. fol. 1.
Enfermedad del hombre, y Palacios de la muerte. 3
Llantos de vna enfermedad. 7
Olvidos del hombre. 10
Que cosa es Tarasca. 12
En lo que transforma el pecar. 14
Temor del Infierno. 15

DIA SEGVNDO.

Creacion del primero, y segundo dia. 17
Desvanecimiento, y caida de Luzbel. 18
El ilusionero. 20
Prevencion de los penitentes de luz. 23
Perdicion de olgaçanes. 26
El rematado. 31

DIA TERCERO.

Palestra, en que se batalla sobre si el Martes es dia aciago, ò no. 35
Creacion del tercer dia. 37
El ostinado en sus vicios. 38
Muger comun, y sus alhajas. 42
La mala vezina. 49

DIA

DIA QVARTO.

Creacion de dia quarto. 62
Los alumbrantes. 63
El penitente de açote. 68
El aspado. 73
Casa de locos. 76
Sentimiento de la vanidad. 78
La sierpe en jaula. 82
Penitencia hypocrita. 83

DIA QVINTO.

Creacion del dia quinto. 86
Salida de Asmodeo. 87
Los perdidos del Jueves Santo en la noche. 90
Desverguença de la tierna edad. 97

DIA SEXTO.

Creacion del dia sexto, y pecado de Adàn. 106
El regalado. 110
La mesa del pobre. 111
Discurso del demonio para vencer à Judas. 112.
Mesas de la Plaça. 119
La salida à las Cruzes. 119

DIA SEPTIMO.

El mal ayunador. 130
El mal Ministro. 141

TRIBVNAL ESPANTOSO.

La muerte. 153
El Purgatorio. 159

La

La gloria. 160.
El infierno. 164.
Relacion de Aqueronte, Barquero de las aguas del Lecteo, y Governador de los coches del mundo, donde cuenta de què sirven, y el daño que hazen. 170.
Relacion que haze Asmodeo, Principe de la luxuria. 189.
Relacion de Esmon, General de los que faltan à la palabra que dàn. 205.
Relacion que haze Belial, Capitan, y regidor de Gitanas adivinos, brujas, y hechizeras. 221.
Relacion que haze Boraz, Principe de la embidia, y señor de los que la professan. 236.
Relacion que haze Auristel, Governador de Jugadores blasfemos. 250.
Relacion que haze Leviatan, Governador de perdidos profanos, y de engañados hipocritas. 261.
Relacion que haze Astarot, Governador de infames Logreros, Quatreros, y Vsureros. 280.
Relacion que haze Renfas diablo cojuelo, Governador de la Pereza, y dueño de los perezosos. 293.
Preguntas, y respuestas saludables. 307.
Lagrimas del alma. 311.

A TODOS LOS que nacieron para morir.

PROLOGO.

AMantiſsimo proximo mio de quien tã bien recibido ha ſido mi libro del dia, y noche de Madrid, ſi en ſu Prologo te ofreci la Taraſca, allà và ella, y las que ha formado; y aſsi dirè, que aì tienes las Taraſcas de Madrid. Procura que no te eſpanten; porque ſon muy contrarias à las que ſacã el dia del Corpus, que aque-

lla

lla eſpanta à la ſinceridad de la tierna infancia, y eſtas à la malicia de la crecidad edad: pues es muy cierto, que ſolo hiere, y eſpãta el latigo de la razon à aquel, que ſin razon vive; y tambien es probable el que no pue de eſpantar el demonio al hombre, q̃ eſtà en gracia, pues eſtãdolo, el hombre eſpanta al demonio (tanto puede la gracia de Dios) bien sè, que ha de parecer bueno eſte libro al bueno; porque admirarà en ſus luces la ignorãcia del perdido, y podrà ſer, q̃ parezca mal à aquel que ſiempre anda cegado con el demonio, ſin reparar, que ſolo procura la preſa del alma

ba-

batallando siempre con el humano poder, y que siendo vencedor, es fuerça que le lleve lo que tuviere el vencido: *Gloriæ futura est victoris.* La gloria es del vencedor: *Ex damno alterius vtilitas.* Del daño del vno, es el provecho del otro. El aspirar del demonio es, yà q̃ perdiò la gracia de Dios, procurar, que la perdamos los mortales: y assi, al hombre en pecado le llamo yo Tarasca, ò como à tal le retrato; pues el que està enojado con Dios, què forma puede tener? que aunque parezca hombre, no lo es; y aunque tome la forma de serpiente: puede borrarla, buscando la gracia,

que

que ha perdido : y aunque no parece hõbre , ni es ſerpiente : *Quod nec eſt homo , nec eſt draco* , puede quedar Taraſca ſi ſe deſcuida, que ſerà lo miſmo q̃ demonio. Cuidado, amantiſsimo Lector mio, no diràs , que ſoy perezoſo , pues antes del año , ſale à buſcar tu abrigo mi tercera obra; pues la ſegunda, que ſe ſiguiò al dia, y noche , fue el Alva ſin crepuſculo, pequeño volumen ; pero el mayor aſſunto, que fuera de Dios, tiene el Cielo, y la Tierra, pues habla del privilegio , en cuyo original jamàs huvo errata. Te prometo, que no hallo trabajo en eſcrivir , en no tener lugar hallo

tra-

trabajo: y assi si la fortuna me fuere mas favorable, que hasta aqui, te prometo los Gigantones en Madrid por defuera. Suplicala tu à la fortuna (si la conoces) me favorezca, que yo procurarè el logro de mi palabra, pues en escrivir obras, que hallan tan buen hospedaje en tu amor, poco harè en rendirlas à tu grado: tu cordura es el norte que me guia, à ella aspiro.

ABUSOS DE LA SEMANA SANTA.

DESCUYDOS Y DIA PRIMERO.

PINTURA DE LA INGRATITUD del hombre.

CONfusa la luz, ausente el Sol, el Cielo rebozado de tristes, y obscuras nubes, temblando la tierra, gimiendo el ayre, llorando el agua, triste, y turbado el fuego, las piedras negando al centro que las produxo, parecia que se arran-

cavan de su alvergue, intentando hazerse pedazos vnas con otras: las aves, dando articulados suspiros: las fieras, buscando amparo donde no le avia, parecia, que sujetas, se humillavan, mostrando rendimiento por tristeza: los pezes huian del cristal en que nacieron, viendole buelto vn cenagoso abismo. En fin, todo fuera del ser en que fue criado batallava tan confuso, que apenas se conocia, si el primer caos se desplegava, ò si se plegavan las luzes del mundo para negarse à tantas ingratitudes, como fragua el hombre; pues olvidado de que naciò para morir, tan à rienda suelta corre desbocada su vida, que parece que olvida todo su ser, sin acordarse, que la Gloria, Patria de Dios, fue para èl criada. Navegando và por la campaña del mundo el hombre, descuydado de la muerte, cuyos avisos suelen ser tal vez la enfermedad, y tal la desprevenida fortuna, ò repentino sucesso; quando impensadamente de vn monte de culpas, en cuyo pie se vela vna cueva bruta, paca, ò bostezo de la tierra, que entre las malezas de vnas peñas espantosas avia formado el continuo açote de vn arroyo nacido del olvido, de cuya abertura salia vna figura tan seca, como sea, ocupadas sus manos con vn alfange corbo, y vna amarilla hasta, despreciando sus pies, Coronas, y Cetros, Tiaras, y Laureles; y al mirar vn seco

tron-

tronco de vn funesto ciprès, que sin vida, ni verdor, era vn dechado su palida arquitectura, de la ruina fatal, y asiento del vltimo fin, ò alvergue de la hoz de la humanidad, pues en sus pesadas ramas, buscava aliento, quien sin èl vivia: quando perdido el tacto, ageno del sentido, y estraño à las potencias, guiava el hombre à su perdicion, y pisando encima de su propria materia, tropeçò en el tronco del ciprès; y al aplicar las manos, para valerse de ellas, se abraçò con el esqueleto espantoso, que al caer entre sus braços, abriò los ojos, cerrados de tantos tiempos, y à tantas luzes negados, sordos à tantos avisos, y à tantos golpes mudos: y sintiendose precipitado, entre susto, y aliento, anhelando à levantarse, aunque con fla-as fuerças, se enlaçò con su misma imagen; y luchando con los alientos, gastados, pero no perdidos, le rindiò la media anata de la vida; pues cayendo en tierra, con el golpe grande, que diò, y aplicò el oìdo, dando licencia à la lengua, para que obrasse: y entre tanto pielago de congojas, procurasse asylo: y obedeciendo, por la fuerça de la necesidad en que se hallava, dixo assi: Av de mi triste! como tan ciego he vivido, surcando gustos, embarcado en mi ceguedad, sin aver reparàdo en este tropiezo, que casi con el horror me obscurece el sentido, y me enagena del amparo humano?

¡Triste de mi! Què confusion es esta! Què horror! Què espanto! Què abismo de congojas me cercan! què cerco de culpas me assaltan! Aqui llegava con el aliento harto cansado, quando bolviendo la vista à mirar aquel bulto, que al principio le pareciò ramas peladas de vn seco tronco, reparò en la corona de aquella espantosa arquitectura en vn retrato de la muerte: y bolviendo su voz al continuo, ay de mi! por huir de aquel espanto (con quien se vive, y tanto se olvida) dando bueltas por la triste campaña sobre agudas, y punçantes espinas, y atrevidos abrojos, frutos que la tierra produxo, despues de maldita, herido, y triste, sin poder conseguir el levantarse, se hallò dentro de la espantosa cueva tan postrado, enfermo, y cansado, falto de humanas fuerças, que no pudiendo hazer mas, que aplicar la vista à todas partes, todas le obligavan à cerrar los ojos, por no vèr los tristes, y funebres aparatos del horrendo quarto. Era el suelo vna mesa de diferentes, y espantosas sabandijas, como fieros, y ansiosos gusanos, escarabajos, y otras figurillas asquerosas, y cansadas, y vnos fierissimos mosconeS, que davan desatentos golpes en el rostro: las paredes cubiertas de huessos, y calaveras: el techo dava espanto, por ser de vna peña, que parecia venirse abaxo: bañava la entrada de la

eſpantoſa cueva, vn cenagoſo, y negro arroyo, ò laguna, que de las crecientes de la vida, alli avia quedado, para ſolo dàr horror en el fin de la caduca edad: en cuya hediondez ſe criavan ſapos, y culebras, que para deſcanſar ſe ſalian del negro lago, y arrimavan à la lobrega cueva. Entravala vna triſte, y pequeña luz, animada de vn negro farol, teniendole en las manos vna figura, como de Gigante, deſnudo el cuerpo, y el roſtro cubierto de vna barba cana, y larga; y de los ombros le ſalian vnas alas, eſtando coronado de vn laurel. Bolviò el hombre à abrir los ojos, y viò, que con eſpantoſo ruìdo entravan por la eſtrecha puerta cinco leones eſpantoſos: tenia el primero grandes ojos, y muy relucientes, con que en vn inſtante regiſtrò quanto avia en la cueva que vèr: el ſegundo, tenia grandiſsimas orejas, y todo ſe ocupava en aplicar el oìdo al ruìdo, y meneos del hombre: el tercero, tenia el ozico mas fiero, que el de vn puerco, y mas eſpantoſo, con que todo lo olia, levantandole à lo alto para coger ayre, y prevenir olfato: el quarto, tenia disforme boca, tan eſpantoſa, que aſsi que entrò, ſe empeçò à ocupar en lamer los hueſſos ſecos, y dàr eſpantoſos cruxidos: el quinto leon, tenia el cuerpo de mala hechura, fiero ſobre todos, tropezando con quanto avia en aquel triſte alvergue. Aſsi que

estuvieron juntos, empezaron à batallar, al son que hazian tres figuras, que tambien entraron por la puerta, hermosas à la vista, y adornadas, con sus adargas, en cuyas tarjetas avia vnos carteles, que el primero dezia: De todo me acuerdo, y de todo darè cuenta. El segundo dezia: Todo lo penetro; pero no me sè aprovechar. El tercero dezia; Todo lo apetezco, y todo me daña. Servia le de pena, y tormento al hombre, quanto la vista registrava: y levantandola à la luz, que parecia irse acabando, viò, que el que la tenia, se avia dividido en otras tres figuras muy espantosas; la vna tenia la forma de vn demonio; la otra de vna muger en carnes; y la tercera, vna figura, adornada de ricas galas, y costosos apreos, con el rostro risueño, y apetecible à la vista humana Viò el miserable hombre à otro lado, vn horrible monstruo, entre vna cuna, y vn atahud; que iba sacando papeles de la cuna, y leyendolos, y luego los arrojava debaxo del atahud. Todo era espanto quanto se veìa; quando à este tiempo entrò por la puerta la triste, y palida figura, que dexò sentada en el funesto ciprès: y llegando donde el hombre estava, se echò encima del agonizante cuerpo; con cuya carga (aunque parecia ligera, por ser de hueSSos) sintiò tanta pena, que deshecho en llanto, empezò à dezir assi:

Ay

Ay de mi, triſte, y miſerable! donde hallarè yo quien ſe apiade de mi, y me ſocorra en tanta anguſtia, y pena como tengo, por aver vivido tan ageno de ſemejante tropiezo? Ay de mi! que ſiendo tan cierto, tan olvidado lo tenia. Eſpoſa amada, pues me biziſte compañia en las holguras, como me dexas aora entre las penas que padezco? Socorreme, pues ſoy tu eſpoſo. Ea, à quando aguardas, que no vienes à mi llanto? Amados hijos del coraçon, buena ocaſion es eſta, en que os podeis moſtrar amantes de vueſtro padre. Ea, para quando es el favor, à quien os engendrò? Padre mio, repetia entre lagrimas, aqui eſtà el hijo, que engendraſte, ſocorrele, que yaze entre las mayores penas, que ſe pueden imaginar. Madre amada, buelve por eſte, à quien pariſte; mira, que ſoy aquel, à quien llamaſte hijo amado, quando criandole, le diſte tus pechos, y por ellos tu ſangre. Amigos, y deudos, amados hermanos mios, ſocorro; mirad, que ſoy quien fue vueſtro amigo, y compañero en las adverſidades, y en los guſtos. Mirad, que padezco triſte, y abatido, ſin poderme valer; valedme voſotros.

A todas eſtas anſias, y peticiones, nadie entrava por la puerta, à darle ſocorro, ni ayuda, ni ceſſavan las luchas, y barallas del triſte apoſento: davanle peſadumbre aquellos cinco leo-

nes, congojavanle las tres figuras de los carteles: Causavanle horror las otras tres espantosas visiones, y atemorizavale el que barajava los papeles, entre la cuna, y el atahud. Què triste que estava el hombre, què congojado, què desamparado se veia! pero en medio destas aflicciones, levantò la vista à lo alto, y se acordò que avia Dios. O miserable gusano! que lo mas cierto, y verdadero dexas para el fin, para quando no ay quien te valga, ni hallas quien te dè la mano: quando te vès lleno de miserias, de congojas, de sustos, y desdichas, entonces te acuerdas del que mas has menester, y mejor te favorece. Con articuladas silavas, mal formadas, falto de aliento, y cerca del vltimo vale de su vida triste, pidiò à Dios socorro, mojando los senderos de los ojos, y clavandolos en el Cielo, al pronunciar: Piedad, Divino Dios, y Señor, desapareciò toda aquella confusa maquina, bolviendose la cueva vna hermosissima quinta, ò caserìa de plazer, y el triste arroyo vn cristalino corriente, que naciendo de vna abundante fuente, huìa de la misma que le dava aliento, encubriendose entre murtas, y arrayanes, y copetudos alamos: el campo trocò las zarças, y abrojos, à hermosissimas, y fragrantes flores. Quando me pareciò, que bolviendo yo de vna suspension en que estava, veìa vn hombre vfano, y contento,

que

que solo contemplava en la gala que le adorna-
va, ò tapava la fabrica mortal; y llamando à la
memoria, la hallò agena de todo lo passado, y
solo le acordò de vna velleza que avia mirado
con atencion, formando audiencia en su loca
mente, que para hablarla era menester puli-
miento, y adorno, pues con èl se atrae los sim-
ples alvedrios; y olvidado de desdichas passa-
das, se empeçò à pintar à sì mismo, idolatran-
do su pelo, y adorando en las puntas, que por
toquilla cubrian al sombrero, se empeçò à sa-
cudir los zapatos; y para hazerlo à gusto, levan-
tò el pie à vna piedra, contemplando las me-
dias, que enredaron quatro agujas; y al mirar
vn madero, que salia de las entrañas de la pie-
dra, viò, que era vna Cruz, con vn rotulo, que
dezia: Aqui mataron à vn hombre, rueguen à
Dios por èl, y sin hazer reparo en vn aviso tan
cierto, que representa lo caduco de la vida, guiò
solo à su apetito; olvidando las fortunas, que
por la navecilla de su ser avian passado; quan-
do oì vna voz, que dezia: Hombre divertido, y
olvidado; donde vas, que guias al despeñadero.
„ Entonces, levantandome del sitio, donde ni
„ bien dormido, ni despierto, vì lo que he di-
„ cho. Hize reparo, que todo quanto avia pas-
„ sado era verdadera copia de la perdicion hu-
„ mana, ceguedad del hombre, y poca atencion

que

,, que tiene à su Criador; pues sabiendo, que ay
,, muerte, juizio, infierno, y gloria, de todo se
,, olvida, y solo se acuerda de sus gustos, sin
,, reparar lo que postra vna enfermedad, pues
,, negando la salud, obscurece la hermosura,
,, ofreciendo la dolencia, plaza à la batalla de
,, los cinco sentidos; con recuerdos de las po-
,, tencias, viendo presente los enemigos del al-
,, ma, sin mirar, que el tiempo se acaba, y se và
,, llegando la cuenta, mas cierta, que imagina-
,, da, passando de la infante cuna à la senectud
,, de la tumba, sin reparar, que en las necessida-
,, des, no llega el socorro de los hijos, ni de la
,, muger, padres, parientes, ni amigos, no sir-
,, viendo de cosa alguna; y que solo Dios ali-
,, via, y dà gloria, todo lo olvida, y enagena de
,, sì, sin mirar, que en vna hora, el que era res-
,, petado, querido, colmado de salud, y hazien-
,, da, brioso, y galàn, se mira entre vna triste
,, mortaja, causandolo vn repentino sucesso de
,, su prevenida fortuna.

Assi camina el hombre, embarcado en la tartana de sus vicios, arbitrando galas, desplegando pensamientos, y especulando memorias, lince de ojos, ligero de pies, sin que se le ofrezcan dificultades, en cosa que toque à su gusto, sin atender à vn tiempo santo de vna Quaresma, quando debia la criatura parecer, y ser santa,

pro-

procura entonces transformarse en demonio, siendo formado à la Imagen de Dios, haziendolo con las ocasiones, que ruedan en el juego del mundo, aplicando à sì, lo que otros dexan, con harto dolor del cuerpo, sin dolerse del alma que và inficionando, aguardando muchos à que las lenguas de metal, publiquen, que yà resucitò Christo; y entonces resucitan, para bolver à sus apetitos, y perdiciones, con mas fuerças que antes. O triste montoncillo de tierra, que aun no quieres creer tu fragilidad, y lo robusto de la muerte; pues vence la mas fuerte, y lozana juventud!

En este tiempo santo, en que la Iglesia celebra (rebuelta en tristeza) vn silencio profundo, enlutando sus hermosos adornos. Pero què esposa, amando como debe, no obra como Dios manda, y viendo padecer à su esposo tantas penas, y afrentas, no arroja de las entrañas, suspiros que llamen agua à los ojos? Desnudase en fin, la esposa amante, sus hermosos adornos, y viste triste luto, y entonces parece que los elementos muestran tristeza; pues el ayre gime fuerte, y ruidoso, mostrando en su esfera sentimiento natural; el agua llora, y pesada se arroja, para ser vltrajada, pareciendola, que muerto el Criador, todo el bien muriò; el fuego macilento, no tiene brios para alumbrar, y la tierra turba-

bada se estremece, porque vè que se và à poner el Sol hermoso, que la fertilaza; y el hombre à quien alientan los quatro elementos, està mas hecho Tarasca en este tiempo que en todo el año. Deste, que con poco temor cierra las orejas, por no oìr como le reprehenden sus vicios, procurando la hoz de la razon, podarle tan malas ramas como ha criado, quedando tan bastardo, que casi pierde la forma de hombre, por la de Dragon, tapando los ojos por no vèr, al que llorando, rebuelto en tristezas, siente con el tiempo, y llora por quien muere. De este desagradecido bruto, ò Tarasca he de hablar, pues negado de su materia fragil, contemplandose eterno, sintiendose robusto, gozandose con salud, ofende à Dios, y le trae por testigo à lugares horribles, llamandole con juramentos, adonde comete sus infamias, sin tener atencion, ni reparo.

Es la Tarasca vna imagen del pecado, sacan-
„ la en espantosa vision, vencida, y vltrajada,
„ à la vista de vn Dios Sacramentado. Sale en
„ los ombros de la humildad, que à fuerça de su
„ trabajo se regozijan en servicio de su Dios:
„ y la inocente edad le apedrea, y corre como
„ à vn vencido tan sobervio. Saca sobre sus
„ ombros los trages indecentes del mundo;
„ como quien dize: Con esto, que me ofrece la

va-

„ vanidad, estoy contenta, aunque vencida;
„ lançase este fierisimo monstruo en la gente
„ perdida de Madrid, dividiendose en quantas
„ partes ay; con que donde ay perdido, ay
„ Tarasca, en vn tiempo, que debia el hombre
„ ser vn Santo.

Criò Dios al hombre, despues de aver criado todas las otras criaturas, y criòle tan diferenciado, como criarle en pie, con el rostro levantado al Cielo, para que solo contemplàra en la Gloria, y en su Criador: y à los demàs animales criò el rostro baxo à la tierra, para que como brutos, solo tratassen de comer, y buscar sus apetitos; y sin reparar el hombre en que tiene alma eterna, para el bien, ò para el mal: y que la vida no es durable, y el cuerpo està sujeto à miserias, de todo se olvida, avendo sido criado tan hermoso; en cuya fabrica vinieron las tres Personas de la Santissima Trinidad, dandole memoria, entendimiento, y voluntad, y vn cuerpo tan perficionado, con vn discurso tan penetrante, que llega à los Cielos. Todo lo olvida, dando fuerças al demonio, por medio del pecado, para que con sus mismas armas le dexe hecho Tarasca. Prohibe, y veda Dios en su Sexto, y Noveno Mandamiento, la nube horrenda de la sensualidad, y el hombre dexa el camino ancho por donde

por

podia huir deste peligro, y toma la vereda llena de trabajos, de sustos, de perdiciones, de desassosiegos, de inquietudes, de aflicciones, de gastos de hazienda, salud, y honra, y à vezes de vida, y alma, y solo por buscar la fruta vedada, que le transforma de hombre en Tarasca, arriesga la forma mejor que criò Dios, sin reparar, que aunque se mire al espejo, y se contemple hombre racional, y de buen rostro, no advierte en que el alma es la que se desfigura, y solo cree en vn christal de tierra; sin advertir, que Luzbèl pecò, y perdiò la Imagen de Angel, y quedò en la de Tarasca: y que el hombre peca, y le quiere Dios tanto, que consiente el que busque su enmienda, y desagradecido, todo es ofender à Dios, y à su proximo, quedando de hombre buelto Dragon, sin escuchar al clarin de la verdad, que dize: Dios consiente, y no para siempre; y que no le castiga en esta vida, como à otros, ò como (à Seferio) hombre poderoso, que siempre que pecava mortalmente, se le bolvia el rostro tan espantoso, que atemorizava à quantos le veian; sucediendo, que vna vez llamò à la puerta de su casa, y saliendo su esposa à vna ventana à vèr quien era, se entrò la casa adentro dando voces, diziendo, que vn demonio llamava à su puerta: y viendo Seferio, que no le abrian,

y que la gente que le mirava, huia; se fue al Templo; y viendole vn Sacerdote, se puso vna Estola, tomò agua bendita, y le empeçò à conjurar, hasta que Seferio llorò, y con el agua del coraçon, lavò lo fiero del rostro, y para su enmienda bastava la mnmoria, en acordarle el castigo que le aguardava, con que se apartò de muchos pecados, que adquiria con el poder (como muchos lo hazen oy) en lugar de reparar, que son administradores de los bienes que tienen, y que no se los dà Dios para emplearlos mal, obran al contrario de lo que les protesta la razon: y pudiendo hazerse Angeles con facilidad (pues en el camino del Cielo, aunque pintan espinas, no hieren à quien las busca) todo lo olvidan, y solo procuran hazerse Tarascas.

Rematarè con aconsejar al Lector, que les cada dia esto que se sigue. Floron, Español justo, hazia coger ratones en dos molinos que tenia, y luego los soltava en vna sala espaciosa, donde echava gatos, para solo vèr con la fiereza que aquel animal casero embestia al raton, y como le despedazava entre sus vñas, y sepultava en sus entrañas. Y preguntâdole su esposa, que de aquel entretenimiento, què sacava? La respondiò assi: Amiga mia, contemplo en el accion de estos ani-

animales, la infernal crueldad con que los demonios se entregan en vn alma, que sale de la carcel del cuerpo, condenada à las perpetuas llamas! O Español santo, imitente todos los hombres! pues tu entendimiento penetra los Cielos, para que hazjendolo assi, no pierdan la memoria de las postrimerias, ò novissimos, para que el hombre sea siempre imagē de su hazedor, y no imagen de su enemigo el demonio, que solo procura pierda el hombre lo que yà perdiò èl, y quede hecho Tarasca.

GRANDEZA DE DIOS, à cuya vista quedò vencido el Dragon.

Abusos del segundo dia Lunes.

ENamorado del hombre estava Dios, avien-dole formado en sù soberana mente; y assi deseoso de verle viviente, quiso primero aderecarle la posada, y adornarsela de todo lo necessario; y para ello criò el Cielo, y juntamente en èl puras criaturas, y hermosissimas; con que le dexò con glorioso moradores, para que huviesse quien con alegre alboroço recibiesse al hombre quando à èl fuesse: y en pago de este soberano amor, solo aspira à ingrato, y desconocido. Criò la tierra vacia, sola, y entre tinieblas. O misericordia divina! pues diste en esso avisos à la criatura, para que salga de la tiniebla del pecado; y para mas magestad à la tierra (ò destierro de la humanidad) hizo la luz, apartandola de la tiniebla obscura, à quien llamò noche, y à la luz dia; avisando en esta accion tan generosa à la criatura, que estando en pecado, serà imagen de la triste noche; y saliendo dèl, serà dia claro, que alumbrarà para vèr el camino del Cielo.

Diò à la luz mañana, y tarde, con que quedò hecho de la poderosa mano, el primero dia del mundo: algunos dizen, que fue esta luz vna nube resplandeciente que hizo Dios, y sirviò despues para que della se hiziesse el Sol, ò como dizen otros, la essencia de la luz, moviendola el primer movil, siendo dia en el emisferio, donde el presente habitava, y noche donde ausente; y quando acabò de rodiar todo el vniverso, quedò hecho el primero dia, que fue Domingo. Hizose este dia por Março, y por Março padeciò Christo muerte, y Pasion, que la ingratitud del hombre aguardò al tiempo, quando Dios le hizo tantos bienes para pagarle en pasion, dolores, y muerte.

A este dia Domingo, sucediò el segundo dia Lunes, del Lunes Santo, quando Dios andava tan cerca de su Pasion Santissima, he de hablar. Pues aviendo criado el firmamento, ò Cielo estrellado, fixando en èl tanto diamante, al passo que iba Dios mostrando su amor à la criatura, quiso la criatura mostrar su desagrado pues penetrando aquel Angel (à quien Dios criò tan hermoso) los Misterios Divinos; y especulando, que vna de las tres Personas se avia de hazer hombre, y morir en quanto hombre, y resucitar glorioso, y subir en cuerpo, y alma à los Cielos, sentandose à la diestra de su Eterno Padre,

dre, empeçò el Angel à desvanecerse sobervio, y dezir entre sì: Yo avia de doblar la rodilla à vn hombre? Esso no, imaginando en lo vano de su pensamiento publicò guerra, de donde saliò vencido, y descalabrado, y desterrado de la presencia de Dios para siempre jamàs, habitando en espantosos senos de la tierra, donde padece gravisimas, è intolerables penas, siendo la mayor, carecer de la gloria donde fuè criado, y de la presencia de Dios que le criò; y para su vengança ordenò al instante hazer guerra eternamente al hombre, por ser imagen de Dios. En el segundo dia Lunes, dizen algunos (y es opinion de los Hebreos) aver sido caìda deste sobervio, y parece ser assi, porque lo dirè: Que en diversas Iglesias de la Christiandad se tiene devocion de dezir este dia Missas à los Angeles, como en alabança, y gloria de los que permanecieron en el Cielo, y le dà mucha fuerça à mi razon, el que vido Dios en cada vno de los seis dias, que era bueno lo hecho, y no dize esto del Lunes: pudo ser que no diesse à este dia semejante titulo de bondad, por la traicion que en èl hizo Luzifer, y todos los de su vando. Todo lo dicho aprueban con muchos Santos, y Doctores de la Iglesia, Alonso de Villegas, Toledano insigne, y el señor Obispo Palafox. Y para mas autoridad, dize San Geronimo, que no

echò Dios su bendicion en el dia segundo. Este es Lunes de la Semana Santa; llamada assi, por-
„ que celebra la Iglesia de Dios su Passion, y
„ muerte. Y pues ya queda sentado lo que es
„ Tarasca, y lo ingrato que es el hombre, à
„ quien tantos beneficios le ha hecho, pinta-
„ rè lo que al hombre le haze parecer Ta-
„ rasca.

Sale de su casa vn hombre, que solo le alienta la vida, el sustento que adquiere personalmente, gastando afàn, y sudor. Sale de lo lobrego de vn pobre aposento, que le cuesta el feudo de vivirle ocho reales cada mes; y como se ha vestido à poca luz, y algo temprano, sale à la claridad de la calle, mirase los pies, y repàra, que se ha puesto la vna media al rebès. Buelve adentro, descalçase, enmienda el yerro, y buelve segunda vez à salir à la calle; y al poner en ella los pies, vè vn tuerto, mirase vno à otro, aunque no igualmente; y tomandolo por aguero, se buelve à entrar en su choza. La muger, que le siente bolver entre las mantas de la pobre cama, esperezandose, y abriendo la boca, le pregunta: A què buelves? Y como lo dize con tanta boca abierta, y el labio no hiere, parece que habla como el que sale de vnciones. Responde el marido? Què ha topado con vn tuerto. Y ella que tal oye, le dize: Desnudate hermano, y buel-

vete

vete à la cama. El la escucha en chança, y todo èl me parece chança, pues se espanta de vn tuerto, y no de sì mismo, siendo bruto, y vil agoreron, y ilusionero infame, sin reparar, que el que tiene alguna falta personal, dize con ella al que no la tiene: Dà las gracias à Dios, que te pudo poner peor que à mi, y no lo hizo. Buelve à salir, y oye graznar vn cuervo, que quando el dia està triste, vàn estas aves baxas, buscando el calor de la tierra, guiando su buelo adonde aya que comer: parecele el peor aguero el aver visto esta ave, y metiendo el cuerpo àzia la parte de adentro, la dexa passar. Sale de casa, guiando sus passos à la Plaza mayor, y en el camino encuentra con otro amigo tal como èl; y sin dàrse los buenos dias, dize el vno: Què ay hombre, donde vàs? Respondele: Voy en casa de el maestro à trabajar. Buelve el primero, y dize: Oy Lunes, y tan de mañana? Vèn conmigo que voy en casa de nuestro amigo Fulano, para que todos juntos nos lleguemos à la casa de vn mayordomo, que saca veinte y quatro hombres de luz el Miercoles Santo, y dà Tunicas nuevas, y hachas, y de merendar. Vamos (respon-de el amigo) que en verdad, que yo de muy mala gana iba à trabajar. Parten juntos, mas contentos, que pobre que hereda. Empiezan à charlar alto, y à contar valentias, sin per-

donar à quantas gorronas topan en el camino, yà pellizcandolas, ò manoseandolas, ò adelantandose à otras cosas harto escusadas: con este divertimiento llegan à la casa del amigo, sin aver mojado el paladar en todo el camino; porque aunque se acordaron, faltò la moruſa, que assi llaman estos guapos à la moneda. Hallan al amigo riñendo con su muger, porque no aviéndo blanca en la casa, la estava pidiendo vnos quartos; y porque no se los dava la llamava hija de vn tal, y vn qual: y como llegaron los amigotes, cessò la passion, y dexando tema, y muger, se buelve à los amigos, con el tonillo de què ay hombres? Como estais hombres? Donde vais hombres? Què se ofrece hombres? Dizenle à lo que vàn, y todos tres guian en casa del mayordomo. Preguntan por èl; responde la muger con rostro desabrido, como conoce que vàn à gastar por muchos caminos: oyelos el mayordomo, y sale à recibirlos con agassajo, y para que lo conozcan (porque conoce la gente que es) embia por vino para que se desayunen, porque repàra que los ha menester. Ellos muy contentos empiezan à charlar: llega el vino, sacan pan, y embistèn al consumo; que tales hombres, no tan solamente se acuerdan quando es dia de ayuno: pero creo, que ni aun si ay alma, muerte, y infierno. Apuran el jarro, y empiezan à tra-

tar

tar de sus negocios: el mas letrado de los tres toma por su cuenta el hazer, y deshazer; y pregunta, què tunicas nos tiene V. m. que yo me encargo de traerle veinte y quatro amigos, gente honrada, y mozos de buen talle? A lo que responde el mayordomo: Amigos mios, irèmos à buscar las mejores que se hallaren. Mire V. m. (dize otro) que han de ser nuevas, y muy al vso; porque si no tienè vna vara de cola, que arraštre, y muy ajustadas al cuerpo, no es cosa para la gente que es. Otro dize tambien es menester que los capirotes sean de à dos varas, y quarta de alto, y los cartones dobles; porque si llueve, no se passen con la brevedad que sencillos. El primero, buelve à preguntar, si las hachas son de à quatro pavilos? Responde el paciente mayordomo: Que si, à lo que dize vno; pues para que V. m. saque su quadrilla muy lucida, es menester que nos dè guantes, colonias, y ceñidores, y que vamos luego à prevenirlo todo; porque yà se sabe, que quien se descuyda en tales ocasiones, halla lo peor: y no serà razon que llevemos tunicas que quien las viere se rìa de nosotros, y no sean cosa para sacarle de empeño. Parten con esto muy contentos, enderezando sus passos al portal de los roperos de viejo, donde en estos dias desembarca la flota del dinero, pues con vna tunica, que cuesta cien reales, sacan en los

tres dias la cantidad que costò, y se quedan con ella para otro año, que con vna poca de tinta, cocida con agua cola, la buelven nueva, y con vnas mangas del vso que las mudan (que en Madrid cada dia ay vsos nuevos) buelven à sacar otros cien reales de alquiler, y cada año es lo mismo, hasta que por desbrasida, se queda para aforrar vestidos viejos, donde paga la mayor parte de lo que costò quando se hizo. Antes de llegar adonde vàn, encuentran otra media dozena de holgazanes conocidos, y todos juntos llegan adonde desean: entran en el portal, donde vèn cinquenta hogueras de leña vieja, que al verlas arder tiemblan los garabitos, y mesas de la Plaça. Ay en cada vna de estas hogueras, arrimadas media dozena de ollas, como tinajas, llenas de tinta, y à los postes, junto à ellas, vnas mesas, en cuyas tablas, encolan, y tiñen las tunicas cien moços, que para hazer aquello sueltan la esportilla del ombro. Encuentran (estos de quien hablo) con vn tratante de tunicas, y preguntanle si se atreverà à darlos veinte y quatro tunicas nuevas, y muy al vso para el miercoles? dize, que si, que hechas las tiene para vnos amigos; pero que quien primero llega, esse se las calça, que concertandose en el precio, serán suyas: enseñalas, y parecen bien à nuestros penitentes en cierne.

Tra-

Trata el mayordomo de el concierto ; y despues de tanto mas quanto , las ajusta à quatro ducados cada vna : dexa de señal vn doblon de à ocho, y partèn à vèr los capitores , y capillos: hallan vnos de à dos varas , y mandan que los añadan vnas puntas : vàn luego à la calle mayor, compran guantes , y colonias , ceñidores , no se los quieren alquilar , y à voto de vn penitente, sacan à dos varas de colonia para cada vno : parten muy contentos , con guantes nuevos , las manos vestidas , muy à la vista, para que se vean los guantes ; que como es gente que en toda la vida se los pone, sino en estas ocasiones, tan embarazados vàn , que no les cabe aquel trasto debaxo de la capa. Passan por vna casa , donde lo hay de à veinte y ocho quartos : avisan al mayordomo ; entran dentro , y saca cada vno vn quartillo en el buche. Salen muy contentos ; y à es medio dia : passan por vna Iglesia , de donde sale mucha gente de el Sermon , que en ella ha avido; y aunque han reparado en que algunos sacan los ojos tiernos de aver llorado , no hazen caso nuestros penitentes ; porque vàn tan divertidos con sus guantes , y en esperar el Miercoles santo , que no reparan en que (pues se andan passeando) se debe oìr Missa , si quiera por ser el tiempo que es , ò rezar , para acordarse de Dios. Passan de largo , porque entre la gente que

que sale de la Iglesia, no ay ninguno de los que ellos buscan para llenar su numero de tunicas. Dizelos el mayordomo, que miren, si quieren algo, porque es tarde, y tiene que hazer? Respondele vno: Y nos hemos de despedir llorando? Con que buelven à mojar la cuesta vinosa. Despidese, y ellos echan vna calle arriba, donde encuentran con otro mayordomo, que tambien le trae desvelado el buscar gente, que le coma medio lado. Traban conversacion, declara en lo que anda, con que se le ofrecen todos, y de agradecido los dize, que si saben por alli donde lo aya bueno, que guien; y ellos, sin pereza le obedeeen, con que buelven à dàr socorro al zaguan del sorbo: despidense todos, vnos de otros, dandose palabra de juntarse à la tarde en casa de Marica la medidora.

Estos nueve camaradas guian à sus casas; juzguèmos por el vno lo que serà de todos. Llega, y quitase la capa, y dize: Comamos. Responde la muger: Lo que V.m.ha traìdo, podrà comer; bravo desenfadado gasta. De adonde viene, que he ido en casa de su Maestro, y no ha querido darme dineros? Por què no se los diò? (pregunta el marido) à quien responde la muger: porque dixo, que si V. m. tomava la Pasqua desde el Lunes, que no podia sustentarle tantos dias, sobre estàr empeñado. Voto à tal, di-

ze

ze el penitente en viſperas, que es vn tal, y vn qual, y que tengo de ir aora à ſu caſa, y le tengo de dezir quien es. Mejor fuera aver ido eſta mañana (dize la muger) y averſe puesto à trabajar, y no andar perdido con otros tales como èl. El de los guantes nuevos, ha meneſter poco para enfadarſe, y la ſacude quatro guantadas. Ella levanta el grito, llamandole picaro, borracho, y èl buelve à tomar la capa, y puesta al rebès, y el cuello à la parte de adentro ſe và.

Señor penitente, eſcuche V m. lo que le dize la razon. Hombre, compueſto de quatro ſimples, à quien ſuſtenta vna vital, y leve reſpiracion! Ciego, mas que bruto, ò bruto, como ciego! Vaſo ſin capacidad, ò incapaz montoncillo de tierra, mira que es tiempo Santo, y que debes parecerte al tiempo, y que te vàs bolviendo demonio! Sordo eſtà, no oye, tiene el ſentido en ſus amigos, y en el Miercoles, que ha de merendar mucho, y bien. Vàſe al puesto, donde quedaron de aguardarſe, y vè que no ha llegado ninguno de ſus amigos: procura hazer tiempo, y para ello determina el ir en caſa de ſu Maeſtro. Entra mas blando de lo que prometiò. Preguntanle, como no ha ido à trabajar? Y reſponde, que al ſalir de caſa, encontrò à vn amigo à quien avia ſucedido vn trabajillo, y que fuè fuerça acompañarle haſta dexarle en ſalvo,

que

que parà vna ocasion han de ser los amigos. Pide, que le dèn dinero, y dànselo, aunque de mala gana: despidese, diziendo, que el Martes irà à trabajar, y madrugarà. Guia muy contento al puesto apalabrado, sin acordarse de su casa, ni del estado en que dexò à su muger. Ojo, alerta holgazanes perdìdos, que esse modo de vida es para perderla, y esse obrar es para quebrar el asiento honorifico de la honra, dexando vuestra consorte mal tratada sin causa, y mal sustentada. Aya caricia, y buen trato, yà que falte lo demàs, reparando que es matrimonio de Dios.

Llega al puesto dicho, donde està por paranza vna picarona, que ha sabido hilar, hospedada enfrente del Hospital General, y se ha quexado hartas vezes en la Casa de San Juan de Dios, y aora està midiendo vino, y yà và pelechando: hase puesto vn guardapies, con vnos relumbroncillos, que han dado en vsar las fregonas, liga de la vareta del demonio. Sientase nuestro alumbrante, y llegase à èl la yà nombrada medidora, y tira de vn lazo de los guantes: llevasele, èl lo tiene à mucho favor, y la dizes, que tome otro, si le quiere, y ella lo haze sin pereza. Vàn llegando los amigos, todos traen dineros, sea de à donde se fuere. Empiezan à echar quartillos, enteros para la paga, mediados

dos para el sorbo: vno và por panecillos, y que-
so; porque pica la hambre: acabase aquella fies-
ta, y salen en busca de amigos: topan con bre-
vedad lo que quieren; porque en tales dias, ay
muchos, qué buscan donde tragar, despues de
aver alumbrado. Juntase vna esquadra de ellos,
vanse à la Plaza mayor, vè vno vna artesilla de
piñones mondados, y guia èl, y todos àzia ellos.
Empieza à dàrlos piñones la que los vende, con
vna cuchara, pudiendo dexarlos comer en la
artesa; que tales bestias, que no respetan el dia
Santo, no es razon, que se nombren hombres.
Apartanse de alli, y vèn vna muger, que vende
vnas castañas verdes: llamanla, y vno toma vnos
quantos quartos de ellas, à tiempo, que otro
dize: Andad acà hombres, que en tal parte ay
vn tintillo, que puede arder en vn candil. Si-
guenle todos mas gustosos, que si huviera di-
cho: Vamos à oìr vn rato la palabra de Dios,
que en tales dias (y en todos los del año) mas
saludable rato fuera para el alma. Llegan, y em-
piezan à echar de tan buena manera, que como
andan todo el dia fuera de sì, con el sentido en
el Miercoles, que aun no ha llegado: y como no
han comido cosa de provecho, y en el beber no
se han descuidado, à algunos de ellos, yà les
forma la demasiada bebida, humos, que vàn
buscando lo mas alto de aquel saco de quarti-
llos;

llos. El humo se sube à buscar su perdicion, pues el ayre le desvanece, y acaba: assi el tufo de este licor se sube à la cabeça, y la priva del sentido, obligando à estos penitentes, que se buelvan Gigantones, y passen à demonios, tentando adonde arrimarse. Entra vn hombre en esta casa à beber, yendo en su compañia vna muger; y vno de nuestros penitentes la dà à la muger vn pellizco en vn braço, de tan buena manera, como no està en sì, que saca de sì à la muger, y la haze dàr vn grito, rematando con dezirle: Està borracho? Calla; porque està mas para tenderse, que para tender lo valiente. El hombre, que và con la muger, buelve à ellos con vn vaso en la mano, y dizelos, que sean mas corteses con las mugeres, y reparen en que và con vn hombre. Què hombre, ò què nada, responde vno de nuestra quadrilla? porque se sintiò con alguna fuerça en la lengua, aunque bien poca en los pies; y el hombre colerico, y mal sufrido, tira el vaso à vno, y dale en la cara: hierele, y saca la espada: empiezan los gritos, y la confusion, vnos caen, y otros huyen: llega la justicia, assen à dos de ellos, y metenlos en la carcel, ausentandose los demàs, como pueden. Esto hazen el Lunes Santo algunos holgazanes de este lugar, siendo causa de que por estos malos pierdan los buenos. Y sin atencion de que na-

nacieron Christianos, que es lo mismo que dezir corteses de Dios, ò cortesanos del Cielo, privados del vso natural, quedan caìdos en vn dia que cayò por el pecado el Angel mas hermoso que tenia el Cielo, quedando de Angel vn fiero demonio; y el hombre, que es vn retrato de Christo, queda hecho Tarasca. Và vno destos perdidos à su casa (èl dirà de què manera) pero yo dirè, que sin sentido, y ausencia de todo vn dia. Llama à la puerta, à modo de quien no acierta, abrele su muger, y al entrar tropieza con la misma que le abre; y sin hablar palabra suelta la capa, y la espada, y se và desnudando, y para conseguirlo con brevedad, procura romper las agujetas, porque se le anudan al vèr tan sin pulso los dedos; y al desabrochar los botones los arranca, dexando cada pieza del vestido en diferente parte. Guia à la cama, olvidandosele el descalçarse el vn pie; y assi que se vè en ella, le parece que yà ha salido de todo el trabajo de aquel dia; pero pues en las holguras ay agrazones, por què avia de faltar en las gulas mas infames, pues son fomentadas en tiempo santo? Assi que se vàn estendiendo los humores por todo el cuerpo, con el calor de la ropa le empiezan à sacudir vnas ansias grandes, la muger se anguistia, creyendo que es otra cosa; y los humores viendo lo fragil del sugeto en que se hallan, se

levantan à mayores, con aquel alvergue de culpas, tomando posseſsion del fuerte, ò cabeça del edificio, con que privado del natural vſo, le parece que ha llegado à ſus vmbrales el ſegador de las vidas. Empieza, con mal formadas razones, à pedir confeſsion: la muger ſe aflige, como ſe vè ſola, creyendo que le han dado algunos hechizos, ſegun las anſias que haze: alborota la vezindad, viene gente, miranle mortal el color, los ojos abiertos, y privado el vſo de la lengua: y viendo eſtas ſeñas, dize vna vezina, que no fuera malo llamarle vn Confeſſor. Llegaſe à èl vn amigo, aſſele las manos, tientale el pulſo, mirale el ſemblante, y dize à todos los oyentes: No llamen Vs. ms. Confeſſor; porque ſegun las mueſtras de Fulano, no tiene neceſsidad de otra coſa, que el ſoſsiego, y dormir, que para vna enfermedad tan conocida, no ſerà razon hazer venir el Doctor de alma. Procura hablar al enfermo, reſpondele à ciertas preguntas, aunque de mala manera, haſta que rebienta la cuba podrida de ſus entrañas; arrojando lo que dañava ſu cuerpo, y alma; pues ocupadas ſus potencias entre tanto deſacierto, avian perdido la hidalguia con que nacieron. Algunas mugeres curioſas le miran, y dizen: A eſte hombre le han dado algo malo; gran dicha ha ſido el que aya arrojado el mal fuera. Miranle todos por ma-

yor,

yor, y algunos lo creen, y otros conocen el daño, que le haze enmudecer, pues vèn que ronca como cochino, ò como quien es: con que poco à poco se vàn los que avian venido al ruido. La muger viendose sola, buelve à mirar con mucha atencion el rostro de su marido, y pareciendola, que en durmiendo estarà bueno, se và à recoger.

Miren de el modo que queda vn hombre perdido, notado de quantos le han visto, alborotando la vezindad, y dando pesadumbres à su muger: y si en despertando, le dexan las hezes de aquella mala cuba, reparar en lo que causa la embriaguez, serà cierto el abstenerse de bolver à tan perdido vicio; y mas si se acuerda de Vala, muger de Jacob, pues embriagada, y descuydada, se quedò dormida, descubiertas sus carnes: con que bastò la ocasion, para que entrando Rubèn, el mayor en edad, de los doze Patriarcas menores, y viendo à su padre Jacob ausente, y presente tan deshonesta ocasion, la gozò, ofendiendo à Dios, y à su padre gravissimamente; siendo causa el demasiado vino. Pero conociendo su pecado Rubèn, tuvo tan gran dolor de lo que avia cometido, que se abstuvo por tiempo de siete años en no comer carne, ni beber vino, ayudandole Dios, viendo sus lagrimas, con vn dolor de hijada, que le durò siete meses; y aunque hizo pausa al cabo de los

siete años, no la hizo en llorar continuamente el aver ofendido al Padre del alma, y al padre del cuerpo; pues avergonçado con la ofensa cometida, no se atrevia à mirar al rostro de su padre. Mire aora el penitéte caido lo que causa la embriaguèz, y los daños que atrae: y abriendo los ojos de la razon, repare que es tiempo Santo en el tiempo que obra de la suerte referida, que no parece hombre, pues la ofensa le transforma en bruto, de hombre perfecto, con alma racional; y si no procura la enmienda, à vista de la razon, quede conocido por Tarasca.

Abusos del tercero dia Martes.

PARA LOS DESCVYDADOS, y para quien tiene hijas.

DEspues del segundo dia Lunes, sucediò el dia tercero Martes, misterioso dia: tienenle muchos por aziago; y engañanse, que los sustos, y presagios, fortunas, y calamidades, el hombre las causa con su mala vida, no el dia; pues solo dà luz para la faccion: ni ay casa de mal pie, engañase quien lo dize, ò crree, que el que la vive, si vive mal, la haze mala; y si bien, buena.

El numero impar, dizen, que no es bueno, y alaben el igualado de par, alegandole para su grandeza, el dezir, que quando intentò Rebeca aquella dichosa bendicion de Isaac, pidè à Jacob dos cabritos, bastando vno para su apetito; y que para tal bendicion, obrò el numero par. Aqui digo, que tengo de alabar el dia Martes, dia de impar; pues à vn hombre traidor, le llaman hombre de dos caras, y de segunda intencion,

cion; con que yà le hazen del numero par. Alegan los de la parte del numero par, que à Noè mandò Dios, que en el Arca no entrassen de los animales, mas de dos en dos. A esso digo, que es tan ruìdoso numero, que por ser dos Zara, y Farès, levantaron guerra en el vientre de su madre Tamar, sobre qual avia de presidir en la confusion del mundo. Llaman al dia tercero, dia de presagiòs; yo le llamo misterioso: y aunque huyen muchos de pretender, òpedir en tal dia, digo, que quando Dios quiso tentar à Abrahan con vn gran disgusto, en que le anunciò la muerte de vn hijo querido, le dixo: Abrahan, Abrahan; con que para este sustò obrò el numero par, y à vn reo criminoso, para dàrle el castigo merecido à su pena, se le dize, que merece pena doble. De dos en dos, he leido, que arrojavan los suspiros los moradores de Babilonia en su destruicion. Muchas cosas se podian dezir, solo dirè para grandeza del numero impar, que toca al dia Martes, que quando Dios embiò à su Precursor Juan al mundo le llamò tercero de sus secretos: y la Santissima Trinidad, prometiendo la redempcion al hombre, dize, que vendrà à salvar, y quitar el pecado al mundo, vna de las tres Personas à quien confiesso vn solo Dios. Y pues para dàr Dios al hombre ilustracion de alma, le diò tres po-

potencias, vencida queda la dificultad de ser gran dia el dia tercero, dia Martes.

Este dia Santo, criò, y descubriò la tierra, la Deydad Suprema de Dios, apartandola de las aguas, de quien se veìa cubierta, y separado lo vno de lo otro, llamò mar al agua, y à lo que quedò sin agua, llamò tierra, quedando seca; pero acta para producir yervas, arboles, flores, y frutos, todo en acto presente à la vista, como afirman muchos Santos, que en su Flor alega Villegas. O Mysterio incomprehensible! pues en criar la tierra seca; pero acta para producir, enseñaste al hombre à que reparasse en que, aunque era hecho de seca, y pobre tierra, tenia alma, y potencias actas para adquirir la gloria, y producirse en ella; y para que no formasse quexas de pobre, le diste cinco talentos, para que empleasse, y viviesse, previniendo tierra en que descansar. Guardese el mal obrero, que camina ciego, sin guia, animal, ò palo, que le adiestre: mire, que yà que le dieron caudal, no se lo dieron, para que le entierre en parte, que no gane con èl, y llegue à pedirle su talento el que se le diò: y viendo el mal empleo, que ha tenido; pues pudiendo adquirir con èl, se durmiò, enterrando entre vicios el caudal que adquiere la gloria, atendiendo à su descuido el dueño de todo, no le condene para siempre,

adonde ay crugir de dientes.

Este dia tercero, fuè hecho el Parayso terreno, todo para el hombre, y en todo fuè el hombre tan desagradecido, que parece que al passo que Dios obrava con èl mercedes, multiplicava desagradecimientos; sin reparar, que es grande error ser desagradecido à vn bienhechor, y mas siendolo con el Criador de Cielo, y tierra, sin respetar el tiempo Santo en que andava tan cerca de su Passion, y Muerte.

Martes Santo, guiava yo mis passos por vna de las infinitas calles, que tiene Madrid, quando vì vn hombre, à quien conocì en la voz, y vestido, que en el rostro verdaderamente parecia averse apoderado algun espiritu infernal; y reparando en sus pretensiones, para examinarlas mejor, metiendome en vn portal, notè, que passeando la calle, mirava à vna casa con atencion: donde despues de algun espacio, llamò con recios golpes à tiempo, que vn pobre Zapatero, que remendando estava en el zaguan donde me entrè, oì, que no con muy mala voz, cantava divertido assi:

Homa

Hombre, falto de razon,
Buelve en ti, que es yerro grande,
Que vn perdido assi se ande
Detràs de su perdicion.

Hombre mortal me engendraron,
Mis padres, mortales fueron,
Pues para morir nacieron,
Y à la muerte me entregaron:
Por ajuares me nombraron
Penas, anguſtia, y paſsion:
Siendo cierta eſta licion,
Solo me eſpanta, que al hombre,
La miſma razon no nombre,
Hombre, falto de razon.
Si lo que ſoy conſidero,
Por què à pecar me levanto?

Por què de mi no me eſpanto,
Contemplándome tan fiero?
Si la perdicion adquiero,
Es penar, que el mortal mande,
Que con èl la culpa ande,
Por contemplarle perdido:
Abre la viſta, y oìdo,
Buelve en ti, que es yerro grande.
Ea, bruto desfrenado,
Detèn el paſſo, y carrera;
Mira, que la muerte fiera
Te llama à ſer condenado:
Mira, que es tiempo ſagrado,
Y ſi pecas, que Dios mande
El darte caſtigo grande,
Si al infierno te condena,
Siendo gran laſtima, y pena,
Que vn perdido aſsi ſe ande.

Engaño es grande en la suerte,
De tener el alma asida,
Creer durable la vida,
Y olvidarse de la muerte:
Detèn el passo, y advierte
Mortal, que es todo ilusion;
O que en Barbara Nacion,
Hombre, naciste precito,
Pues te arrastra el apetito,
Detràs de su perdicion.

Bien creì yo, aviendo oìdo las vozes de este humilde hombre, que tambien hiziesse reparo el que llamava à la puerta; pero tan ciego estava, que solo atendia en aumentar fuerça en los golpes, hasta que por vna ventana, que algo apartada del suelo la tapava lo franco vna traydora zelosia, preguntaron, quien es? Levantò el rostro este tal hombre para responder, y como al levantarle le conociessen bolvierõ à callar grande rato, sin hazer mencion de averle oìdo; pero enfadado (este perdido de quien hablo) bol-

bolviò à llamar con mas brio, siendo causa, que à la porfia de sus golpes, saliesse à la ventana vna dama, que con rostro mas desabrido, que cariñoso, preguntò quien era? A lo que el paciente perdido, levantando la vista, dixo: Sin duda debe de aver algun impedimento dentro, pues no se me abre à la primera llamada; con esto baxò la tal señora, y abriendo la puerta, le dixo: que èn tal tiempo, què era lo que queria? Pero con tan turbadas, y descompuestas razones, que no reparava en que hablava tan alto, que la podia oìr qualquier vezino; que no ay alguno que no tenga las orejas como las del Cipo, que es vn animal que se cria en Armenia, tan venenoso, como ambicioso; pues oye quando quiere, como el murmurador, que escucha las faltas de su vezino, y ensordece quando avia de oìr las suyas. Este animal sale de su cueba à solo ser centinela de la de su vezino, deseandole ausente para ofenderle, matandole los hijos, sin hazer reparo, que con su ausencia dà medio para recibir el daño que procura hazer: assi son los vezinillos de estos tiempos, muy desvelados à escuchar faltas agenas, ò descuydos de la humanidad, para solo parlar à su tiempo; sin creer, que con la ausencia que hazen à la cordura, dàn lugar à su daño, ò se disponen para recibir el mismo daño que procuran hazer, como el que en

el

el juego de la espada tira vn codazo al contrario, que al executar el intento, enseña descubierto el braço, para que le puedan herir, donde herir procurava. Pero olvidada de todo esta tal dama, prosiguiò diziendo: Que pues avia despedidose hasta el Domingo de Pascua, à què bolvia? A cuyas razones, respondiò el hombre: A solo ver si es cierta mi imaginacion, pues algo confirmada la veo con la tardança de abrir la puerta; y assi apartese, que tengo de registrar toda la casa. Esso (replicò la señora) yà es falta de la confiança, y hazer poco aprecio de mi; y assi vayase con Dios, y mire que soy Doña Fulana de Cordova. No pude dexar de admirarme de que tan descaradamente se atrevan estas polillas del alma, à ser ladronas de apellidos ilustres, y grandes, y sin duda alguna se llamarà el mas mecanico del mundo: assi contemplava mi discurso, quando vì, que porfiava en que avia de mirar la casa, aunque las diligencias de la señora eran en contrario; pero èl viendo la resistencia, diò credito à la imaginacion; pues apartandola con fuerça, sacò la espada, subiendo vna escalera arriba; y viendo el pleyto de tan mala data: saliò la Cardona à la calle, dando vozes, y pidiendo favor, que se matavan dos hombres. Ha infame! tu, y quien te sustenta, pues dà brios à vn enemigo mor-

mortal (dixe casi en alta voz) y sacando mi espada, me puse con toda brevedad la escalera arriba, à tiempo que yà se baxavan acuchillando dos hombres. Era el que dentro estava de buena presencia, pero mal empleada, pues cubria vn alma nada buena, que por las obras exteriores se pinta lo interior. Baxava descalço, y enchancletados vnos zapatos, en jubon, y calçoncillos de lienço, con el pelo atado atràs, con vna colonia encarnada. Baxaron con brevedad, por ser las escaleras pocas; pero yà heridos los dos, aunque no de cuydado, pusemè en medio con alguna diligencia, bastando para que no se bolviessen à tirar: à cuyo tiempo llegando mas gente, pude hazer entrar en vna casa de pared, y medio al zeloso, reportandole, y diziendole, que aquel hombre no tenia culpa, pues tales mugeres son causa en tener tan franca condicion, que no tienen cosa suya; y assi, que à ella se le avia de dàr el castigo, si acaso merecia vna muger comun mas castigo que dexarla, y no hazer caso della. Sossegòse con esto el zeloso, y yo passè à la casa de la dama, para que el pobre diablo se acabasse de vestir, y tratassemos de las amistades: hizolo con toda brevedad, y en el interin vì que el quarto de la Cardona se componia de alhajas, que vn principe no las tenia tan buenas; eran dos escritorios de concha, que si la tuvie-

vierán los que se los dieron, no los tuviera ella, vn estrado de ocho almohadas de terciopelo carmesí, que porque no anduvieran tan arrastradas como los que las compraron, rodavan sobre vna rica alfombra, y à las dos cabeceras dos escaparates muy ricos, sillas de cañamazo, y las paredes tapadas con muy ricas pinturas, la cama colgada de brocateles; y sobre vn bufete, dõde estava vn espejo grande, y bueno, avia vn azafate lleno de cintas de todos colores, dos matas de pelo, adornadas de lazos de agujetas, vn rascador de perlas, y de perlas las manillas, y gargantilla; y en vna caxa de plata, avia vnas sortijas; y à otro lado vn vestido de raso de flores, con vn guardapies de ormesí, con ocho guarniciones de plata, alhajas de arto buen gusto; pero harto mal ganadas. Acabòse de vestir el assustado señor, y baxò la escalera, atado el pañuelo en la pierna izquierda, donde saliò herido: procurè hazerlos amigos, consiguiòse por no aver avido de por medio palabras de las que pesan; y la señora Cardona cerrò su puerta con ademanes de aquellos, de es posible que ha de estàr vna muger como yo sujeta à vn hermano, que en toda la vida aun no la dà vna sed de agua? No puede dexar al oìrla de mirarla al rostro, mostrando el mio en forma, que conociesse q̃ la conocia; y aun la quise dezir, si se acordava,

quan-

quando rodava en los paradores de la calle de Alcalà. En fin hechos amigos se fueron los dos opositores, y yo me quedè admirado, porque mi discurso rebolviendo razones, dezia assi: Què tan ciego estè vn hombre en vn tiempo santo de aquella semana, en que Dios obrò tantas, y tan altas maravillas, y que èl perdido, y ciego haga tan horrendas obras, que al vno se parezca, que para con Dios basta el apartarse seis dias del pecado, dexando palabra dada de bolver à èl, y que no conozca su falsa, è invalida promesa, pues tiene segunda intencion! O miserable hombre, mira que Dios no puede ser engañado, que solo eres tu quien à sì se engaña, y aun si el abstenerse de la sensualidad aquellos seis dias, fuera con proposito firme de no pecar en ellos, pudiera ser, que aquel tiempo te ayudàra con mas tiempo; pero mira con vn indicio que tuviste, como bolviste à vèr aquella lombriz, que vive de chupar la sangre humana, aquella carcoma que roe la salud, aquel fiera, rayo, que acaba la vida, y dexa la que fuè cuerpo mortal, frio, y triste cadaver buelto ceniza, sin reparar este gusano con alma, sentidos, y potencias, que aquella vil muger le admite en aquel tiempo, que los mas perversos se abstienen de pecar, y que se pague de vn escarpin, que han deshechado otros, poniendose à riesgo de aver

aver llegado vna estocada bien guiada ; y quedar de hombre con alma , que podia gozar de la presencia de Dios , condenado en las penas de el infierno à la vista del demonio: Què no repare el hombre el amor que tales savandijas tienen , que solo es porque las dàn con que adornar el quarto de casa , y el pecador cuerpo que le vive!

Absorto me tenia lo fragil de nuestra mala naturaleza, y la ceguedad de nuestro discurso, tan rodeado de acciones torpes, y horrorosas à la vista de Dios , creyendo que puede condenarnos, acabando nuestra mala vida, sin saber donde nos espera la muerte.

Refiere Plutarco vn caso admirable , y porque no disuena del proposito, le dirè; dize : Que en Argos diò vn hombre la muerte à vn varon famoso , llamado Mistio , varon tan ilustre , que avia merecido estatuas ; y aunque le mataron jamàs se supo quien fuesse el dañador. Passaron muchos dias , que yà olvidado del caso , acertò à passar el matador por junto de vna estatua de Mistio , y leyantando el rostro , mirò aquel bulto tan parecido à su dueño , y travendo à la memoria del modo que le diò muerte , cayò la estatua sobre èl , y le matò , quedando hecho cadaver , y deshecho hombre. Muchas vezes dilata Dios el castigo en aquellos que le merecen , y

en

en lugar de buscar la enmienda, buscan su perdicion à la vista de quien los puede castigar, sin hazer reparo en que puede dexar caer el açote de su justicia.

Imaginava yo entre mi la poca verguença de la Cardona postiza, en aver con tanto desenfado cerrado la puerta sin temor de la justicia; pero reparandome, considerè, que como tienen seguro el que no las ha de hazer mal la justicia de el mundo, porque para los malos ministros està abierta su casa, y yà la saben, y lo franco de su dueño, con este seguro ruan la playa de el mundo; que si ellas conocieran que la justicia avia de obrar como debe, cierto es que se fueran à la mano, y buscàran modo de vida con menos ofensas de Dios.

Divertido me hallava en esta contemplacion, quando abriendo la puerta la criada, echò en la calle à su guapo; admirème, mas no mucho, porque yà se sabe, que el discipulo obra como vè obrar à su maestro; y que tales mugeres no pueden aconsejar al contrario de lo que obran; y si no fuera con la libertad que dàn, no tuvieran tantas criadas, como tienen sobradas; y para traerlas luzidas à su lado, es fuerça que las consientan tener caudal en la mercaduria que sus amas. Estas viles mugeres, fingidas deidades, à fuerça de galas, ofenden à Dios à rienda suel-

suelta, sin mirar, que su modo de vida no es para gozarle, pues se buelven demonios, en tiempo que avian de ser, y parecer Angeles: nunca se atreviera el demonio à Eva; si no la viera holgazana, mirando deseosa la fruta del arbol del bien, y del mal; pues si estuviera dando gracias à Dios, que la avia criado tan hermosa, ò estuviera assistiendo à su esposo, y no maquinando deseos, no se atreviera la estuta culebra à dezirla: Como, serás como Dios, que porque no le iguales, te ha vedado esta hermosissima fruta. Què cierto es el dexarse llevar las mugeres del adorno, y vanidad, lazo que las dexa, como dexò à Eva, y su consorte.

Y para que vea el discreto letor, lo que la vanidad destruye, y el deseo de parecer bien, aviéndo mal consejero, atienda como cuerdo, y sin passion juzgue, y entretengase con mi pintura, admirando sus luzes.

Criase en vn barrio de Madrid vna doncella, hija de padres humildes, y enseñada à humildes adornos, pues para los dias de fiesta guarda vn habito de estameña parda, tan angosto, y chupado, como de ropería. Hallase en la edad, quando naturaleza descubre bien formadas las partes de la hermosura; repara en ella vna vezina, que toda su vida ha hecho obras de demonio; vè, que la doncella es en estremo hermosa,

y llamando à solas à la imaginacion, forma vil ayuntamiento de viles partes, pues son sus sentidos, y potencias. Toca la campanilla en la sala de su codicia criminal, y à la gula haze oficio de portero, y manda callar. Entran en consejo (como proximos al mejor lugar) las potencias, como mas llegadas al espiritu: Dize la memoria (hablando por su infame dueño) quando yo era de la edad de esta muchacha, si tuviera la cara que ella tiene, què de hazienda que huviera ganado. El entendimiento dize: Pues yà passaste à la edad madura, quando el que te quiso en lo florido, te desecha en lo esteril: y pues en ti el Mayo se bolviò Diziembre, à competencias de los dias, valete de esta muchacha, que adornada de galas ha de ser afrenta de Venus: y jugando las armas de Cupido, podrà herir à los hombres. Con estos dos votos se alienta la voluntad, y facilita los medios, abriendo à todo camino franco, y anchuroso. Con esto se juzga yà (si surte lo propuesto) muger rica, en breve tiempo. Aprueba estos votos el infame fiscal, diziendo, que son buenos, sin dar lugar à que abogue en contra la obligacion Christiana, acordandola, que ay muerte, y infierno. Entran votando los sentidos, y el primero, penetrante atractivo, la retrata en su idea, adornada de galas. Parecela bien, y yà la juzga fuera de la casa

de

de sus padres, y que con sus infames engaños, diziendo, que la lleva à la comedia, que se haze, que es de vn Santo, y muy exemplar, fiansela. Penetra vn aposento, el mas obscuro, para el caso: parecela, que vè entrar el galan, que tiene avisado, y que executa su intento, y ella sale medrada, por averlo texido, y vrdido. Mira por otra parte, que con achaque del Sermon, la llevarà adonde quisiere. Entra el segundo voto, y parecela que oye la musica, el galanteo, el ofrecimiento, y la dadiva, con que imagina pretendientes à montones. Los demàs votos, atropelladamente aconsejan à gusto de su dueño, sin hazer reparo en la ofensa de Dios, ni el riesgo à que se pone: recoge esta infame muger al processo, y en el libro de acuerdo, sale, que lo ponga en execucion.

Entra como vezina en la casa de la tal doncella, saluda à sus padres: lleva en las manos vn Rosario muy grande, y lleno de medallas, y en vna toca fruncida vna cara engañosa. Traba conversacion, saca en ella vn exemplo; con que los haze estàr muy atentos, y que la crean buena Christiana, siendo vna infame enredadora. Và trabando estrecha amistad: enseña Escapularios, Reliquias, y devociones: haze relacion del rezo que tiene cada noche, el semblante muy mesurado, el habla muy relamida, los ojos

baxos, admirandose de que aya quien peque; y, como [illegible] vè tan suspensos, promete, que à Fulanita [illegible] de enseñar muchas devociones. Los padres, como vèn lo exterior de la muger tan hipocrita, se creen de ligero, como gente sana, y sin malicias; y entre sì dizen: Què buena alma debe de tener esta muger! Con esta seguridad dexan passar à la casa del demonio à Fulanica, y el infame engañador và poco à poco sembrando el veneno de sus entrañas, en la inocente doncella. Proponela, que sus padres son pobres, que tienen mas edad que hazienda, que no la pueden favorecer, y que compadecida de su cara, la ha de procurar remediar; y que ella conoce à muchas damas de la Corte, que estàn queridas, y estimadas, con muchas galas, y muchas prendas, y que tienen coche para salir de casa, y que lo adquieren con peor cara, que ella. La doncella se estraña algo, y pone rostro aspero, y la embajadora del demonio, como vè su turbacion, se llega à ella, asselà las manos, y se las besa. Luego và à vna misera arquilla, que tiene, que en el color parece alhaja del infierno, por lo hatumada. Saca de ella vnos dulces, que con otra ganga adquiriò el dia passado: dàselos à la doncella, escusase de tomarlos; pero en fin los toma. Muerde vna rosquilla, que por estàr seca, se le añuda en la garganta: y con vna mu-

muchacha que tiene (que no ay hombre de franco vivir à quien no conozca) embia por oloja, y en el tiempo que tarda en venir, la entretiene, esta vil maestra, con diversas liciones, y documentos. Viene la aloja, beben: llega el tiempo de irse la doncella, y por despedida la dà vna joyita de filigrana de plata, que aunque de poco valor, como se dà al pobre, halla agradecimiento. Despidese; passa este lance, viene otro: à la viña le và pareciendo bien lo que la aconseja aquella Tarasca; y quedando apalabradas de vèrse à otro dia, se determina la vil engañadora de alquilar vna gala de vna amiga suya, que, la ganò quando moza, y tenerla prevenida para quando la niña vaya. Llega la hora: la niña no se descuyda; y assi que la vè, y vè que es buena ocasion para su intento, la dize: Avèr Fulanita, como te està esta gala, que me quedò de quãdo moza. La muchacha, simplemente, por vèrse galana, se quita la saya que lleva puesta, y se pone la otra: parecela, que la està bien; ponela el jubon, adornala la cara, y el pelo, como diestra en la materia; con que queda la muchacha hecha beldad: y viendola assi, dize el engañoso cocodrilo. Por tu vida, hija mia, que està cifrada en ti toda la hermosura: no te lo quites, que assi hemos de ir à la comedia; que si embiaren por ti tus padres, y no te hallaren aqui, quando bol-

vamos, dirèmos, que aviamos passado à la casa de vna vezina: à ti no te dè cuydado, que yo que do aqui. La muchacha tambien desea el que la dure aquel ensayo; y sin hazerse de pencas, sigue lo aspero de aquel cardo vil. Vàn à la comedia, entran en la caçuela donde se guisa tanto pecado mortal: hazela sentar en vn lugar, en delantera, y quantos la vèn, quedan suspensos, ò enamorados. Empiezan los lindos à mirar aquel rostro nuevo, ò nuevo milagro; que los que tratan de este exercicio, yà conocen a las marcas, marcadas, y cachorras primales. Repàran en el cabestro que lleva consigo, que la conocen, por aver hecho mas encierros, que pelos tienen sus cejas. El deseo buela ligero, y algunos con señas, la preguntan: Què cosa? Disimula la Tarasca; con que se determinan algunos de esperarla à la salida, para hablarla à la maestra, y preguntarla, quien es aquel hermoso discipulo. Vè esta sierpe à vn lindo, tan blando, como gastador; y con el que vende limas, le embia à dezir, que alli està con vna dama de obligaciones, que las embie algo. El enamorado à todos vientos, buelve la vista à la caçuela, enseñasela el de las limas: agradale el rostro, y sin mas tardança, sale à buscar vnos dulces, y con toda brevedad se los remite. Tomalos la maestra; parte con la piña, diziendola, que alli es permitido tomar

guan-

quanto las dieren. Con esto và el padernal herido, arrojando chispas à montones; porque la gala, y la golosina, son los embaxadores de la perdicion. Acabase la comedia; salen del patio, y en la calle estàn aguardando todos los que conocen al maestro de dançar. Hablanla, y ella cita à su casa à los que sabe, que tienen que gastar, y que no repàran aviendo rostro nuevo, y bueno. Vanse las dos à casa, desnudase la niña, y al ponerse sus bestidos, se queda como el pabo despues de la rueda. Vase en casa de sus padres, tan llena de deseos, como de traysiones su maestra. El demonio no duerme, halla entrada, y proponela galas, regalos, riquezas, estimaciones, holguras, y fiestas; con que ordena de dexarse governar de su vezina. Hasta aqui amante Letor, no me he apartado de la pintura de el primer pecado; y si puedo, no me apartarè del tiempo Santo, pues solo es mi intento pintar el riesgo, para que el discreto le huya, y al que le puede venir, le remedie. Preguntan à la moza sus padres, donde ha estado? Ella dize, que passaron à la casa de otra vezina, muy buena persona, y que la han regalado con dulçes: y ellos muy contentos, y agradecidos, dizen, que tienen mucho que estimar à su vezina. Ha padres descuydados! Si lo supiesseis bien, lo que debeis à algunas vezinas, con razon hablarais de ellas. A

otro dia, no ha bien estendido sus rayos el luminoso Planeta, quando vàn llegando los llamados à la casa de la Margaritilla. Entra vno, à quien recibe con agassajo, y haziendole sentar, le pregunta: Què se le ofrece? Como si ella lo ignorára. El se declàra, y pregunta: Què aquella dama, quien es? Ella responde: Que es hija de vn Cavallero forastero, que ha venido à vna pretension de vn Abito, y que por deudo suele ir la niña à estarse con ella. El pretendiente lo cree, y la alaba de hermosa. Ella, que huele los albores del primer amor, le dize, que no se atreve à dezirla nada, sin que se anticipe alguna dadiva; y que aunque es peña, à la vista de el toma, se ablandarà. El pregunta: Què la parece que la traygà? A que responde la rodela de Alcorcon: Que lo que fuere de su gusto, y que pertenezca à vna doncella de sus prendas, que de su parte harà quanto fuere posible; que alli està su casa, que no le dè cuydado. Con esto el galan se anima à la ofensa, que los galanes de nuestra edad, no se animan para otra cosa. Ofrece para el dia siguiente vna gala, y para la tarde del dia en que està, vna merienda; sin hazer reparo, que puede aver llegado la tarde del vltimo dia de su vida. La procuradora de leña para el infierno, queda contenta, y el acarreador parte alegre para que venga otro, y otro,

sin

sin dexar de venir alguno de los que lo prometieron. Què bueno fuera, si con tanto cuydado buscàra el hombre à Dios, como busca su perdiciod! Todos prometen debaxo de esperança, dadivas à nuestro caparazon; y ella los cita, para diferentes horas del dia: despedidos todos, ella sale en busca de su mina; llega à la casa, recibenla con amor, agasajo, y estimacion, agradeciendola el favor recibido. El Valaor, es vn animal el mas hermoso, que criò naturaleza; tiene los ojos grandes, y graves, proporcionado el rostro, y adornado de cabello rubio, muestra humildad, y agassajo à todos los moradores que habitan donde él se cria. Entra en las casas, y le reciben amablemente; pero en viendo ocasion en los descuydados dueños, se come quanto ay, y estercola en lo mas limpio que halla. Mire aora el letor, si se pueden compatar tales vezinas à este animal. Ella que oye las estimaciones, que no merece, dize, con vn rostro hipocrita traydor: Què se ha de hazer? Alguna anchura se ha de dàr à las doncellas, y mas siendo tan decente, y licito, que saquen dechado, para vivir temerosas de Dios. Dizelo de tal forma, mirando à cada palabra las cuentas del Rosario, que la docil, y sana gente lo creen, y la desean presente, pareciendoles, que en ausentandose, se ausenta su bien. Despues de alguna con-

ver

versacion, cita à la niña para que la dexen passar à su casa à la tarde : ofrecenlo, y la niña no lo escusa. Despidese con esto el almacen de culpas, y quando llega à su casa, yà està el galàn, que ofreciò la merienda, esperandolo con dos esportilleros cargados. Abrele con las razones ordinarias, de, lo que cuesta vna belleza, famoso es el cuydado; pero todo lo merece la muchacha, que hermosura mas salada, no la ha visto Madrid. Và sacando los trastos de las dos espuertas, dàlos à los mozos ocho quartos, dizen, que es poco; saca otros ocho, y embialos contentos: despidese èl tambien, diziendo, que se le ha olvidado cierta cosa; y en el interin viene la niña algo encendida de rostro, como sabe que aquello va de veras. Assi que la vè la maestra, la arroja higas à dos manos, diziendo: Bendigate Dios, que hermosa vienes, por tu vida, que te has de vestir, por vèr con essas colores naturales, que tal està la gala, que yo apostarè que pareces vn Angel con ella. Vistela con toda brevedad, y luego la dize: Oyes, famosa tarde tenemos, que la merienda yà està en casa: hala embiado vn Cavallero, solo por verte; y assi, en que te vea, no vamos à perder nada; y te asseguro, que es de los honrados mozos, que tiene Madrid, y muy rico, sobre ser Cavallero muy calificado. Planta la mesa, y hazela sentar, y ape-

apenas lo haze, quando entra el pagote: quitase el sombrero, con muy reverente semblante, y la jubilada en primer classe, le haze sentar, y que alcance vn bocado de lo que ay en la mesa: de vn lance en otro, saca vna sortija el dicho galan, y dize si se la quieren feriar: mirala la doncella, tomala en las manos, alabala de buena, y hermosa; buelve à dàrsela, y dize el embelesado: Aviendo tenido dicha de vèrse en tales manos, no serà razon que se ausente de ellas; y assi, yà parece mejor con tal dueño, de V. m. es. Ella se escusa, y la cabestrona, desembarazando la boca, dize: Tomala, y calla niña, pues este señor te la dà. Con esto la mete en el dedo, con intento de guardarla, quando se vaya, porque sus padres no la vean. El galan, de vn lance en otro, la toma vna mano; y viendolo el demonio, echa la yesca, y enciende la materia fragil. Ofrecela la gala, y que no serà sola, y la ayudanta astuta, dize: En verdad niña, que has topado tu remedio. Levantanse de la mesa, citanse para otro dia; y al despedirse, la asse vna mano, y se la besa; la niña se parte de aquella fiera enemiga, que la và quitando la sinceridad, y haziendola passar à la malicia lasciva, para que pierda, y destruya lo que Dios mas ama, que es la virginidad. Vase à su casa, entra contenta, deseando el otro dia que espera: cada hora se

le

le haze vn siglo, imaginando la gala. Llega el dia; la buena vezina no se descuyda, por lo que se le pega: tiene mas atencion à la ocasion, que el demonio à la vista de Eva. juntanse las partes; trae el galan la gala con mucho cuydado: y puede ser, que por el camino, al comprarla, y traerla, topasse cien pobres tullidos, y llagados, y no se dolicsse de dàr vna limosna, y para la ofensa de Dios se gastan muchos ducados.

Agrada la gala, y el buen gusto, el agradecimiento, siempre anda con la dadiva: discurra el letor lo demàs, que yo solo procuro avisar, que en los viages de la tierra, ay muchos barrancos, y peñas; y como soy marinero, criado en este mar, advierto donde ay baxìos, en que se puede encallar la navecilla de nuestra fragil naturaleza, tocando el clarin de la verdad, para que atentos, y cuydadosos escuchen la sordina triste de la Passion del Hijo de Dios, que por librarnos del pecado baxò del Cielo à la tierra, para enseñarnos à subir desde la tierra al Cielo. Cuydado, cuydado con vna mala compañia, que no ay cosa peor en el mundo; y vna mala vezina haze esto que tengo dicho. Cuyde quien tiene hijas, de no entregarlas à tales mugeres, como esta que he bosquexado, que ay muchas de su color; y siempre vn malo, procura que todos

lo

lo ſean ; y como el malo tiene de ſu parte al demonio, como tal aconſeja.

Reparando el letor , que aunque he pintado la ſalida à vna comedia , que ay otras ocaſiones, y ſalidas , pues en lugar de ir à oìr la palabra de Dios , ſe ſuele ir à oìr la palabra del demonio; y con achaque de la Proceſsion , ſe vè à quien ſe deſea hallar , ſolo para enojar à Dios , ſin reſpetar vn tiempo ſanto , quedando todos hechos Taraſcas.

Abusos del quarto dia Miercoles.

PINTVRA DE LA PROcesion, y Tarascas, que la acompañan.

AL dia tercero, que fuè Martes, sucediò el dia quarto, Miercoles, en que el poder soberano de Dios, y suma omnipotencia, hizo dos luminarias grandes, que son, el Sol, y la Luna, dandolos el Cielo por lugar; el Sol, luminaria mayor, mas resplandeciente, y hermosa, para que diesse claridad, y luz al dia; y à la Luna, luminaria menor, para que presidiesse, y diesse claridad à la noche: hizo tambien hermosissimas, y resplandecientes Estrellas, dandolas su lugar en el octavo Cielo; la Luna quedò en el primero, y el Sol en el quarto, para que desde alli diesse claridad à los siete Cielos, y firmamento, que fueron criados en el segundo dia, pues todo se lustrò, y alegrò en esse quarto dia, Miercoles Santo. Suplico à Dios me ayude con su gracia, sin la qual no es posible que aya cosa buena; pues con el favor del Divino poder, hè de pin-

tar

tar la primera Procesion de esta Santa semana, en que tantos Christianos Catolicos quedan hechos Tarascas.

A la Procesion alumbrantes, ò penitentes de luz, ò Tarascas, que yà ha amanecido el quarto dia del mundo, el Miercoles Santo, dia de Procesion. Ea, ordenad vuestros capirotes, y lazos; pero mirad lo que hazeis, que para vosotros es vn dia de grandissima fiesta: atended, que os pareceis mucho à Bandalon, Rey Persa, à quien imitaron seis Reyes, que le sucedieron, muriendo todos desdichadamente, que el dia de su coronacion prometian ofender à Dios, pues juravan de sustentar guerra contra Catolicos, y à otro dia amanecian muertos, tan fieros, y espantosos, que atemorizavan à los suyos. Mirad vosotros penitentes Tarascas, que aveis prometido de alumbrar solo por dar escandalo, y tragar mucho, haziendo mal por donde vais: cuydado, que no se sabe si ay mañana; no me parece, que tengo necessidad de dàr aviso à quien està desvelado aguardando el dia, pues veo que con grande ansia saltan de las camas, llamando à sus mugeres, los vnos, y otros, desvelando à sus amigos, empezandose à vestir à toda prisa. Salta vno de la cama, de entre vna remendada manta, que en toda la noche no ha podido tentar la sabana, y à medio vestir và en casa de vn

ve-

vezino suyo, à que le preste vnos calçones de terciopelo liso, y vnas medias blancas de pelo; porque el dia antes se lo ofreciò: dàselo, buelve à su casa muy contento, y poneselo: parte luego à la casa del zapatero, à que le calcen vnos zapatos, que ha mandado hazer, muy ajustados à las hormas, porque se han de azabalar: calçaselos, y en prendas de doze reales, que le cuestan, dexa vn jubon de estameña de su muger; porque tan sobrado se halla, que aun para quince onças de pescado abadejo, no ay en su casa. Yà se mira con zapatos nuevos, que para calçarselos, los hizo pedazos, y medias blancas, con su calçon de terciopelo liso, con que ordena de vestirse la tucica; esto es à las nueve del dia, ò antes; ponesela, y empieza à mirarse por encima de vn ombro, à vèr si arrastra harto, và dando bueltas, y mirando su sombra, dizele la muger: Jesvs, todo esse pedazo has de llevar arrastrando? Y èl responde: Què entiendes tu de esso? Esto, y el beber, para quien lo exerce, las mugeres à fregar, ò à hilar. Ella se rie, como vè à su marido galanacho, à costa de otros: ponele vn lazo en vn ombro, hecho de vna colonia amusca, de color, y en el pescuezo le pone vn pañuelo arrollado, y atado con otra colonia; atale atràs la regalada melena, y luego se pone los guantes, aguecando las mangas abiertas de la

tu-

tunica, para que se vean las contramangas, que le han prestado, de que necessitava harto; porque la camisa, desde que se comprò, no se ha lavado, por ausencia de su compañera. Plantase el capirote, despues de averse ceñido la cintura con vn ceñidor de seda, que le prestò vn Licenciado: empuña la hacha, y sale de casa. La mugercilla muy contenta sale à la puerta, y risueña, dize: A Dios Juan, no ay mas hablar? Vele vn chiquillo, que và comiendo vn pedazo de pan, y granizando migajas de la boca: empieza con mucha ansia, y no poca priessa à dezir: Penitente, daca el diente, daca la vara del Teniente. A las vozes deste, salen otros à dezir lo mismo, à cuyo ruido los perros ladran; con que se alborota la calle, y la gente sale à vèr la causa. Vèle vna gorroncilla, y conocele en el lazo del ombro; porque fue suyo vn poco de tiempo; llamale, y llegase à ella nuestro penitente, y dizele: Muy galan vas. Con esto se ensancha, y levanta la vna punta de la tunica al ceñidor, para que se vea la media, zapato, y calçon: despidese muy contento, y và en casa del Mayordomo, donde halla que se estàn vistiendo ocho de ellos: vno dize, esta no es la tunica, que yo me probè; otro dize, este no es mi capirote; otro dà muchas vozes, para que le guarden la capa, y el sombrero; otro pide sus guantes; otro pide

agua; otro vino: con que la casa está toda alborotada. Yo no sè en Dios, y en conciencia, què modo de acompañar à Dios, con vna luz en la mano, es este. Vamos adelante, que à fee, que ay bien que hazer. Sale esta quadrilla, y toman por nombre (para conocerse) peregil. Vàn caminando en busca del Estandarte, ò Pendon, sin perdonar en el camino los que se ofrecen con licor. Suben vna callejuela arriba, y como es tanta la bulla, y alboroto, que llevan, y el ruido de las encoladas tunicas, cruge tanto, salen los perros à mostrar sus voces, y enfadado vn penitente, buelve el hacha, y dà vn perro vn porrazo; con que el animal buelve quexoso, y èl se queda con el hacha hecha pedazos, y de aquel modo la lleva, haziendo donayre de lo que lleva en las manos. Sale otra quadrilla de la casa de otro mayordomo, de poca gente; pero el Cetrero va muy adornado, pues lleva vn corte de puntas de Flandes en el sombrero, otro corte de puntas à la espalda, hecha vna rosa; otro corte en la daga, y en la mano vna varilla, que parece de parança de gilgueros, con vna Cruz dorada al remate. Pregunto, señor Cofrade, con tantas puntas, y tanta dagaza, và V.m. à la campaña? Bien me podia responder que si, que à la campaña và, ò representacion de la que tuvo el Hijo de Dios con la muerte, solo por librar al hom-

hombre de las penas del infierno; pero para esta campaña, no es necessario daga, ni puntas de seda, que para salir victorioso solo son buenas armas, y adornos, vn coraçon, resignado en la voluntad de Dios, y vna honestidad, con que rija à essos hombres, que alumbran. Estos toman por nombre anis. Sale otra quadrilla, con demasiada ostentacion, en que vàn quarenta hombres, ò Tarascas: guian los dos Cetreros, ò Mayordomos, todos con tunicas nuevas, ceñidores de seda, y capirotes muy altos: y me espanto el que no vsen en el remate dèl vn lazo, que con esso parecia Mayo de Aldea: y quanto mejor pareciera en vn penitente vn ceñidor de esparto, que para lo que representa, fuera mas decente, y para los que no saben lo que es penitentes; y para alumbrar, se valen de la gala, tambien estuviera luzido el esparto al pescuezo. Vàn en esta quadrilla los dos Cetreros, sin perdonar el humo de Flandes, que como vino en caxas, no le desvaneciò el ayre, para que desvanezca las mocedades de Madrid. Llevan vnas bueltas de puntas; que parecen tapadores de tinajas: el sombrero hecho vn escollo, armado de puntas: y ellos armados de vanidad, salen muy briosos, y toman por nombre, piñones. Siguen à estas referidas, otras muchas, y cada vno toma su nombre, como và dicho, y por la calle vàn

dando vozes, peregil, anis, piñones, y otros traſtos à eſte tono, ſin reſpetar el tiempo Santo en que eſtàn. Incorporanſe en la Proceſsion, que ſe và componiendo de alumbrantes Tarascas; y por el camino và vno empleandoſe en dàr con el capirote à quantos pobretes vè, haſta que al dar à vno ſe le aſſe, y quita de la cabeça, con que deſcubre vna cara de Tarasca vinoſa, obligandole à dàr el hacha à otro, en quanto ſe pone el capirote, yà hecho pedazos, que al levantarle ſe le caè la mitad à las eſpaldas, quedando como moco de pàbo. Otro và pidiendo alfileres à quantas mugeres vè, y clavandolos en el hacha. Otro và pellizcando, y tirando de los lazos à todas. Otro lleva el hacha llena de romero, y và dando matas à las mugeres. Otro và goteando cera encima de todas las que eſtàn ſentadas. Otro và diziendo dichos agudos, como èl, y mirando à la calle, que forman eſtas Tarascas cubiertas. Paſſa por ella vn penitente, que ſe và azotando, con vnas enaguas, con mas pliegues, que vn redaño de puerco, hechas de beatilla, de que podia hazer vn babador, ſegun và de niño en las acciones: vn capirote tan alto, que ſe pierde de viſta: y en el azote, vna pieza de colonia negra, hecha vna roſa, y el jubon con vna abertura, que parece ochavo Segoviano, llevando detràs cinquenta pulidos, que

le

le acompañan, y creen la oſtentacion; con que và mirando à todas partes mas tieſſo de cabeça, que vn empalado. Pregunto: Por quien ſe azotarà eſte; por oſtentacion, ò por los conocidos, ò por las conocidas, ò por los mirones, ò por ſacarſe aquel poco de ſangre, que yà es coſtumbre en èl, pues baxa entre faldas, como regla femenina? Ay Dios! que penitencia con gala, es ſoſpechoſa; y mas quando debaxo de la gala và vn hipocrita, que parece penitente, y lo es de Satanàs. No pretendo deſterrar el azote, ni la luz de las Proceſsiones, que ſolo es mi intento alumbrar à tanto ciego, como và en ellas, y enſeñar el azote à quien le merece: ſolo de la honeſtidad ſe agrada Dios, que de vanaglorias no. Quien dirà, que para alumbrar à vn Paſſo de la Paſsion de Chriſto, es meneſter oſtentacion de gala con tan poca quietud? Engañeſe quien lo dize: gala en el alma, honeſtidad en el cuerpo, y peſo, y medida en las acciones. Creo que ſi fueran deſcubiertos todos, fueran mas cuerdos, aunque alumbràran menos de los que alumbran. Paſſando iba la Proceſsion, quando vn coche (governado de vn deſvergonçado cochero) diò en que avia de paſſar la Proceſsion, atraveſſandola; pero vna dozena de penitẽtes, hechos vn cuerpo, dixeron al cochero, que ſe tuviera, ò ſi no llevaria con algo. Oyòlo vn penynado, que

ocupava vn eſtrivo, y muy atufado dixo al cochero: Anda. Tengaſe V. m. replicò vn hombre anciano, de humilde trage, con vn Roſario en las manos: Que no es razon, que por en medio de vna Proceſsion, donde vàn Efigies de Chriſto, y ſu Madre, atravieſſe vn coche, guiado de dos animales tan grandes como los que vàn dentro, ſi conſiguen lo que intentan. Con eſto, que oyeron, ſe empeñaron en que avian de paſſar; pero de vn hachazo rodò el cochero por encima de las mulas, y los del coche ſalieron à la defenſa, ſacando las eſpadas. Por cierto, buenas acciones, en tiempo Santo. Soſſegaronſe por fin; porque les eſtuvo bien, bolviendoſe à ſu coche: y el cochero deſcalabrado, y querelloſo, montò para huìr. Es poſsible, que en el riñon del mundo, donde la Fè reſplandece, donde florece el ingenio, donde aſsiſte el mayor Monarca de el mundo, y mas Catholico Rey, no aya medio para que vna Semana Santa ſe arrimen los coches? ſin hazer reparo, que las Proceſsiones no hallan camino por donde ir: y ſi le hallan, es por el peor camino, pues el mejor le ocupan eſtos tratos de vanidad, ſin aver ſoſsiego, ſino es aquellas pocas horas del Jueves por la tarde, y Viernes por la mañana; y entonces parece otro mundo Madrid, como goza ſoſsiego; pero los poderoſos ſienten mucho eſte tiempo, por parecerles,

que

que se iguala con ellos el pobre, pues aun si pudieran escusar el sueño, lo hizieran, por no igualarse aquellas horas, como se igualan todos: y por esso dixo vn poderoso à vn mísero, algo enojado con èl:

Solamente yo grande, y tu pequeño,
Somos iguales, lo que dura el sueño.

Poco se acordava de la muerte este rico, aunque se acordava de su ensayo, pues en el nacer, y morir, todos nos igualamos. La Procesion guiava su camino, donde iban quatro pobrecitos azotandose, las tunicas humildes, los capirotes pequeños, y las llagas muy grandes, y muy llenas de sangre, y los pies descalços; y como los ojos del comun vulgacho, creo, que solo và à vèr la fanfarria, y no la humildad, empeçò à reirse de vèr con el ansia que se azotavan, sin duelo de sus carnes. Hizolos andar à prisa vn ciento de muchachos, todos con sus Cruzes acuestas, y tambien empezò à hazer gestos la censura de los simples; porque algunos llevavan tapada la cara con tocas, y puesta su corona de espinas en la cabeça, y à otros servia de tunica la camisa; sin reparar, que de qualquiera manera yà se ensayan en ayudar à su Dios à llevar la Cruz. Aqui llegava mi discurso, quando vi,

que al passar de Palacio, las tropas de Tarascas invocando sus nombres, se iban desamparando los pássos, quando tirandome de la capa el hombre anciano, que pretendiò detener el cobre, me dixo: Señor, aunque perdone, hagame favor de sacarme de tantas dudas, como se me ofrecen, que soy forastero, y nò he visto otra vez esta Procesion, y me tiene confuso lo que veo, y oygo; pues reparo en que se vàn estos, que alumbran, y dexan los Passos con bien poca gente; y lo que mas me admira, es la prisa con que se vàn, diziendo; vnos piñones; otros, anis; otros, tomates; otros, berengenas; y à este tono sesenta disparates: y por sacarle de dudas, sonriendome, le dixe assi: Estos alumbrantes, que v.m. vè, que se vàn desde esta esquina, que llaman casa del Tesoro, solo han venido à alumbrar por la golosina de la merienda, què los aguarda en casa de los Mayordomos, que su devocion no es otra; y assi que passan de la vista de Palacio, es esto muy de ordinario. Pues oy, como vàn à merendar, siendo dia de ayuno? (me replicò el hombre) à quien respondì: Para estos brutos, ò Tarascas, que se crian entre los buenos deste lugar (como el çangano entre las abejas) no es dia de ayuno ninguno del año; y crea v. m. que toda esta bulla que llevan; invocando tanto disparate, es para juntarse las quadrillas, y con-

ducirse à la casa del Mayordomo, donde los es-
pera la ensalada con huevos, el salmon en em-
panadas, y cozido, el congrio fresco, las colas de
escaveche, y otros trastos, acompañados de mu-
cho vino; y con esto ay sobrados alumbrantes,
que si no fuera por este cebo, huviera muchos
menos, que la devocion no es parte para que
alumbren, ni el tiempo Santo en que estàn los
refrena, ni atienden à lo que representan estos
Passos, pues todos pregonan las afliciones, y
congojas, que Christo Señor nuestro passò por
el hombre, y el hombre vestido de ingratitu-
des se buelve Tarasca, quando avia de obrar co-
mo Angel, pues haze lo que v. m. ha visto. Con
esto, sin responderme palabra se despidiò, ha-
ziendose Cruzes; y yo guiè mis passos vna calle
arriba, donde en vn portal vi vn penitente de
azote, que aviendose quitado el capirote, estava
empinando vna bota de vino, que llevava de-
baxo de las faldas de la tunica: hazialo por dar
caudal à la espalda; pero ello, poco à poco se
iba à la cabeça, y assi que huvo bebido, guar-
dò la vota, y enarbolò el capirote, empuñan-
do el ramal, dandose golpes blandos, y con
amor; porque el licor obrava rigurosamente, ha-
ziendole dar mudanças del traspiès. Perdile de
vista, por hazer reparo en vn aspado, que pro-
bocavaà dolor penitente. Iba desnudo el me-
dio

dio cuerpo, llevando liados los braços à vna barra de hierro gruessa, con vna soga de esparto; tapava su cara con vn paño blanco, aunque sucio, y en la cabeça vna corona de espinas, que yà algunas dellas avian buscado sangre, por medio de las heridas que le avian dado, mojando aquel sudor del alma al afligido rostro. Llevava en la vna mano vn Crucifixo, y en la otra vn Rosario; pero tales las manos, que aviendo acudido à ellas la sangre, embidiosa de la que arrojava la cabeça, se quedava elada, pasmando las manos, que sin pulso avian perdido el movimiẽto natural; y tales se mostravan, que davan ternezas à los coraçones mas duros: apretava à los estendidos brazos vna soga de esparto, tan impio, que los tenia casi muertos. O lagrimas duras! dixe entre mi; para quando es el mojar los senderos secos de los tristes ojos, y ayudar à este penitente à sentir los tormentos de su Dios? Esta si que es penitencia, Infinito Dios Hombre! Y solo à ti se te debe, pues das fuerças à vna flaca criatura, para que pueda seguir tus passos. Bolvì el rostro à vn ay lastimoso, y reparè, que avia salido de vna muger, adornada de buenos apreos: y atento, notè, que iba descalça, y muy vestida de lagrimas los ojos, arrojando suspiros. Parecìome, que era la causa (segun su ansia) ò la pobreza, ò perdida de al-

algo; pues poco importa el adorno personal, para creer, que donde habita, puede aver harta pobreza. Llegùeme à ella compadecido de su tristeza, con intento de remediarla en lo que pudiesse; y preguntando la causa de su afliccion, me respondiò: Solo es mi ansia aver enojado à vn Dios tan bueno, con mis muchos desaciertos, pues ha que le ofendo, lo que ha que vivo. Fuesse sin hablar mas razon, que la que dixo: O gran Dios! que por estos Angeles consientes tantas Tarascas como ay en este lugar. Siguiendo iba sus pisadas mi afligido coraçon, quando à la puerta de vna taberna vì vna ventana de penitentes, quitados los capirotes, y muertas las hachas, y encendidos sus rostros. Vno dezia: Vamos tavicando; otro, vamos echando por el aro. Otro dixo al que empinava el jarro: Dàte con essa pelotilla, amigo, que no te harà sangre. Otro dixo: Acabemos, voto à tal, que me seco, y no puedo escupir de sed. Otro: Vàmos bebiendo, y no andemos en dixome, dixome. Otro, con la voz noturna, dixo: Dàle bola, y ella rodava. En fin, cada vno manifestava su agudo entendimiento, y yà hartos del copetudo licor, acabaron de salir à la calle à coger ayre, todos descapirotados, à tiempo, que passavan vnas picaronas; y deteniendolas, las sacò vno de beber, travando con versacion con ellas, y mano-

sean-

leandolas, sin tener verguença, en vna publica calle, y en habito de penitentes à la vista de todo el mundo. Repàre el discreto letor, en que es verdad esto que digo, y que tengo razon en reprehender este modo de penitencia; pues siendo vn Sacramento, que promedia paz entre Dios, y el hombre, con el habito de penitente se hazen demonios, cometiendo todo genero de pecados. Fuyme huyendo de aquel sitio, y à breves passos oì en vna casa grande bulla, que parecia casa de locos, y no me engañè; pues lo era de vn Mayordomo, que avia sacado veinte y quatro Tarascas, y yà estavan merendando. Parème à escuchar vn rato, y notè grande ruìdo de mascar, que parecia molino de papel, quando sueltan los mazos. Dezia el Mayordomo, venga el congrio, que bien sè, que lo han de tener pocos en su mesa. Saca las colas de escaveche, y las empanadas, venga la ensalada la primera, y bamos bebiendo, dixo vn penitente, à quien respondiò el mayordomo, sea norabuena; venga vino, que harto ay, y bueno. Fulano (dixo otro penitente) no dà cena, pero tiene famosa colacion; para què querèmos aqui confites, dixo otro? Mas vale cosa que se pegue al cuerpo para mi, que ayuno (dixo otro) aparteme V.m. vn poco de ensalada; que no tenga huevo. Aquien otro respondiò: Buen santurron ayu-

nas

nador tenèmos ; coma de lo que los demàs comen, que mañana ayunarà. Ea Fulano, replicò otro, que oy es dia feriado, en que veniamos à recibir favor del señor Mayordomo : à su salud (dixo otro) y à que muchos años haga esta fiesta; enllena bien muchacho, que este brindis, no se puede perder (dixo otro) y en casa, y mesa llena, no serà razon, que el vaso estè menguante. Echame à mi (dixo otro) en esse vaso grande, brindarè à la salud de la señora de casa ; vaya, y harèmos la razon, respondieron todos, cumpliendo la promesa. Abreviemos señores (dixo vno con grande bulla) que nos estarà esperando Fulano, para que vamos por las tunicas, que està confiado en nosotros, y no serà razon hazerle falta. Con esto dieron fin à esta mesa, saliendo à la calle, y dexando parte del vino à los vmbrales de la puerta, se fueron con mucha bulla; y à breve tiempo oì, que en la casa del combite andava el miralo bien, que estarà en la cozina ; y la dueña de casa dezia, en la mesa ha estado ; y la criada dixo, yo le saquè de allà dentro ; y escuchando con todo cuydado, notè, que la falta era vn vaso de plata ; porque el dueño dixo, à Dios ocho de à ocho ; y à este tiempo la criada dezia, que dos servilletas faltavan, y vn cuchillo ; miralo bien, respondiò el ama : yà lo he mirado, replicò la moza, que siempre tenè-

nemos en tales dias fusto deste color. Con estas mayordomias (dixo la muger) me ha de enterrar este hombre. Y èl respondiò: No lo serè à otro año, por quanto ay en el mundo. Con esto me ausentè, por ser algo tarde, admirandome destas verdades, de estas glotonas en tal tiempo, de la poca abstinencia del hombre, y de la falta de entendimiento, y desaciertos sobrados deste lugar; quando guiado de la curiosidad, oì à dos lindas figuras, que iban en vn coche, que el vno dixo buen dia nos viene en mañana del medio à baxo, què serà fuerça salir à pie. A que respondiò el otro: Yo juro à tal, que no pienso salir de casa, que sin coche, yo no acierto à andar, ni aun salir à Missa. Es posible, dixe entre mi, que tantos ciegos tenga este lugar! Lastima me dà, que faltos de luz, y entendimiento, tropiecen en tantos pecados como cometen, por tan arduos caminos. Veinte y quatro horas de abstinencia de coche, se siente tanto en Madrid! Pues yo sè algunas partes de Castilla, donde se ponen lutos assi que entra la Quaresma, y publican tristeza; pero en Madrid, siendo el mejor lugar del mundo, se vive al rebès de la razon, y creo para mi, que algun demonio conduxo el primer coche à Madrid, que en Madrid no se hizo el primero: adelante verà el letor de los que sirven estos carretones en el mun-

mundo. Parò el coche con las dos Tarascas, al ruido de vn harpa, bien pellizcada, y yo hize lo mismo, quando reparè, que por vna ventana salia grande claridad, y que de alli se oìa el ruìdo sonoro del instrumento; y mirando la causa de tanta luz, vi vn Christo Crucificado, que puesto en vn Altar, le alumbravan muchas luzes, y el que tocaba el instrumento, cantò en tono triste esta Glossa:

Si pecàres, pensaràs
Que à Dios estàs azotando,
Y que te pide llorando:
Alma, no me azotes mas.

Descuydado Peregrino,
Piloto mal governado,
Que pudiendo estàr hallado
Perdiste guia, y camino:
Mira que vàs al destino,
Y que no ay bolver atràs,
Que cuenta estrecha daràs,

Dos-

Donde no vale el olvido,
Y que perdiſte el ſentido,
Si pecàres, penſaràs.
Por què no tienes dolor
De aver puesto à tu Dios tal?
Mira que à ti te hazes mal,
Pues te tratas con rigor:
Si à ti te tienes amor,
Lagrimas vè derramando,
Y tu pena lamentando,
Creyendo quando pecàres,
(Si tu vida no enmendares)
Que à Dios eſtàs azotando.
A quien no mueve el mirar,
De vn leño triſte, pendiente
Aquella divina mente,
tan cerca del eſpirar?
Y que procura librar,

La oveja, que và buſcando;
Buelve, veràs ſuſpirando
A Dios, por verte perdido;
Mira, hombre, à Dios rendido,
Y que te pide llorando.
Buelve ovejuela perdida,
Que yà el perdon te concede,
Que ſiendo tu Dios, bien puede
Ofrecerte eterna vida:
Mira la ſangre vertida,
De quien tan mal pago dàs;
No atiendes adonde vàs?
Mira que te dize Dios:
Solos eſtamos los dos,
Alma, no me açotes mas.

Apenas acabò de cantar, quando las dos Tarascas, à vn tiempo dixeron al cochero, anda. Valgame Dios, dixe, limpiando la terneza, que à los ojos avia traìdo aquella muſica celeſtial, en que

pintò aquel musico las ternezas de Dios, y amor con que llama al alma) que tan poco reparo ayan hecho estos hombres, que solo les aya detenido la voz, y no ayan hecho caso de la glosa, que tan claramente ha hablado con los perdidos! el coche se fue, y yo bolvì la vista à vèr vna sierpe espantosa, que llevavan dentro de vna jaula dos hombres pobres: pareciòme sierpe, porque salian por dos ventanas de la jaula dos alas tan grandes, que parecian en el tamaño dos medias adargas: y luego mirando al rostro, notè vna Taraica con la cabeça espantosa, y vn peñasco de pelo encima de la frente, y tapadas las orejas con dos colas de cavallo muy llenas de cintas de diversas colores: el pescuezo llevava metido en vna rueda de rayos, y las manos en otras dos ruedas algo mas pequeñas: metia las manos de rato en rato en vn costal hecho de vna piel de animal. Quedè espantado, y limpiandome los ojos, reparè que era vna dama metida en vna silla de manos, à quien hazia parecer vision el verdugado, moño, guedejas, tocabalona, bueltas, cintas, y estufillas. Admirème de que pudiessen aquellos dos hombres llevar aquellas tanto demonio, cargado de tanto trasto, que no parecia posible caber en la silla; pero bolviendo en mi, reparè que no ay cosa mas ligera, y vana, que vna muger adornada

nada à la vsança destos tiempos; pues todas son ayre, y quanto llevan puesto es humo, que se viene à convertir en vanidad, ò en nada, que todo es vno. Quedème inmobil, y triste, pues al principio creì aver topado mi remedio; porque como mi cuydado era pintar la Tarasca, y topè aquella vision, juzguè que copiandola acabava mi afàn. Passò la villa, y mis ojos vieron quatro luzes, qué las llevavan quatro Tarascas, ò penitentes, alumbrando con sus diez y seis pavilos à vn bulto, que se sacava sangre por costumbre. Conocile por lo transparente de la tunica, que le tapava la cara: llevava detràs mucha gente, que le acompañava. Cierto (dixe entre mi, viendo este azotado) que fuera mejor mas honestidad, y menos fanfarria, y no ir del modo, que dà què notar, y que quien le conoce se acuerde de su vida, y milagros. Si este Tarasca fuera honesto, solo, y con la luz del entendimiento, escusàra la informacion que cada vno haze al vèrle, averiguando tanta vanidad en vn hombre de tan baxa esfera. Si el que tiene malas piernas se pusiera medias honestas no fuera notado; pero por falto de entèdimiento, se vale del color, y trage mas salido que ay, con que todos repàran en las medias, y de camino notan la falta de lo galàn: assi este hipocrita, no sè para que gasta la sangre tan mal empleada, quando

su Dios con vna soga de esparto al pescueço, la iba derramando à manos de impios verdugos. Señor penitente, la sangre que destilada del coraçon sale por los ojos, basta para con Dios; pero esse modo de engañarse, es por darse à vèr, y que vean que se açota con ayres; y por sacar essa sangre, que en V. m. es regla, y costumbre, como el menstruo de las mugeres, no dudo el que avrà muchos que se açotaràn por Dios; pero creo que ay mas que se açotan por vanidad, con que ofenden à Dios. Contemplando en esta Tarasca açotada estava mi discurso, quando oì grandes gritos que dava vna muger, que en las razones (aunque mal formadas) declarava averla robado los trastos del aposento, en el tiempo que avia estado viendo la Procesion. Mostrava la puerta roto vn pedaço, por donde falsearon las armellas de vn cerrojo, siendo su llanto parte para que se juntasse gente. Yo segui mi camino, sin admirarme de que en tal tiempo aya ladrones, aviendo descuydados, que dexan la casa solo por vèr tropas de Tarascas. Mudè de sitio, porque provocava à lastima la afligida muger, quando vì que llevavan à la carcel vnos Ministros à dos Cofrades: y preguntando la causa à vn mozo, me dixo, que era por aver dado el vno vna puñalada à vn alumbrante penitente, porque le chamuscò vna gue-

de-

deja con el hacha : y el otro iba à la carcel, porque sacò la daga tambien para bolver por el Cofrade. Buen modo de penitencia, buena atencion al tiempo santo, buen sosiego, buena prudencia! No sè si avrà alguno que diga que no es verdad quanto pinta mi pluma con las colores del alma, y que no ando bien en llamar Tarascas à quien comete tales yerros en tal tiempo ; pero sirveme de consuelo , que si huviere alguno que lo diga, le dexarè entre estos brutos , de de quien hablo , hecho Tarasca.

Abusos del quinto dia Jueves.

PINTURA DE LOS PECADOS que se cometen en tal dia, y quien los causa.

AL dia quarto sucediò el quinto, Jueves. Si todo vn Dios (à quien adoro) no me vale, no serà posible pintar lo que tal dia sucede en la Corte. En este dia hizo la Omnipotencia de Dios las aves, produciendolas de las aguas, adonde se produxeron los pezes grandes, y pequeños, quedando por moradores de las aguas, y las aves bolaron à lo alto: echòles Dios su bendicion, dandoles distinto, y naturaleza, para que creciessen, y multiplicassen el agua donde fueron criados los pezes, fue el mar donde habitan. Y San Agustin dize, que el agua donde fueron criadas las aves, fue vna parte que en el ayre se espesa por medio de vapores, y exhalaciones, que suben de la tierra, y que aqui fueron producidas las aves, como los pezes en el mar. Tambien es deste parecer Ruperto Abad,

Abad, y vino bien, que fuessen hechos pezes, y aves, todo en vida, por el grande parentesco que tienen en el nadar, y bolar. Este dia en que Dios criò la caça, y la pesca para regalo del hombre, sujetandolo todo à su arbitrio, y poder, y en vispera de su Creacion, en Jueves Santo, en dia de tal Mysterio, en dia que el hombre avia de padecer, y obrar como Angel, en este dia se buelve Tarasca, viendo la ocasion vil de la infame gala, y adorno, tan costoso, à que ha subido el arbitrio del profano gusto: y con la ocasion de las Estaciones, en que avia de andar como Christiano Catolico, anda como demonio vigilante à la ocasion, y desvelado por conseguirla, pareciendole perezoso, y cansado el tiempo para llegar à la ocasion de sus torpes vicios. Pintando iba mi discurso la fementida Tarasca, quàdo torpe el passo, triste el espiritu, turbadas las potencias, confusos los sentidos, pasmada la lengua, atonita la vista, y timido el coraçon, me hallava al parecer sin animo para seguir mis passos, quando oì vnas espantosas vozes, acompañadas de bulla, y algazara, entre cuyo ruìdo notè sonajas, pandorga, cascabeles, flautas, silvatos, pandero, castañetas, morteruelos, bandurrias, y destemplados tambores; y bolviendo la vista à informarla de toda la causa, toda la causa dudè, pues la memoria me dixo

en tiempo santo, y mas en vn dia como el Jueves, quando Christo Señor nuestro mostrò el grande amor que tenia à la criatura, pues como la amava tanto, y sabia que su partida se acercava, ordenò el quedarse con lo que tanto queria; y para hazerlo mejor, se adelantò à los extremos que hazia la madre de Tobias, por el ausencia del hijo, y à lo que hizo el Patriarca Jacob por la vista de S. Joseph, pues passados ciento y treinta años de edad, partiò con toda su casa, y familia para Egypto, solo con deseo de vèr el hijo, que tanto amava con todo su coraçon, porque la condicion del amor verdadero, es tener presente lo que se ama, y gozar de su compañia. Pues por esta causa, adelantandose Dios à todos, instituyò el Divino, y admirable Sacramento, en que realmente està el mismo Dios; como quien dize, fiar el amor de vna carta, mensagero de ausencias, no todas vezes sabe sentir el que lee, como el que escrive; y assi el amor mio es tan grande, que no hallo medio mas de mi gusto, como transformado en pan, y vino, quedarme con el hombre, y regocijarme en su alma, y que recibiendome en gracia entre yo en sus entrañas; y en ellas me huelgue, y me alegre. O amor de todo vn Dios, que pudiendo passar sin la criatura ingrata, tanto se desvela el imaginar medios, como no perder-

la

la de vista! Alaben tu amor los Angeles, que el hombre ingrato, y desconocido no acierta, y aun el mas atento, y justo no puede alabarte como mereces ser alabado.

Contemplava mi discurso, que en tal tiempo como el que he referido, què bulla seria aquella que oìa, y como absorto, y elevado, pareciendome grande el estruendo, me arrimè à vn lado, donde creì estàr mas seguro, y notè diferentes visiones, tan espantosas, y abominables, que demàs de serlo, iban haziendo fieros visages al ruido de los instrumentos referidos, y detràs de todos venia vn carro, à quien tirava vn perro, vna cabra, vn gallo, y vn gorrion. El perro servia de reata, y los tres iban al cuerpo del carro; las ruedas eran de llamas, y las governava, assi à ellas, como à quien las movia, vna figurilla, como de hombre, muy negra, los ojos hundidos, y vivos, la boca grande, y muy grandes orejas, el rostro mal barbado, y asqueroso, sobre todo animal inmundo: encima del carro iba formada vna nube, y en ella vn demonio tan fiero, y horroroso, que me hizo cerrar los ojos, hasta que la voz de vn pregõ me obligò à dàr la vista otra vez al carro, donde vi, que se avia quitado la nube, y se dexavan vèr muchas figuras de hombres, y mugeres, de todas edades, ocupando el lugar infe-

rior

rior del demonio, à quien sustentavan en ombros quatro mugeres, de vistosas galas, y muy afeytadas, en cuyas frentes teniàn vnos rotulos, que dezian: Misterio. Sosegaronse los instrumentos, y el pregon, dixo assi: Este es el demonio Asmodeo, à quien el infierno tiene por Principe de la injuria, que de lo infernal de sus moradas obscuras, y hediondas, donde gime el no poder gozar lo que el hombre goza. Ansioso de su dicha, y deseando quitarsela, sale amparado de la criatura (à quien traydor alhaga) à passear el mundo, para quitarle la dicha que oy espera de quien le criò. Cessò el pregon, bolviendo los instrumentos à su bulla, y ruìdo. Passò el carro de largo, disparando tres piecas, como de leva; pero en lugar de dàr trueno, cada vna de ellas fue vna voz, y todas tres dixerò: Mundo, Demonio, y Carne. Quedè absorto, como fuera de mi, y bolviendo el rostro à otra parte, por no vèr aquel espanto, oì vna muger de buena edad, que turbada, y triste, preguntava à otras conocidas, si avian visto à Doña Fulana, que se le avia perdido à la entrada de vna Iglesia? Pobre de mi (dezia afligida) como bolverè à la casa de mis señores sin ella? Què me diràn, por el poco cuydado que con ella he tenido. Passò esta muger ansiosa, y vi otra, que en las rozones que dezia, sentia el aver perdido de su compañia

ñia à vna hija, y otra muger la consolava, diziendo: No tenga V. m. señora Fulana pena de Mariquita, que no se perderà, que edad tiene para saber bolver à casa. Ay señora (respondiò) que es de noche, y siento el que no ha salido otra vez de casa tan tarde como aora. Siguieron estas su camino, y vì à dos hombres, que hablando el vno con el otro, dezia assi: Don Lorenço, no os canseis, ni dudeis; porque la vezina de enfrente, que es vna que acude allè muy de ordinario, me diò palabra de sacarla esta noche; y si se la pide à sus padres, no dudaràn en darsela, porque la tienen en reputacion de buena Christiana, y yo la tengo agasajada, y prevenida para esta ocasion. Gran dicha serà para vos, respondiò el tal camarada, el que sus padres la dexè salir en compañia de vna vezina. No os canseis (bolviò à replicar el tal enamorado) que yo tengo por muy cierto, que serà como lo he dicho, y aqui me dixo esta tal muger que la esperàra; y para lograr ocasion tan deseada, esta noche os he menester, y la llave de vuestro quarto. Yà sabeis, (replicò el buen amigo, que solo à estos llama buenos el mundo) que soy vuestro yo, y lo que valiere, y pudiere. Aqui llegavan, quando se acercaron à ellos dos mugeres à quien conocieron, por ser las que aguardavan, guiandolas adonde ellos quisieron. Quedème admirado, discurrien-

riendo la poca verguença, y poco temor que tienen en el mundo, perdiendo el conocimiento de mortal los hombres, en vn tiempo, que la Iglesia llora à Dios entre las mayores penas, que la imaginacion pueda arbitrar; no puede dexar de (como Christiano) afligirme algo, quando cerca de mi avia parados tres hombres, y tres mugeres, y con el manto de la noche pude encubierto oìr, que dezian los hombres: A fee, que esta dicha, pero la deseada, tiene realces de grande, y costosa; pero con verlas presentes, y fuera de su encerramiento, se puede dàr por bien empleado tanto esperar, y desear, siendo centinelas de sus ventanas de dia, y de noche; y pues dueños del alvedrio somos estas breves horas, no las malogrèmos, ni perdonamos la ocasion. Sigan à Don Fulano, que nosotros dos irèmos detràs, en forma de guardas. Adonde nos llevan? (preguntò la vna) que aunque nos perdimos de la Dueña, ha buen rato, y el termino de nuestra licencia es dos horas; y si tardamos mas, mi señora no lo llevarà à bien, y mas si và la Dueña sola à casa. Pues al quarto de Don Fulano vamos (replicò el vno) que es cerca, y ay buena ocasion, y debaxo del seguro que saben de nuestra palabra, bien podèmos ir donde vamos. Con esto guiaron, y yo me ausentè, por huir de aquel sitio, que creì sin duda, que

le avia dexado inficionado el Demonio Asmodeo, quando à pocos passos encontrè à dos mugeres, la vna iba llorando, y diziendo: Es possible, señora que à esto me aya sacado V. m. de mi casa? Es posible, que con tal engaño se viva en el mundo? Què aya engañado à mis padres, y me aya perdido vna muger, haziendome ofender à Dios? Què tengo de hazer, triste de mi? Con què cara bolverè à la vista de mis padres? Consolavala la tal señora, diziendo, calla niña por tu vida, que Don Fulano merece mucho, y pues te ha dado palabra de casamiento delante de mi, què mas quieres? Y pues en tu casa no saben nada, què pena te dà? Estas son cosas, que el amor las permite, y razon ha tenido, pues ha tanto tiempo que te galantea, hallòse en la ocasion, y gozòla, yà no tiene remedio, pesame que anduviesses tan riguroſa en dar ocasion à la fuerça que te hizo; pero yà fuè, vamos à casa.

Fueronse, y la razon me hizo pronunciar estas razones. Rayos tiene Dios, y los manda, y le obedecen, como aora no embia vno para castigar esta Tarasca? Es posible, Señor, que tal permitas, y en tal tiempo, sin que se desquicie esse soberano globo, y coja debaxo à tales mugeres, hundiendolas à las infernales penas? En fin, la vna llorando, y la otra consolandola, guia-

guiaron sus passos ; quando media dozena de lindos, venian con mucho regozijo, alabando la dicha, que el vno de ellos avia tenido en vn galanteo dentro de vna Iglesia ; y el tal, à quien alabavan, dixo: Pues aveis de saber, que me declarò, que era muger principal. Y os dixo la casa? (preguntò vno de los dos amigos.) A quien respondiò: Si amigo, casa, y calle, y los medios que puedo tener para hablarla, y à què hora podrè, con mas seguridad. Mas dicha (respondiò otro) aveis tenido que yo, que despues de aver estado hablando dos horas en aquel confesionario con aquella dama, y à ruegos, y promessas amorosas averla hecho descubrir la cara, que igual belleza no vi jamàs, y averme dicho, que era casada, y tenia el marido viejo. Llegò vn criado, y la llamò; de modo, que aunque quise preguntarla, donde la podria bolver à vèr, no fue posible, ni aun seguirla, por la mucha gente que estorbava el passo ; y assi quedè entre tinieblas, antes de tiempo. Passaron con esta bulla, y yo me quedè escuchando à vna muger ; que venia riñendo à otra ; y en las razones conoci, que eran tia, y sobrina: la tia dezia, muchas cosas me ofrece el discurso, que creer de vos ; y aqui, el remedio serà dezirselo à vuestro tio. Què le ha de dezir V. m. (respondiò la sobrinita) que me perdi à la entrada de vna

Igle-

Iglesia, y no he podido toparla hasta aora? A esso (replicò la tia) podrè dezir, que parece que os avèis perdido, pues hize reparo, que en algunas ocasiones os seguia vn hombre, y aun me parece que os hablò. Yà yo me espantava, que V. m. no imaginava, como suele (respondiò la sobrina) què hombre me ha seguido, ni hablado? sin duda sueña: yà os conozco (prosiguiò la tia, y sè vuestras bueltas, libertades, y desenfados) no nos maree V. m. (respondiò la niña) que parece, que predica el diablo en V. m. Sois vna libre, y desvergonçada (replicò la tia) y prosiguiendo su viage, se fueron.

Buenas cosas passan en el mundo, debaxo de capa honesta, y en lugar de buscar à Dios, se busca al diablo. Avrà quien diga, que vsando tales desaciertos la criatura, què hizo Dios à su imagen, y semejança, no quede hecha vn fiero Dragon? Pues es cierto, que el pecado desfigura, y quita aquella primera forma, quedando la criatura en varias, y espantosas figuras. Guiando mis passos por vna calle arriba, vi, que de vna casa grande salia vna muger, y vn hombre, y detràs de ellos otro hombre venerable, y de edad, diziendo en voz alta: Mucha desverguença, y poco temor à Dios es el suyo; pues sin respetar vn tiempo como este, se atreven à la ofensa vil que cometian; y me holgàra harto de hallarme co-

como en algun tiempo, pues con mas brios me acompañava vna espada, que yà que no consiguiera el remedio, por lo menos le enseñara cortesia; pero quien no teme à Dios, ni respeta el tiempo en que muriò, mal respetarà estas canas, que la edad arrojò por señales de su madurez al rostro. Què le han dicho al chocho (respondiò la libertada muger?) hanle dicho mas, que pues su edad le jubilò los brios de la holgura carnal, dexe holgarse à los mozos, y no haga espantos, como si huviera visto al diablo? Què mas diablo (replicò el buen hombre) que vna muger tan libre, y desvergonçada, como vos? Pero el galan desatento, le dixo, no sea tan largo de lengua, que me obligarà à darle muchas manotadas; y el viejo, con los brios que le dava la razon, le respondiò pesadamente, y por evitar alguna libertad que pudiesse aver, los dividi; atreviendome à ello, con el amparo de vna luz, que de la casa avian sacado, haziendo à los dos Tarascas que se fuessen.

Què riguroſamente seràn juzgados, los desatentos que se alientan à la ofensa de Dios, sin abstenerse de cometerla en tales dias; quando hasta los pajaros, olvidando su sonora armonia, solo se emplean en dar articulados suspiros. Buenas cosas và obrando la Tarasca, sin reparar en el dia tremendo, quando su alma (con aquel

tan

tan cruelissimo dolor) se despida del cuerpo, y vaya à la presencia de Dios, à quien tiene enojado, y ofendido: mal pleyto tendrà, quando aunque quisiera, y pudiera abogar por sì, de modo, que fuesse creìdo, no podrà, por ir pregonando su misma alma, en lo que se empleò viviendo. O miserable vaso quebradizo! que en el primer precepto que te puso la Justicia Divina no te supiste abstener de quebrantarle tres horas cabales. Pero bolviendo à nuestra estacion, digo, que me espanta à lo que ha llegado la desverguença de las mugeres, pues se vèn por essas calles, que con el rostro, y acciones vàn combidando con su cuerpo à quantos vèn; siendo yà tan conocidas como la ruda; pero no de tan grande sentimiento como esta planta, pues si la queman vn cogollo, tanto lo siente, que se seca; pero aunque oyga la mala muerte, que su amiga Fulana yaze en vna cama entre dolores, y penas, ò que muriò desastradamente, no la aflige la falta de aquel cogollo de su proximo, ni seca sus vicios; siendo toda su compuesta vanidad humo, combatido del viento de la muerte, que quando gime, dize: Infierno. Valgame toda la misericordia de Dios! A quien suplico con toda ella me juzgue, que quando la edad robusta brinda con salud, y el mundo con averes, ofendèmos à Dios hasta mas no poder, pues es

hasta que madura la edad: y entonces (porque no podèmos pecar) tomamos el Rosario, y nos recogèmos, quando el dolor assiste, y la pena crece, quando las necessidades multiplicadas visitan, quando para pedir à Dios el alivio de tantas aflicciones, apenas ay lugar; como avrà lugar para satisfacer la deuda antigua de toda vna vida? Respondame el pobre, à quien siguen necessidades: Si oy se adeuda en cien reales para comer, y con la miseria que siempre navega, adeudandose cada dia mas, y mas; si se hallasse tan flaco, que aun à las deudas mas proximas, y nuevas, no pudiesse pagar de ninguna manera, como pagarà aquellos cien reales, que yà tiene olvidados por antiguos? Pareciendole, que quando encuentra al dueño, y le vè, no se los pide, ni haze memoria de tal deuda: si esto es assi, por què no trata el hombre de apartarse de cometer pecados, y mas pecados, dexando la paga para quando obliga el dolor à pedir limosna à Dios, el sossiego de la poca vida que le falta de vivir, sin tener lugar de poder satisfacer parte alguna de la deuda passada. En fin, el mundo està tal, que adelanta la malicia à la edad, pues de doze años yà se sabe perder la sinceridad, y la inocencia; y esto bien sabe la razon que es verdad, pues governados del maldito Asmodeo, pierden desde luego la salud

mu-

muchos, cubriendose aquel hospital de Anton Martin de los picados de la aguda fiebre: y se vè bien claro lo profundo de los ingenios de la Corte en edad, que espantan, por lo anticipado que anda en ellos el vso de la razon, quedando en la edad crecida grandissimos brutos, por averse dado desde luego à la sensualidad, que no ay cosa que mas acabe, y destruya la hermosura, la gentileza, el brio, la salud, el ingenio, el sentido, la memoria, el cuerpo, y el alma, quedando de hombres con profundo discurso, en breve discurso profundas Tarascas.

En este divertimiento iban mis passos, quando le vì hazer verdadero à vna muchacha, que apenas cumplia doze años, que adornada con los trages yà referidos, y nada descuydada, con el ramo del meson carnal, se detuvo à la llamada de vn cachorro tan primal como ella; y viendo en èl mas ternezas, que dadivas, le dixo, meneando el cuerpo, y en arpon los braços: No entiendo de coche, que me mareo: essa leva à otra colma hijo, yo no busco galan de gusto, sino de gasto; y assi, yà sabes mi casa, si me llevas las medias de pelo de color de escarola, y los çapatos picados, como sabes, me podràs vèr que aunque estè alli mi ama, no importa. Assiòla el mancebo de la mantilla; y ella le dixo; (procurando desviarse) no seas tonto, mucha-

cho, si quieres ser admitido en la escuela de amor pon en dari tu argumento, y te oiran, que yo jamàs estudiè en Valdo, ni en valde. Con esto se fue, y èl se la quedò mirando, como hollava entre arrogante meneo. Buenas cosas, en buena edad: y assi somos brutos, quando grandes pues yo conocì à vn muchacho, que en la edad de diez años, representava à Seneca; y guiado de la fama, vn hombre entendido le fue à vèr, y oìr; y despues de aver examinado la verdad, dixo: Este muchacho quando grande, serà grande mentecato. A quien el muchacho respondiò: De esse modo, V. m. quando pequeño, era muy agudo. Admiròse la respuesta, y yo me admiro de que todo saliò verdad, quanto el hombre dixo; pues oy le conozco, que pór averse dado temprano al vicio, se le ausentò el discurso, dexandole tan bruto, como la piedra, que se acaba de arrancar de su centro. Esto es comun en la mayor parte de los hijos deste lugar, pues se hallan en la edad de doze à diez y seis años, mayores Gramaticos, que viò Paris, ni Atenas, quedando (quando avian de espantar con la discrecion) tan brutos, que espantan, siendo Tarascas. Con el deseo de vèr, iba mi discurso, navegando por las calles de Madrid, quando vì vn Cavallero, que andava las Estaciones descalço, y descubierta la cabeça,

imi-

imitandole dos lacayos, y vn paje. Alli tuve bien que notar, pues considerè que aquel que penitente visitava el Sepulcro de Christo, dava exemplo à los suyos para que hiziessen lo que èl; siendo cierto, que el bueno procura que todos lo sean, aconsejando lo que vale para el alma: y el malo aconseja lo que daña el cuerpo, y el alma, siguiendo en esto la escuela de Satanàs, en cuyo poder quedan los que se apartan de Dios. Divertido me fuì detràs de este Cavallero, y en la primera Iglesia que entrò, diò limosna à las demandas de la puerta, y despues de aver hecho Oracion, y postrado, besado la tierra, imitandole los suyos, se fue por otra puerta, dando alivio à las necessidades que veìa: deste modo iba, y yo me detuve à oìr à vn ciego, que con vna voz parda, y grave, rezava (como quien con tristeza canta) este Romance:

Divino Jesvs, escucha
La voz de vn humilde ciego,
A quien trabò la malicia,
Y dexò mudo su yerro,
Tarde llego, mas no ignoro,
Que si mi culpa confiesso,

Si à la enmienda llegueè tarde,
Al perdon, tarde no llego.
Aunque irritè tu justicia,
Tan otro à tus pies me acerco,
Que me juzgo arrepentido,
Amante, que lisongero.
Creo, infinitas mis culpas,
Y tu poder, creo inmenso,
Mas con tu misericordia,
Que me perdonaràs, creo.
O mi Dios! y quien pudiera
Aver perdido el aliento,
Assi que el santo Bautismo,
Le lavò su primer yerro.
Para no averte ofendido,
Aqui la muerte deseo,
Aunque jamàs ha vivido,
Quien en tu gracia està muerto.

Todo el descanso mayor
De lo mortal es el sueño,
Ensayo, que de la muerte,
Representa el triste velo.
Dichoso el que en este mundo
Supo abstenerse, viviendo,
De los lances de la vida,
Para no morir temiendo.
Mas oy, humilde, y rendido,
Sin vista (en dezirlo tiemblo)
Pues vista tiene quien sabe,
Que estàs por èl en vn leño.
A tus pies yaze postrado,
El que viviò sin rezelo;
De que despues de la vida,
Puede seguirse el infierno.
Oye al vassallo, Señor,
Pues con tu sangre cubierto,

Le buscaste, y yà se humilla,
Temeroso de sì mesmo.
Juzgavate riguroso,
Què crueldad! què desacierto!
Fue contemplarte Leon,
Siendo tu, manso Cordero.
Ea, estiende bien los braços,
Pues en tus acciones veo,
Que ofreces toda la Gloria,
Por solo vn golpe de pechos.

Apenas huvo acabado el ciego de pintar este arrepentimiento, buscando à Dios, quando diò vna voz, ò grito, diziendo: Ay mi capa, señor, no se burle de esse modo con vn pobre ciego; dequela, que me yela el ayre: pero ni la capa, ni quien se la quitò pareciò, ni pareciò ser burla, pues de veras se la quitaron. No ay mas que vèr (dezia vn hombre) ni ay que contar mayor desverguença que àquesta; pues sin respetar el tiempo Santo, ni atender à la miseria deste cuytado ciego, le aya vn ladron quitado la capa.

O miserable hombre, que tal hiziste! pues en dia que debias arrepentirte de tus pecados, cometes pecados nuevos, guardate de vn triste fin. Assustado el pobre ciego, no acertava à moverse, ni hablar palabra; quando vi à vn hombre, que quitandose la capa que puesta traìa, se la puso al ciego, diziendo: Toma esta mia pobre, que representante de la razon te desnudò la malicia, viste tu pobreza: diziendo esto, se la puso en los ombros, y èl se fue en cuerpo, llorando, y limpiandose los ojos, dando harto que notar à quantos lo vieron, y yo le segui largo trecho, consolandome el vèr vn hombre, que se apartava dè ser

Tarasca.

Abusos del sexto dia Viernes.

PINTURA DEL GLOTON, y salidas à las Cruzes.

AL dia quinto, sucediò el sexto Viernes, en que hizo Dios las bestias de la tierra, los jumentos, y animales, segun sus especies, y hecho todo, para remate de tan real, y maravillosa obra, y para fin della quiso coronarla con la mayor de todas, pues por timbre criò al hombre, sin detenerse Dios en criatura alguna, aqui (como en todas) vinieron para obra tan real todas las tres Personas en vn acuerdo, diziendo: Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. O poder infinito, pues en la fabrica de la criatura la levantas tanto, que la formas à tu imagen, y semejança; y en pago de tal obra, en el mismo dia que la criaste, en esse mismo dia te dà muerte! Criado el hombre de hermosissima presencia, cuerpo dispuesto, y grande, bien organizado de miembros, y venas, rostro hermoso, la edad como hasta treinta años;

eños, dotado de alma, adornada de tres potencias, hermosissimas vistas, que las tres Personas le dieron, quedando con todas tres vn solo hombre, como las tres Divinas Personas, vn solo Dios. Adornòle de cinco sentidos, que le diò en forma de caudal, para que los empleasse con su libre alvedrio; y sobre todo, le diò profundo saber, con que penetrò los Cielos, mirò la tierra, y empeçò à rendirle vassallage, pues el Leon mostrando alhagos, se le humillò: el cavallo brioso, y lozano, se ofreciò à su servicio; y deste modo, todos los animales se fueron mostrando que salieron al mundo, conociendole por señor absoluto. Las aves, desojandose de los ayres, le cantavan la gala, en forma del Te Deum laudamus, como à señor, y dueño tan deseado. El pez, mostrando la frentecilla de plata, con su lengua muda, dezia: Para ti me criò Dios, bien puedes mandar en mi, como en cosas tuyas. Lo que avia producido la tierra en plantas, y flores, todas le ofrecieron fruto; viòse señor de todo, y conociòse maestro de todas las ciencias, sintiòse grande Astrologo, penetrò los Cielos, conociò los Astros, y Planetas, y el Sol, y la Luna, midiò el ayre, pesò el fuego, surcò la tierra, y rompiò las aguas; pero duròle poco el gozarlo sin afàn, y sin cansancio, que hasta entonces no avian entrado las pasiones,

nes del alma, como era criado en gracia; y viendo Dios, que la comunicacion de Adàn no podia ser en comun, mas de con animales, y aves, ordenò de criarle vna compañia, con quien viviesse gozoso, y separado de la comunicacion del bruto; y assi el Cirujano Celestial quitò vna costilla à Adàn, y formò à Eva, y bolviendo la vista à Adàn mirò à Eva, y al verla, la dixo palabras de amor, sin espantarse de vèr à vna muger en carnes, ò en cueros, que no ay cosa mas fiera; pero como gozova la gracia en que fuè criado, como amigo de Dios, no le assombrò aquella costa tan grande, que saliò de su costilla: dixòla palabras amorosas, conociòla por compañera, y ella por dueño al hombre: y para que supiessen, que pues todo lo criado estava sujeto à ellos, y obediente se rendia à su poder, reparassen que ellos lo avian de estàr à Dios, que era el Criador, y le avian de obedecer como àDueño Soberano: y viendo Dios, que en el hombre avia tàn poca firmeza, le quiso probar en fiarle vna cosa bien facil, y señalandole vn precepto, le dixo: Guarda mi Mandamiento, Adàn, que en esso consiste mi ley; pero no passaron tres horas, que aquella costa de Adàn no mostrasse, que el sustentar el hombre vil compañia, le avia de costar el sossiego, y la tada; pues llegandose Eva al vedado arbol, deseo-

seosa de vèr cosas nuevas ; admirando plantas, y flores, diò vna buelta à todo su discurso, y picandola la curiosidad, empeçò à contemplar la hermosura de la fruta, à que no podia llegar: si entonces, y aora tratàra la muger de contemplar, y desear solo à Dios, no la tentàra, y venciera el demonio; viòla divertida, y descuydada de sus obligaciones ; y viendo la ocasion tan à gusto, y la puerta abierta, se entrò en la posada, que jamàs creyò entrar. Alcançò, y comiò de la fruta ; pero al instante conociò en la golosina, lo hazivarado del engaño, y mas disimulada que vna çorra, se fue à Adàn, diziendole buenas cosas nos veda el Criador, el mejor sabor al paladar, y la mas hermosa fruta à los ojos; toma, y come, que yo yà soy otra despues que comi, y yà me siento diferenciada de la primera forma. Escuchò el hombre la equivoca razon, y creyendo que lo dezia, porque era mejor que èl con aquel bocado, y que yà era mas perfecta que antes, se dexò llevar del engaño de su consorte, y mordiò el veneno; sintiò su desnudez, y conociò su pecado; reparò en la traydora razon de Eva, quedando desde entonces el equivoco en el mundo, por palabra con dos caras, ò con mas, segun suena.

Esto sucediò en el primer Viernes del mundo, en que Adàn, y Eva, siendo criados tan hermo-

sos,

sos, como amigos de Dios, quebrantaron sus Mandamientos, y quedaron Tarascas; y por imitarlos oy los nacidos en el Viernes Santo, sexto dia de aquella Semana, de la Passion, y Muerte de Dios Hombre, le ofenden de nuevo, como và dicho en los passos referidos, y dirè en los siguientes, dàdome Dios su gracia, à quien suplico me enseñe què dezir, pues conozco, que lo corto de mi discurso no vale cosa alguna, sin el Divino favor.

Sale el Viernes Santo el hombre regalado, creyendo que no es Viernes Santo, pues sus obras faltas de temor, no repàran en el tiempo, quando el Sol hermoso, lleno de horror, y confusion no dà luz à la tierra, por no vèr en ella deshojada la candida flor, à manos del ingrato, y desconocido vassallo. O què trabajoso dia es este para los poderosos, que como en todo el año no ayunan, ni saben què ay dia en que se come pescado, y este dia lo intentan comer, por ser Viernes Santo, se determinan à buscar muchos regalos: para poder passar este dia, visita la plaza, buscando pescados frescos para su plato, huevos, leche, frutas frescas, esparragos, y todo lo mas regalado, para poder passar vn dia del año: vè vn labrador què vende vna anguila de buen tamaño: tomala en la mano, con intento de no dexarla por cantidad alguna. Pregunta, quanto

vas

vale? Reſponde el labrador, que veinte reales; no ſe le haze mucho al que compra, porque vè que es regalado bocado. Dizele, que adonde la cogiò? Reſponde, que en Mançanares: admiraſe al oìrlo, haziendo cruzes en el roſtro, à quien dize el labrador, no ſe eſtrañe V. m. y crea, que aunque muchas vezes le faltan lagrimas para llorar ſu pobreza, y corto caudal, es dueño Mançanares de la mejor peſca de Eſpaña. En fin, la ajuſta, y ſe la lleva, por llevar mucho que comer: de todo eſto arma ſu meſa para no comer carne aquel dia. Bien ſe les puede agradecer à los que no conocen en el año las quatro Temporas, ni los dias que ſon Vigilias, y Abſtinencias, que ſe acuerden de abſtenerſe aqueſte dia; pero lo hazen de vn modo, que no sè que merezcan coſa alguna; ò ſi no, buelvan la viſta à la meſa del pobre, veràn vn poco de abadejo malo, ſobre ſer poco, con vn poco de vinagre adezado, vn potage de lantejas, que dançan en el agua por ſer pocas, pan de lo mas barato que hallan, y à la noche vna enſalada, que yà la compra picada, hecha de hojas verdes de eſcarolas, que porque dàn buen recado por vn quarto, ſe arriman à ella: deſte modo paſſa el Viernes, ò Vigilia, ayunando el dia de precepto, ſin jugar el atrevido, y deſatento refràn; de harto ayuna quien mal come; pues para ayunar quando

lo

lo manda la Iglesia, poco importa el mal comer; esto se entiende con el pobre, que el poderoso come carne todo el año, y no conoce la necesidad, que es vn afàn cansado, que solo batalla con el pobre hasta que le dexa rendido. Este dia, que por abstenerse de comer carne el poderoso, busca tantos regalos, procura el pobre ayunar à pan, y agua: esto haze el pobre, que tiene entendimiento rico, con que vè lo que conviene à su alma; que la joya que dà valor al anillo, debe guardarse mucho; pero el pobre que vive con libertad todo el año, el Jueves Santo propone de ayunar à otro dia, y assi que llega el dia, le iguala con los deràs, siendo causa el estàr mal enseñado, y aquel en quien tiene hecho assiento el mal enseño, es menester que la buena regla le eche à palos, y golpes del lugar que ocupa; pero no lo haze, porque estima mucho su cuerpo, y el poderoso mucho su salud, que le parece que la perderà, si dexa de comer carne algun dia. En todas partes ay brutos, entre pobres muchos, y entre poderosos no ay pocos. A semejante gente, suele llamar el entendido, hombres sin alma: yo no dirè tal; pero dirè, que teniendola parece que no la tienen, segun la estiman. Mire el perdido no dè lugar à que el demonio (por causa del pecado) le ponga parecido à Judas, haziendole arro-

jar

jar del seno el precio de la Sangre de Christo, que si lo haze, cuentese vn segundo Judas, predestinado al infierno; y porque la comparacion no quede con duda, atienda el lector: Desde que naciò Judas, no le faltò vn demonio à su lado, y tambien puede creer qualquiera hombre que le tiene, como tiene Angel bueno; pues los recuerdos buenos, y buenas inspiraciones, que se le vienen à la memoria, son causadas del Angel que le assiste; y los malos pensamientos, y malos deseos, y obras, los causa el demonio, que fue nombrado para hazerle guerra perpetua, en quanto vive sobre la tierra; y assi digo, que para que Judas se condenàra, le aconsejò el demonio que restituyera. Mire el lector el camino que buscò el demonio para condenar aquella alma, pues la acometiò, aconsejandola la restitucion: y fue, que como el demonio veia en poder de Judas el precio de la Sangre de Jesvs, le pareciò que era imposible el condenarse, hombre que tal precio tenia consigo; y por esso le aconsejò la restitucion: y assi que le viò que avia lançado el dinero en el Templo, y le mirò tan pobre, y desnudo, con facilidad le hizo desesperar. Mire aora el Catolico, que con sus vicios và perdiendo la hidalguia Christiana, y que si le vè el demonio sin adorno de merecimientos el alma, que puede con facilidad enseñarle la soga,

y el arbol de su condenacion : acojase el lector à la Sangre de Christo, que alli matarà todos los pecados cometidos, quedando limpio para producir gracia en el alma. El terebinto es vn arbol misterioso, suda vn licor, que qualquiera animal ponçoñoso, que quiere roer su tronco, si le cae encima vna gota, queda muerto; y por esso dize vn Teologo, que al pie de este arbol enterrò el gran Padre de familias los Idolos de Ismael, para que el sudor del arbol los consumiesse. Busque este arbol el pecador, que en los Confessionarios se halla, y entierre alli sus vicios, procurando no bolverlos à desenterrar, y verà como se halla libre de que el demonio le vença. Amon, Cavallero Inglès, se criò como se crian los hijos de los poderosos; y mas siendo varon solo en la casa de sus padres: vivió en su primera infancia enfermo, y delicado, hasta la edad de catorze años, conociendosele penetrante discurso; quitòle la fortuna hazienda, y padres, causado de las persecuciones de Cromuel; llegò à estremo de pedir por Dios, para passar la vida: vino à Madrid, donde le diò el mal de la muerte, y tendido en vna miserable cama, le oì dezir estas razones: Quando en casa de mis padres me sobrava el regalo, siempre vivi enfermo; pero assi que se enseñò el cuerpo à miserias, y mal passar, me sobrò la salud: quien regala el cuerpo con

con demasia, haze criar en el entendimiento ovas, que obscurecen su claridad: y quien se enseña à vn humilde sustento sin salir de èl, haze aclarar los sentidos; pues es cierto, que el cuerpo vivirà como le enseñaren, que el mal passar no le acaba, pues con solo yervas passaron muchos Santos en los desiertos; que el verdadero sustento, es Dios. Esto le oì dezir à vn hombre, que se avia criado entre Hereges; y en Madrid, criandonos entre Catolicos, se nos pegan todos los vicios que sustentan los siete pecados mortales.

A la Plaça mayor guian este dia Viernes dos amigos, el vno lleva poco dinero, y con el otro que lleva mas, sequiere igualar en el comprar, porque le parece que otra cosa serà mengua, y suele echar todo el caudal que lleva en solo vn bocado, y no repàra, que sin los aderentes necessarios, el buen bocado no luze, y mas si falta pan, y vino. Llegan donde ay parte de los regalos, que à doze pobres dàn los Catholicos Reyes el Jueves Santo, y viendo algunos platos de gusto, se detienen; y aunque yà han comprado lo bastante para comer aquel dia, no por esso dexan de poner en precio vn plato de albures: ajustanle por lo que quiere la que le vende, y de quatro que tiene el plato, pellizcan el vno de tan buena manera, que se le comen; la sal

que tiene es demasiada, y por aplacarla guian à vn bebedero, remordiendose los labios, y mondandose los dientes con vn dedo, y à falta del dedo con la lengua. Es posible que no se abstendràn estos hombres, oy Viernes, siquiera por quien lo vè? No (dizen ellos) que para nosotros no tiene mas el Viernes, que el Domingo; que aunque parecemos hombres, no lo somos, pues somos Tarascas.

Llegan otros tres amigos à este sitio de las mesas, y conciertan vn plato de vbas, mas secas que passas; pero muy llenas de flores; y apenas le compran, quando se ponen à comer las vbas, diziendo el vno, el plato se lo vale; y à todo rigor vale doze quartos, y les ha costado quatro reales. Vèlos vn muchacho, que cargado con vna azeytera anda buscando à vn azeytero para tomar azeyte; y como en su casa deben de vivir Christianamente, espantado de vèr comer aquellos tres hombres en tal tiempo, llamando à otro de su edad, le dize: Oyes, Juanillo, no vès aquellos hombres, como estàn comiendo en mitad de la plaça, y siendo Viernes Santo? Jesvs! quien tal haze (dize el otro) què mala gente! que no creen en Dios: en verdad, que en mi casa todos ayunamos à pan, y agua. Y en la mia (prosigue el otro) aunque estàn los mas enfermos; pero no vès el que tiene el plato en

la mano, que tal muestra el rostro, que parece cara de demonio: vamonos, que me dà miedo. Vànse los muchachos, y ellos, despues de aver acabado de comer aquellas vbas en vn tiempo, y yà, ni bien passas, pues à passas no saben, se llega à ellos vna tapada de medio ojo, y al que tiene el plato en la mano, se le quita. Sueltale con facilidad, y gozoso del empleo, la dize, si quiere otra cosa? Ella le buelve à mirar: hazele señas, con que la sigue. Atraviesase vn pobre tullido, pidiendole vna limosna, pareciendole que la tiene segura, por aver visto lo maniroto de su condicion; y respondele: Vaya à servir al Rey, que con tan buenos carrillos bien puede. Repare el que tal haze, en que haze mal, pues se trueca de hombre à demonio, y dà ocasion con lo profano, y bruto de sus obras, para que la infante edad conozca en su cara lo barato de su alma. Vn Viernes Santo siquiera; es posible Cortesanos! O amantissimo lector! si mis moralidades te cansan, perdona que soy Christiano, y como tal he de aconsejar à mi proximo. El pajaro Cichon, es vna ave muy pintada, copetuda, y del grandor de vn tordo, cuyo canto suspende con la dulçura, y diversa musica: toca de calandria, y ruyseñor: llamanle en algunas partes, clarin de los valles; no cessa su canto en todo el año, solo los dias tristes, à quien pone

luto el ausencia del Sol, no canta, ni se atreve à salir de su alvergue, poniendose casi mortal, con los ojos inclinados à la tierra. Ave esesta con grande discurso: pues la suspende (el canto, y alegria) vn dia triste, y al hombre no le suspende de su vicio, y torpeza vn dia, en que murió su Dios.

La yerva Esteve, es de la forma de la estrella mar; pero no tan comun: esta yerva que digo, quita la calentura, y alivia del dolor de hijada, y metida en el pecho à raiz de la carne, del mismo modo que se và secando, seca, y consume las almorranas. Es su color muy vivo el verde; solo los Viernes del año muda su gala à la color mortal, pues se viste de color ceniciento, y se entristece, ò marchita: yerva misteriosa es esta; solo la falta lengua para dar voces, y llamar al hombre, diziendo: Bruto, à quien dàn nombre sus obras, contempla en mi color mi sentimiento, pues me amortajo, huyendo de la vanidad el dia en que murió el Criador de Cielo, y tierra. Mire aora el hombre su vida, y costumbres, y repare en sus torpes acciones, que si lo haze conocerà tanto yerro, que le parezca imposible el poder vivir tan cargado de peso. El arbol laiz, à quien el fuego no quema, dizen por muy cierto los que habitan donde él se cria, que lloran sus hojas todos los

Vier-

Viernes del año; y si lo haze, què mucho que no ofenda el fuego, à quien sabe llorar? Mire el hombre empedernido en sus vicios, que se puede abrasar el fuego del infierno, y que tiene mucha dureza estando sujeto à la muerte, como la mas debil planta.

En fin, los regalones de la Corte, ò glotones despues de vna mesa, como dia de boda, los vnos por costumbre, y otros porque han ayunado, cansados de dos dias de Procesiones, se vàn esta tarde à las Cruzes: vna salida es muy buena, pues se và à visitar los passos tan penosos como doloridos de Dios Hombre. Pero pregunto, à què salen las Tarascas de Madrid, à bolverse Tarascas los que no lo estàn? Juzgo que fuera acertado el que à esta salida fueran solo hombres vn dia, y otro mugeres; pues assi se evitaran muchas ofensas que se hazen à Dios. Alabo los Oratorios de Madrid, donde solo entran hombres à frequentar los Sacramentos; pues alli se goza quietud, porque la quietud habita donde no ay mugeres. Caminando vàn à las Cruzes, los que à buscar Cruzes vàn. Sale vna quadrilla de quatro amigos, y en el campo encuentran vna muger, tapada con su manto: llegase à ella el vno, y dizele, reyna mia, solo el ayre del cuerpo obliga à que la diga, si quiere algo, pida, no sea tonta; pero no lo podrà ser,

quien sabe cautivar tapada, buen medio ha tomado V. m. para no hazer cegar de improviso, tomando las vezes del Sol. A dicha tengo el aver salido esta tarde al campo; pues he visto tanto bueno; y para que mi dicha sea cumplida, solo me falta vèr el rostro, que bien creo que serà como el de vn Angel. A todos los disparates deste Tarasca, calla la muger (sin duda no lo es pues calla) prosigue en sus requiebros, y llegase tan cerca, que casi la impide el passo: la muger echa por vn lado, y por otro, sin responder, y siempre tapada, hasta que la obliga à descubrir vn rostro macilento, tiernos los ojos, y nada niños; y dizele: Cierto, Cavallero importuno, que creì que no traìa yo trage, ni modo, para que ningun hombre me requebrasse, ni hizieffe caso de mi; pero creo, que quien en tal tiempo obra tan determinado, y con tan poco respeto, que no es hombre, sino demonio; vayase à la mano, y encamine los ojos à la muerte, que no sabe si se avrà cumplido el numero de sus dias. Tapase con esto, y arrodillase al pie de vna Cruz (y este Tarasca que pinto) haziendose en el rostro admiracibnes, como quien se haze cruzes, dize à los otros camaradas, buena vejèz encontrè: En què he ofendido yo à Dios, que siempre topo con viejas confeseras? Poco estima el tal hombre los avisos de

Dios;

Dios; pues donde busca su perdicion, halla su desengaño. La hormiga, huye de la abubilla, en tanta manera, que muere si à ella llega, y tambien huye de la parte donde ay azeyte; pues en el arbol que vntan el tronco con este licor, no sube. Conocimiento para huir del daño en cosa tan pequeña, y la mejor obra de Dios, que es el hombre, no huye de su perdicion! Valgame Dios, que poca vista ay en estos tiempos! Passan estos perdidos de la primer Cruz, y en la segunda vèn dos pobres mugeres vergonçantes, que tapadas piden limosna, à quien dize el vno, no tengo devocion de dar limosna à estas tapadas: ni yo tampoco, dize otro; no ay limosna (replicò otro) como à vn ciego, à vn tullido, y à vn viejo. Bien dezis (responden todos) pero ni al ciego, tullido, ni viejo dàn consuelo, aunque pueden: mas adelante estàn dos muchachos de los Desamparados, cantando en tono amoroso, la Passion de Dios Hombre: pàranse à oìrlos, sin atender, que piden con aquel gracejo limosna, para ellos, y sus hermanos: cansanse de oìrlos, y dize el vno, quien los amagàra con vna hornada de pasteles; otro dize, no, que para estos mejor era vna olla de almondiguillas; otro, porque no se le pudra su agudo dicho, dize, mejor fuera vna olla de mondongo. Miren que tales estàn de ciegos, que sin re-

pa-

parar que eftàn en Viernes Santo, tienen la memoria en aquello que fe pufieran à comer, fi prefente lo vieran, que quien no fe fabe abftener de otras ofenfas, poco evitarà eftа. Vanfe haziendo burla de aquellos pobrecitos, fin darlos limofna; y vèn à vn ciego, que fentado à vn lado del camino, menea de rato en rato los ombros, que ferà cierto que lo harà, por efpantar los piojos que le atormentan las pobres, y mal veftidas carnes. Pàranfe à mirarle, y dize el vno: Ola, no veis aquel ciego, como juega efpada, y daga? Bravas eftocadas tira con ambos braços. Rienfe los camaradas, y dize el vno, la devocion quita eftе ciego, quando pide por las calles, pues dà vnas vozes, con que efpanta el foffiego de las cafas. El pobre (dize otro) ha de pedir con tono baxo: con eftо fe vàn, fin dàr limofna à ningun pobre. Hombres miferables, yà que no dais limofna al pobre neceffitado, no hagais burla dèl, fi no os mueve la pobreza de vna muger, à quien la verguença tapa el roftro, ni la de vnos pobres muchachos, à quien faltò el amparo de fus padres, ni la extrema neceffidad de vn ciego, à quien aveis de focorrer? Ellos lo diràn: (profiga el lector) Encuentra con ellos vna gorroncilla, tan vil, como mala, y como los vè tan de fu guffo, y fu anhelar es buffcar perdidos, que como el tiempo eftà algo eftеril deftе ganado, ò

eftе

este perdido, no ha topado mas de à estos: detiene al vno, y dizele, que la dè para aloja, y sin mas peticion, saca vn puñado de quartos, y se los dà; despidese cõ esto la polilla de bolsas, y ellos guiã su camino, en lugar de à las Cruzes, al infierno. Sale al passo vna moça, que vende cañamones, y tostones, que nunca anda lo vno sin lo otro, porque es como palillos, y cucharas: llamala el vno, y toma vn puñado de cañamones, y se los echa en la boca; à cuya accion, dize vn camarada: No ayunais, Fulano? A quien responde: De quando acà aconseja la Mendez à la Chaves? Desde quando aveis dado en santurron? Tirale de la capa la de los cañamones, y dizele: Señor golilla, à esse precio, vendidos estàn los de la cesta: buelve à mirarla, y parecele razonable vn rostro entre vna toca mala, y vn mal sombrerillo, y vn mirar de Tagarona taymada: echa los ojos al tronco, y vè, que se assoma à los perfiles de vnas cortas enaguas, vn çapato, que parece media votilla, que tapa su pie, y el de vnas medias de estambre blancas. Saca vn real, diziendo, tome mi enamorada, y echese esse quartillo por mi cuenta: tomalo, y guia al son de sus vozes, y èl se queda embelesado, hasta que le haze bolver vn ay, pobre, y miserable de mi! ay quien se duela de mi necesidad? buelvan los ojos à estas llagas, y pobreza de vn necesitado. Buelven la vis-

ta estos perdidos à la triste voz, y vèn vn hombre de mediana edad, que mostrando las piernas espantosas, y llagadas, arroja lagrimas à peticion de dolores, y necesidad; y en lugar de reparar en la miseria humana, y à lo que està sujeto el cuerpo mortal, dize el vno de los perdidos: Vamonos de aqui, hombres, que dà asco este pobre con aquellas llagas. Apartanse de aquel sitio, chanceando, como si fuera tiempo para ello: llegan donde vn ciego està echando de repente, y glossando algunos pies que le dàn: llegase vn Sacerdote al ciego, y viendo que escucha tanto perdido, procurando avisar que ay muerte, y infierno, adelantandole la limosna al ciego, le dize que glosse esta Quintilla:

Numero tiene el pecar,
Termino tiene el luzir,
El que nace, ha de morir,
Y no se puede salvar,
El que no supo vivir.

Escucha, bulto formado;
Atiende, gran pecador,

Que

Pues niegas à tu Señor
Las riquezas, que te ha dado:
Alma te diò, y olvidado,
Te escusas, que has de pagar
Al Juez, que te ha de juzgar;
Y el que traydor se desdize,
Oirà la voz, que dize,
Numero tiene el pecar.

Mortal, si con los verdores,
A que te alientan la vida
Vives, la muerte atrevida
Puede marchitar tus flores:
Huye de tantos rigores,
Pues es tan cierto el morir,
Procura te divertir,
Mirando à Christo en la Cruz,
Pues de tu caduca luz,
Termino tiene el luzir.

Exemplo diò en el madero
Jesus al hombre mortal,
Para que huya del mal,
Que combida el lisongero:
Pues siendo manso Cordero,
Alli nos quiso dezir,
Que nò ay firmeza en vivir;
Y pues Dios avisos diò,
Que como Hombre muriò,
El que nace, ha de morir.

Triste de aquel pecador,
Que olvidado de la muerte,
Que es fragil bulto, no advierte;
Sujeto à todo dolor:
Quien vive, siendo ofensor
De Dios, se ha de condenar;
Merito del mal obrar,
Del lascivo, y homicida;

Triſte, ſi eſtà en la partida,
Y no ſe puede ſalvar.
Abre los ojos perdidos,
Mira el tiempo, que ſe và,
Y aviſos la muerte dà,
Con eſpantoſos gemidos:
Tèn atentos los oìdos,
Si acaſo oyeres dezir,
Ay triſte! que he de morir,
Todo el sèr ſe ha de acabar,
Y ſe puede condenar,
El que no ſupo vivir.

Vnos alabaron la Gloſſa, por ſer tan del tiempo, otros rindieron eſtimaciones al Autor del pie, y otros ſe entriſtecieron, moſtrandolo en los ojos; y eſtos amigotes perdidos empeçaron à murmurar: el vno dixo, que aquel pié era muy viejo, y lo gloſſado no valia nada; otro, que èl lo avia leìdo en vnas coplas: todos mintieron, y por moſtrar que eran Taraſcas, guiaron al re-

cla-

clamo de vnas mugeres que vieron, inquietadoras de almas, y solo de almas, à quien inquieta el demonio, que el alma que ama à Dios, ha de ser como el humo, sin ser como el humo, sea como el humo en irse à lo alto, assi que se vè criado, buscando su esfera, busque el hombre lo alto de la gloria, y procure no parecerse al humo, sin que le desvanezca el ayre de su perdicion. En èl guiaron al reclamo de aquellos demonios adornados, empeçando à combidarlas à la primera vista, y ellas à despreciar sus personas, notando al vno de calvo, al otro de çambigo de piernas, y al otro de mal encarado, y que el otro olia à escarpines; y haziendo de la desverguença gala, y donayre, llegaron sin atencion à vna tropa de gente, que oyendo estava à vn santo Religioso Descalço, à quien vestia vn saco de sayal, mostrava el rostro palido, y barbado, sin aliño, y vna soga puesta al puefcuezo, y en sus manos vn Crucifixo, vertia lagrimas, y à vozes dezia: Penitencia, moviendo à llanto à infinitas personas que le escuchavan; pero estos perdidos guiavan à su perdicion, haziendo donayre de los desprecios que los avian dicho. A què salen tantas almas este dia, Viernes Santo, camino de las Cruzes, del Convento de San Bernardino, y las del Convento de Arocha? A rezar, diràn todos, y à contemplar los Passos de la Pas-

sion

sion del Hombre Dios: esso se debe hazer; pero à mi se me ofrecia harto que dezir de lo que veo, y oygo à tanto bruto: y pues la criatura, à quien formò Dios este dia, à su imagen, y semejança, ilustrada con tantas partes, siendo la maravilla mayor que criò Dios hasta oy, yà muda al consejo, yà ciega al avisso, yà olvidada de lo passado, ingrata, y desconocida, apartada de la razon natural, se olvida de la muerte, y del infierno, cometiendo obras para ir allà:

dènla por titulo, y nombre

Tarasca.

Abusos del septimo dia Sabado Santo.

PINTURA DE EL MAL ayunador, y de el mal Miniſtro.

GLorioſo, y bendito en los Cielos, y en la tierra quedò el Supremo Artifice, el ſeptimo dia Sabado, y gozoſo de vèr lo criado, todo tan hermoſo. Ceſsò eſte dia de obrar ſu Omnipotencia; porque ya eſtava todo criado, y con toda perfeccion, que lo que Dios haze, no neceſsita de enmienda: ſolo à ſu poder es facil todo. Deſcansò eſte dia de obrar, no porque à Dios ſe atreve el canſancio; y aſsi dirè, que ceſsò de obrar, para que tal dia ceſſaſſe el hombre de ſu comun tarea, y ceſſaſſe el pecador de ofenderle, y contrito confeſſaſſe bien ſu pecado, pues en aquel tiempo el Sabado era como aora el Domingo, que le dedica Dios para que ſe le dediquen, ſin ofenderle en èl, quebrantando ſus Mandamientos. Sabado Santo, por ſer viſpera de Paſcua, intenta de ayunar, el que no lo ha

ha hecho en toda la Quaresma : creo que lo haze, porque sale muy harto de pescado del Viernes, dia en que se abstuvo de comer carne. En fin, quiere ayunar; despierta à las seis de la mañana, y empieza con mucha priessa à llamar à la criada, para que encienda lumbre, y le haga chocolate. La criada dize, que no ay açucar: danla para media libra, và à medio vestir por ella, y como es temprano, no halla tienda abierta. Al cabo de vna hora, se determina de llamar en vna confiteria: abrela vna muchacha, y entre espereços, abriendosele la boca, y limpiandose los ojos, la pregunta: Què quiere? Responde, que dos reales de açucar; y para media libra, la dieron dos reales y medio. Pero como avia de faltar sisa en esto, si la ay en todo? Pesalas seis oncas, y parte con ellas à su casa, y en el camino se come vnos pedacillos, que iban separados de vno grande. Llega à casa, y como ha tardado, la recibe el ayunador echandola cien maldiciones. Mas valiera abstenerse de maldezir, que de comer; pero este ayunador no haze vno, ni otro. Empieza con gran priessa à dàr vozes, que encienda lumbre, y ponga agua à calentar: la moça abrevia lo posible; haze el chocolate, sacale vna gicara de cosa de vn quartillo, y el ayunador echa dentro vn vizcocho de buen tamaño, diziendo entre sì: Parva materia es, no

puede quebrantar el ayuno. Vistése con mu cho espacio, imaginando què avrà en la Plaça que comprar para comer aquel dia, y para el Domingo de Pascua, que le espera por instantes; porque dos dias de pescado se le hazen vn siglo de penas, sin reparar en lo que seràn las penas de vn siglo. Estandose vistiendo, oye cantar en la casa de enfrente de la suya: atiende al eco suave de vna doncella, que en la compañia de su pobre madre se sustentan de vna labor tan mísera, como la de la Calle de las postas, pues de vna camisa que acaban entre las dos cada dia, las dàn real y medio, librando en esta ganancia el sustento personal; y por divertir parte de las penas, que las molesta en mirarse la vna à la otra con muy trabajosos vestidos, vertiendo lagrimas, con que humedece la camisa para poderla doblar, canta tan triste, que equivoca la musica, este Romance:

Què triste, que estava el dia!
Y no es mucho de espantar,
Que la criatura sienta,
Y èr al Criador penar.

Sangre lloravan sus ojos,
Y sin poder agotar
Tants caudal de sentir,
Al sentir pide caudal.

Las lagrimas que arrojava,
Recogia vn pedernal,
Y por solo acompañarle,
Guarda en sì el tierno raudal.

Siento, dixo, por quien sientes,
Y assi te quiero ayudar,
Pidiendote solamente,
Que dexes en mi señal.

Las piedras sienten el vèr
A su amante Dios penar,
Y siendo dura materia,
Alli se vèn ablandar.

Y el hombre, sordo à tus quexas,
O gran Dios! no quiere dar,
Ni el oìdo à la razon,
Ni el sentir à tu penar.

El tiempo siente la muerte
De su Autor universal,
Y las piedras se enternecen,
Y el hombre buelve à pecar.

No es posible, si es posible,
Respuesta la razon dà,
Por quien sin razon se passa
A vivir con libertad.

Dios muerto por la criatura,
Y la criatura và
A su gula, y su pecado,
Pudiendose condenar.

Burila en tu coraçon,
Lo que vès à Dios passar
Por ti, siendo Dios quien es,
Y tu vn gusano mortal.

Ea, hombre, à quando aguardas?
Mira, que tiempo no ay,
Pues todo el tiempo gastaste
En buscar tu liviandad.

Abre los ojos dormidos,
Despiertos solo à tu mal,
Que puedes hallar la dicha,
Si la supiesses buscar.

Mira pendiente en vn leño
A tu Dios, y su anhelar
Es dar vozes, que te ganes,
Y tu perdido, te vàs.

La ocasion tienes presente,
Procurala aprovechar,
Pues Dios quiere tus suspiros,
Llora, hombre, y vencerás.

Apenas acabò la humilde doncella, quando el ayunador con vna risilla, tan falsa como èl, dixo: Ola, estas gracias tiene mi vezina! A fee que no es mala la voz, ni el rostro, que con peor ramo se ha vendido mucho vino en Madrid. Và-se acabando de vestir, imaginando en su dañado coraçon, que donde ay pobreza, el tener vence con facilidad. Con esto và cubriendo de deseos el alma, pareciendole, que yà es dueño de la que ha cantado, y que es muchacha, y pobre, que vn vestido lo ha de hazer todo. A esta imaginacion, toma el jubon en las manos, ponesele, y abre la ventana, para que le vean en jubon, procurando dar principios à sus deseos; y apenas lo haze, y mira à la reja de enfrente, quando oye, que divertida en su labor, canta esta Gloffa;

La

Las galas, que te sirvieron
Para tapar lo mortal,
Llegaron à estremo tal,
Que mortaja se bolvieron.

De què ha servido vivir
Larga edad, si inadvertido,
No has aplicado el oìdo
Al reclamo del morir?
Què sirviò tanto luzir?
Tantos años, què se hizieron?
Las fuerças, dondè se fueron?
Què se hizo la razon?
Si son tu condenacion,
Las galas, què te sirvieron?
Jardin de la mejor flor,
Bulto con cinco sentidos,

Hombre, pues tienes oìdos,
Procura tener dolor:
Si al alma tienes amor,
No llegues à eſtremo tal,
Que acabe tu vida en mal;
Mal, que no admite ſoborno,
Contempla el vltimo adorno,
Para tapar lo mortal.
La vida và caminando,
Deſde el inſtante primero
A la muerte, jornalero,
Que los dias và cabando:
El fin ſe nos và llegando,
Se acerca el tiempo fatal
Del vltimo fin, ſeñal,
Que pàra en la ſepultura,
Pues adorno, y hermoſura,
Llegaron à eſtremo tal.

Buelve en ti, bulto animado,
No aguardes à tiempo crudo;
Y pues no naciſte mudo,
Confieſſa bien tu pecado:
Mira que el fin ſe ha llegado,
Y que los averes fueron
Humo, y en èl convirtieron
Todo el poder, y tener,
Y de cierto has de creer,
Que mortaja ſe bolvieron.

Mas enamorado quedò deſta ſegunda voz, y ſin atender al deſengaño de ſu vana vida, poniendoſe la capa, ſale de caſa; và à viſitar à vn amigo, llega à tiempo, que eſtàn en la bulla del chocolate; dizele, que ſe ſiente, tomarà vna gicara, y vn vizcocho toſtado; reſponde, que yà es deſpues; buelven à porfiar, diziendo, que bien cabrà tambien aquello, y por no parecer groſſero, buelve ſegunda vez à tomar aquella bebida.

Què es ayunar, pregunto à quien tal haze? y no me acierta à reſponder, porque tiene el cuerpo

po lleno de agua caliente, açucar, cacao, mijo, baynillas, canela, pimiento, y vizcochos, y otros traftos nuevos, que ha arbitrado el gufto gloton; de aquefto fe compone aquella bebida parva. A vn loco le oì reprehender vna vez, porque andaba comiendo todo el dia, aunque el dia fuefle de ayuno; y refpondiò: Lo que yo como es trigo, que de vna parva lo cogì; y pues dizen que parva materia no quebranta el ayuno, efto que como, de parva es, no tiene nada de duda. Efte era loco, y fin duda lidiava entre locos de conciencia ancha. La moderacion fiempre fue buena, y mala la demasìa, tales gentes, fe buelven ferpientes, y las ferpientes gentes de difcurfo, pues hazen lo que el hombre avia de hazer, valiendofe del difcurfo Chriftiano. La ferpiente, quando vieja, fe le obfcurecen los ojos, y viendofe afsi, no come en quarenta dias, y noches, y luego come vna yerva muy amarga, que la provoca à bomito, con que arroja todas las baícas del cuerpo, y expele de sì los humores podridos, y dañados: efto haze la ferpiente para cobrar la vifta perdida; y el hombre para cobrar la gracia perdida, què haze en eftos quarenta dias de ayuno de la Quarefma? levantarfe algo tarde, defpues de aver tomado chocolate, como và dicho, al medio dia, los mejores regalos que halla, con poftres, y principios, que ha-

hazen durar la mesa dos horas, entre tarde, holguras harto escusadas; à la noche la colacion demasiada, compuesta de treinta varatijas, no como la vsa el de buena conciencia, que es poco pan, y vna legumbre. La serpiente, que quiere dezir engaño, haze lo que he dicho, y el hombre, que es hecho à la imagen, y semejança de Dios, haze lo que digo; y si la serpiente tiene tanto sentido, que excede à todo animal, el hombre tiene vn discurso con que excede à todo sentido; y si la serpiente no anda camino derecho, es porque no tiene pies; pero el hombre, teniendolos, no anda jamàs camino derecho: y pues tiene la serpiente mas discurso, que el hombre, y sabe adquirir semillas, y guardarlas en su cueva, para que el rigor del Invierno no la coja desprevenida, y el hombre con cinco sentidos, y tres potencias, no sabe adquirir obras buenas, para que la muerte no le coja desprevenido, no se espante, que le llame por incapaz, glotton, y desatento Tarasca. Dà vn Relox las seis de la mañana, cerca de la casa de vn mal ministro (que aqui solo de los malos hablo) oye los golpes del Relox, và desterrando el sueño, abre la boca muchas vezes, sin acordarse algunas de las Cruzes que se deben hazer en ella, pues en algun tiempo (quando no avia gracia) se entravan los malos espiritus, assi que veian la bo-

ca del mortal abierta, y por esso se vsan las Cruzes, que en ella se hazen, olvidado de todo, se espereza, y con los codillos de los dedos se exprime los ojos; salta de la cama, empieza à vestirse, y al tomar vnos calçoncillos de lienço, mas negros, que limpios, los halla quebrada la cinta, y viendo algo tarda la disposicion del vestido, empieza su despepitada lengua à echar juramentos, que solo lo hazen los que no tienen lengua. El Polvarizato, es vn animal muy pequeño, y no tiene lengua; come con mucho trabajo, y sudor, y para tragar, gime, en cuyo ruido, parece que dize, ay, y à mi entender es, que al recoger ayre, pronuncia, a, y al descansar; la y. Este animal sin lengua, gime triste, pues el ay, es el timbre de la tristeza, y el hombre con lengua, no se acuerda de vn ay, pecador. En vn libro Italiano, he leìdo las partes deste animal, y polvarizato, quiere dezir en aquel Idioma, cosa convertida en polvo: Mire el hombre de lo que es formado, que à esso ha de bolver. Remedia la cinta de los cançoncillos, añadiendola con vna agujeta; vàse vistiendo, acordandose, que tiene poco dinero, y necesidad de algunas cosas, que en su casa no ay que comer, y en sus pies muy bellacos çapatos, que en lo bellaco se parecen al dueño. Llama à su discurso à consejo, y mete peticion, de como buscarà que co-

mer,

mer, el discurso remite el acuerdo à sus habilidades, y ellas le traen à la memoria sesenta embustes. Llama con mucha prisa à vna muchacha que le sirve, tan diestra en marañas, como su maestro en embustes; dizela que abrevie en vestirse, porque ha de ir con èl: la muchacha abrevia lo posible, que parece que la dize el diablo, date prisa, que vas à hazer mal. Assi que la vè vestida, la dize, que vaya, y llame à su Escrivano, y le diga, que à la puerta baxa de la carnicèria le espera, y que se vaya ella con èl: và la muchacha al recado, y èl sale de casa. Pregunte el letor, si se santigua, que yo no lo sè; solo sè, que poco cuyda del alma, quien se desvela en hazer mal à su proximo. Enrosca la vara, ò junco, y dexandole en forma redonda, le mete en la pretina. Ha ministro! mucho misterio tiene essa vara, en la forma que la has dexado; y por si acaso lo ignoras, atiende: Junco es, y forma vna Corona, como le has puesto; Christo es Juez verdadero, y fue coronado con juncos, al modo que tu has dexado la vara. Mira, que segun tus intentos, parece que te dispones para bolverle à coronar, pues imaginas como hazer mal à tu hermano. Justicia formas con essa vara en las manos; à Christo se la pusieron para que adivinasse, siendo la suma Omnipotencia, y con ella en la mano sufriò flaque-

zas

zas à sus contrarios, y dixo verdades. Tu formas à la injusticia; y sin imaginacion de sufrir nada à nadie, antes piensas en dar ocasion es para pecar; en todo te contradizes à justicia. Sale de casa, y reboçando el rostro, le lleva, como quien pretende que no le conozcan, y èl và mirando, y notando quanto se ofrece. Llega à la Plaça, passa por la carniceria, y encuentra à su Escrivano, y sin dezirle nada, dà vna vista à las mugeres que venden los despojos: llama al Escrivano, y suben à la Plaça, y apartando à la muchacha à vn lado, la dà vn real de à quatro, diziendola, tu has de ir adonde venden los despojos de los carneros, y de vna muger, que verás con vna mantilla blanca, y en la garganta tres bueltas de aljofar gorda, has de comprar vna asfadura, y no regatees el precio, solo digas, que te la dè buena, y no digas cuya eres; y aquì te aguardo. Con esto se llega à su Escrivano, y le dize: Bravo dia tenèmos, si surte à lo que và la muchacha: à fee que este negocio, que no le ha arbitrado V.m. en su vida. En no aviendo discurso para estas cosas, no vale la vara vn higo. Buen discurso tienes, ministro con quien hablo. Vna araña ay muy corta de pies, y muy conocida: tiene por boca, y lengua dos pequeñas plumas, tiene conocimiento de en viendo vna mosca sossegada, traydoramente la busca la espalda, con

tanta quietud, y maña, que las mas vezes la coge, y la chupa la sangre, hasta que la dexa sin vida. Mira tu si ay cosa mas parecida à esta araña, que tu alma, alentada con las plumas de tu Escrivano, y guiada de los cortos pies de essa muchacha que te sirve. Mala cuenta dàs de vna alma que tienes à quien puedes conservar sana, y buena, con buenas obras, mirando solo à Dios, y no al demonio, à quien pides consejo; no sè si te retrate Giganton de la Villa, ò Tarasca de el infierno. Pero Giganton se llama vna planta, por otro nombre mirasol, es muy parecida al hombre; pero tiene mas atencion à quien le criò, teniendo el hombre mas obligacion, pues tiene alma, potencias, y sentidos. Esta planta no pierde de vista al Sol, pues siguiendole toda la redondez del mundo, quando se pone el Luzero hermoso, queda tan triste esta planta, que baxa à la tierra toda su pompa, y belleza, hasta que buelve à salir el Sol, esperandole à las puertas del Oriente. Pero el mal hombre, ciego, y desatento, solo mira su logro, y à su torpe vida, y no à Dios, que es sol de justicia: llamote Tarasca. La muchacha guia como vn viento, llega à la muger, pidela la assadura, escusase de darla, diziendo, no se la quiere dàr, no la tope algun Alguazil. Responde la muchacha, que bien puede con seguridad, que ella la llevarà t

pada ; y si la topan , dirà que su amo se la comprò , y no sabe lo que costò. Con esto la muger, cegada del corto interès, que lleva mas de la postura, se la dà, llevandola treinta quartos: buelvela lo demàs del real de à quatro , y con todo parte la culebrilla. En el camino, pareciendola que la alfadura vale en el tiempo de Pascua quatro reales , lisa quatro quartos , y los mete en el çapato. Lleva donde la espera la malicia de su amo, enseña lo comprado; pregunta la, que quanto la llevò por ella? Responde , que quatro reales. Santiguase, no por santiguarle, sino por hazer aquel ademàn de admiracion. El Escrivano, que lo oye , dize , gran ladronicio ! Vive Dios, que buena causa se podia hazer ; y el Alguazil, mas alguazilado , que el de Quevedo, responde: Manos à la obra , que esta desverguença no se puede sufrir. Guian con alientos dañados , y inquietud de alma al puesto de la muger , que assi que vè à la muchacha entre aquellos sayones, se le muere todo el color del roltro , y los labios se le ponen tan traspillado , que no puede formar razon : desenvosca la vara el mal Ministro, y tampoco repara en lo que significa el junco tendido , pues con èl (vsandole mal) açotaron à Christo , y aora se dispone para ello. La primera razon , que dize (endereçando la vara) no con intento de andarlo , es , estàmos en tierra de

Alai-

Alarbes, ò en Ginebra, que se lleva por vna assadura quatro reales? sin duda creen, que no ay justicia en Madrid; pues crea, que ay mucha. Es verdad, se le podia responder; pero entre la buena, vives tu, y los de tu color: vengase con nosotros (prosiguen) que estas demasias merecen ser castigadas. La muger santigua aquel rostro palido, y dize à la astuta culebrilla: Niña, quanto te llevè? Era yo la que te la di? Miralo bien. La muchacha mas diestra en aquella facultad, que tahur viejo jugando primera, responde: V. m. me la diò, y de vn real de à quatro de plata, se quedò con quatro de quartos. Està contenta? dize el Escrivano; basta lo que oyes: ea, abrevie, que gasta mucha flema, y tiene muy poca verguença. Lastima tengo à todos los que tienen tratos deste color, pues estàn sujetos à que vn hombre no conocido, solò por traer vna vara en las manos, los tratè como quiere, sin obrar como deben, que si lo hizieran, avian de ser mas atentos, que todos los nacidos; y si no, miren lo que dize, justicia, vayanse burlando. La afligida muger empieza à verter lagrimas, apretando las manos vna con otra, mirando à todas partes, por vèr si ay quien la socorra: buelve los ojos à la muchacha, y dizela: Bien podias dezir la verdad, niña; bien sabes, que no te llevè tanto, como dizes. Buelve la muchacha

à responder, que quatro reales la llevó; y la muger, con alguna passion bien fundada, la dize: Hà ladrona hechadiza! mala muger, que no puede ser menos, pues has obrado tan mal! Con esto se enfurece el Alguazil, tratandola mal de palabra, y aun de obra, haziendo que buelva la demanda à la muchacha; y assi que se la dà, la despide, porque no la conozca alguien por su criada. Guia la muger con ellos, y à pocos passos encuentra à vn hombre, à quien conoce: llamale, y dize como la llevan à la carcel; cuenta él por què, y que por amor de Dios lo ajuste. El hombre se mueve à ello: llama à parte al Alguazil, dizele, que aquello no ha de passar adelante, que se lleva de dexarla, que él està de por medio, y se ofrece à la satisfacion. Què satisfacion? (responde el embarado) V. m. no debe de saber la causa que es; pues sepa, que es bastante para ponerla en vn palo. En fin, replica el hombre, sea lo que fuere, yo he llegado, y algo he de valer con vuessas mercedes: esto se ha de hazer por mi. Llaman al Escrivano, en quien hallan mucho corage fingido, diziendo; que por vida de tal, y qual, que es negocio para darla cien açotes, que otra cosa se puede hazer por vn amigo; pero la presente no tiene ajuste. Yà ha llegado Fulano (dize el Alguazil) para que se dexe à essa muger. El Escrivano se finge mohi-

no,

no, y se aparta. Llamala el hombre, y dizela lo que ay, que mire que encarecen la causa mucho, que diga lo que les podrà prometer. Ella responde, que haga lo que quisiere, que los prometa cien reales, y que irà à casa por ellos. Buelve el hombre à la justicia, dizelos, que aquella persona và por cien reales, y que perdonen, que yà conoce que le haze favor. Ellos empiezan à gruñir; pero presto se sosiegan: viene la muger con el dinero, dàselo al hombre, y èl à la justicia, diziendo al tomarlo: Esto de mano de V. m. viene seguro, y crea, que mas se haze por amistad, que por interès tan corto. El hombre tambien cree, que le han hecho algun agasajo, y agradecido los dize, que le sigan. Hazenlo, y llevalos à vna taberna de lo de à veinte y quatro, tomando de camino media libra de vizcochos, para que se desayunen. Escusado serà el dezirlos, que es dia de ayuno, y Sabado Santo, pues estàn toda la mañana ofendiendo à Dios con el pensamiento, palabra, y obra, engañando à su proximo, y jurando falsamente; como se han de acordar de ayunar? Allà lo verán en los senos de Plutarco, y Proserpina, lo mal que obran en el mundo. Plantò vn Sabio vna vara muy derecha en vna heredad, cuydando que no criasse vicio alguno, hasta que el engaño cabando cerca de ella, colgò en esta

vid vna bolsa con dineros; y con el peso que hizo, se torciò, y quedò con vicio. De aqui se han cortado las varas de los malos Ministros. Estos de quien hablo, despedidos del hombre, parten con sus cien reales à partirlos: el Alguazil, que es el que và entregado en ellos, le dà al Escrivano treinta, diziendo que aquel negocio es suyo, y èl le buscò. El Escrivano dize, que por què no parte igualmente? que de no hazerlo, ha de escrivir la causa con otro Alguazil. Travanse de palabra, hasta el estremo de sacar las espadas: llega à meter paz vn hombre, sacando para ello la suya; y en lugar de agradecerselo, se buelven contra èl, dando vozes: Fabor à la justicia, resistencia. El hombre se aturde, y acobarda; quitanle la espada, y llevanle à la carcel: dexanle entre puertas, y èl avisa à vn amigo suyo del suceso, pidiendole se llegue al punto à vèrle. Hazelo assi; cuentale el preso todo el suceso, dizele quien son, y parte à buscarlos. Hallalos en vn Oficio: dizelos à lo que và; responden, que buen negocio tiene con vna resistencia formada: el hombre los amansa con cinquenta reales, con que vàn, y le sacan de la carcel, y dàn la espada.

Esto haze el mal Ministro, que el bueno se acuerda que es justicia, y obra con ella, temiendo à Dios, y conociendo que es mortal,

y

y que fue elegido por Miniſtro de lá Juſticia, que ſe deriva de la de Dios, y que ha de aver juyzio para èl, y ſerà mayor la pena, ſi ſe condena. Armaſe eſte dia en Madrid vn ſin numero de Taraſcas, anhelando à comprar que comer para hazer media noche, y otros aguardando à que toquen à la Aleluya para bolver à ſus vicios; ſin reparar los glotones, que à media noche tocan à Maytines los Religioſos, y piden à Dios aumentos de la Igleſia, la paz de los Principes Chriſtianos, y gracia para las almas: y entonces eſtos glotones procuran ofender à Dios, cayendo en el pecado de la gula, faltando al reſpeto del tiempo, pues aunque ſe cuenta la noche haſta las doze, y de alli adelante es mañana, no ſe entiende para aguardar la hora para ſus torpes, y deſarentos vicios. El Rey Baltaſar perdiò la vida en vna cena, en que profanava los vaſos del Templo; y el hombre deſta. Era profana el tiempo, y la Fè que tiene, pues no ſe abſtiene de pecar, ſin creer que ſu muerte anda con ſu ſombra deſde que naciò. Oyen los perdidos tocar al Aleluya, y al inſtante vàn diſcurriendo en ſus dexados vicios, diziendo entre sì: Yà tocàn à la Reſurreccion, bolvamos à los vicios, que dexamos ſepultados en la ceniza, por tiempo de los quarenta dias de la Quareſma; ſin creer, que no tuvo Dios deſ-

canso (en quanto gozo el mortal velo) en acordarse, que avia nacido para morir: y èl, bruto desfrenado, no haze reparo, que para servir à Dios, y gozarle, naciò, si vive como debe; pero vive para espantar, pues alverga en si vn pecado mortal, que tiene la forma del demonio: y lo que me admira es, que nos atemorice vn difunto, y nos parezca en la confusion de la obscuridad que le vemos, ò sentimos: y que la ilusion, ò fantasia le representa amortajado, con que nos dà pabor; siendo no mas, que vn bulto de tierra, à quien faltò la vital armonia, que le dava brio; y no nos espanta vna ofensa contra Dios, que nos borra la imagen suya, y dexa en la de demonio. O ciego gusano! à quien anima el alma racional, que huyes de vn cuerpo muerto, y te dà horror su estado, y no te cause espanto, ni dà temor tu alma, muerta con el pecado mortal! Solo dirè al que aguarda à que toquen à la Aleluya para bolver à sus vicios, que donde no ay arrepentimiento, y proposito firme de la enmienda, no ay aspirar à la gloria, que todos gozemos para siempre jamàs. Amen. Amantisimo lector mio, lo mejor que he podido, te he pintado la Semana Santa: solo te suplico leas con cuydado lo que se sigue, que aunque lo soñè dormido, lo escrivo despierto, para que vea el mortal, que lo que obra (ofen-

dien-

biendo à Dios) es con ayuda, y consejos del demonio, que le zela, y guia para que pierda la gracia, y borrada la imagen de hombre, quede hecho Tarasca.

POSTRIMERIAS DEL hombre, y Tribunal espantoso.

CAnsado de vèr Tarascas, y Gigantones, tan sin provecho, y con tanto daño en estos dias santos de la Semana mas misteriosa, me recogi à mi casa temprano, y por divertir parte de vna tristeza, empeçè à leer en las Meditaciones del Padre Puente, y al abrir los sentidos, meditando en la parte dezima tercia del juizio vniversal, y sus señales, passando à la meditacion siguiente, de quando Dios vendrà à juzgar à los vivos, y à los muertos, y de las cosas que harà antes de dàr la sentencia, me venciò vn profundo sueño, que postrandome à la tarea mortal, me pareciò que me hallava en vn espacioso campo, donde tendiendo la vista, ni vn edificio medio

dio arruinado, que apenas determinava la atencion de que fuessen sus paredes; y pareciendome, que dava muestras de aver sido obra maravillosa, me fui acercando para notar de mas cerca vna fabrica, que parecia estàr tan proxima à los fines, quando de improviso me hallè dentro, notando infinitos sepulcros en la tierra, donde vì Sumos Pontifices, Cardenales, y Obispos, con las insignias que se adornaron en la vida; y à otro lado avia Reyes con sus Purpuras Reales, Coronas, y Cetros, y en otras partes hombres armados con gravados petos, y braçaletes, y sus bastones: todos tenian los rostros descubiertos, parecidos à la imagen de la muerte, donde me pareciò, que sin duda avia yo ido para quedarme en aquella triste morada; porque à mi lado reparè en vn sin numero de cuerpos, amortajados en sabanas, y otros en Habitos de S. Francisco, y muchos en carnes, y sin mortaja; y verdaderamente, que como la cama es retrato de la sepultura, y el sueño imagen de la muerte, dava credito à que sin duda representava yo mi vltimo papel: y bolviendo la vista à lo mas levantado de vna parèd, notè escritas en vn amarillo papel estas funebres letras, que por ser sus caracteres grandes, las pude leer, que dezian:

Si esto es cierto, en què se fia
El hombre con lo que haze?
Pues desde el punto que nace,
Lleva la muerte por guia.

Aqui conocì, que era la triste posada del vltimo fin, y haziendo diligencias (falto de brios, y lleno de temores) para buscar por donde salir, sentì vn ruido grande, y espantoso, y bolviendo la vista à la parte del estruendo, vì, que la pared se avia hundido, siendo hecha de huessos, y calaberas; y viendo la ocasion, quise salir por encima de las ruinas, y despues de largo trecho, que avia andado por entre huessos, tropeçando, y cayendo, no podia apartarme de aquellas señales tristes, donde conocì, que nunca se aparta destas señales el hombre en quanto vive, pues debaxo del vestido de la carne trae huessos tan miserables, como feos. En fin, despues de larga porfia, salì à tierra, con que creì estàr libre, como si huviesse diferencia alguna de huessos à tierra; y bolviendo la vista à vèr si avia algun portillo, vì vno tan angosto, que no era posible, à mi vèr, caber por èl persona viviente; y reparando en su portico, notè, que en lu-

lugar de colunas, tenia dos canillas, y por chapiteles, dos hueſlos de caderas; y en lugar de arco, vnas coſtillas, que rematavan en vn hueſſo de eſpinazo, y en el remate avia vna calabera, con vn rotulo en la frente, que dize: *Finis coronat opus.* Aqui notè, que el fin corona la obra, y la buena muerte corona la vida: apliquè la viſta al portico, y todo èl era la armadura de vn cuerpo mortal, ſirviendole de braços dos retulos, que el de la mano derecha, dezia:

Cetro, y Corona Imperial,
A mi me pagan tributo,
Pues mis leyes executo
Con qualquier hombre mortal;
Solo halla en mi ſu mal
El que viviò deſcuydado,
Divertido, y olvidado,
Que el que en sì me retratò,
Nunca mi aſpecto temiò,
Por ſer diſcreto aviſado.

Y el de la siniestra:

Triste de aquel, que creyò,
Que yo no tenia poder,
Y quando lo llegò à vèr,
Su arquitectura se hundiò:
Si de improviso me viò,
Descuydado, y divertido,
Y sin estàr prevenido
Se viò en braços de la muerte.
Sentiràme amarga, y fuerte,
Entre el horror, y gemido.

Admirème de leer versos en la posada de la muerte, y mirando al centro del portico, vi que le servia de piedra fundamental vna como de sepultura, donde avia abiertas vnas letras, que dezian: Aqui descansan los huessos del que creyò que avia fin, y debaxo para mas claridad, leì estos versos:

La muerte al justo diò gusto,
Porque viviò con temor,
Y al malo, justo dolor.

Desengañado de la vida con que lo avia visto, me procurè ausentar, y al intentarlo, caì en el suelo, imprimiendo todo mi rostro en la tierra, y mirandome en mi propio espejo, me vi tan parecido, que casi dudava, si le avia dexado en la tierra, y al valerme de las mãnos, para levantarme, topè entre ellas vn papel, que las letras que le labravan, dezian assi:

Esse rostro, que animado,
La tierra te presentò,
Aviso fue, que te diò,
Que de tierra eres formado:
Procura tener cuydado.
De vivir para vir,
Que bien puedes discurrir,
El que ay infierno, y ay Gloria,

Sin

Sin apartar la memoria
De aquel passo del morir.

En fin, aunque maltratado, sali de aqueste triste alvergue, casi buelto cadaver, y à breve estancia me hallè cerca de vnas caserias, como las que tienen los pescadores orillas del mar, ò como las choças de los pastores, ò soldados de vn sitio; pero à estas la cerca va vn cordon de muralla, hecha en arcos, con muchas ventanas, y troneras; y acercandome à vèr quien habitava en aquellas moradas, oì mucho ruìdo, como quando en vna fiesta se mezcla la confusion del grito, y la risa. Y aplicando el oido, escuchè, que cantavan, tomando por mote, Santo, Santo, Santo. Aqui llegò el desengaño à mi, pues conocì, que era aquel lugar el Purgatorio de las almas dichosas, que apurando el olor de la culpa, hazian su quarentena para entrar en la Celestial morada. Arrimè me à las paredes, y por vna ventana vi infinitas almas entre llamas espantosas; pero tenian las almas muy hermosos los rostros, y risueños; y pretendiendo entrar por vna ventana, aunque me parecia imposible, por ser muy estrecha, notè encima vn cartel grande, que con grandes letras, dezia assi:

En este seno profundo,
Ningun mortal puede entrar;
Que primero ha de dexar
La Carne, Demonio, y Mundo.

Con esto dexè la pretension començada, y guiàdo los passos à buscar mas admiraciones, vì vn campo espacioso cuya alfombra, matizada de diversas flores, dava à la vista suspension; y aliento à los sentidos, comunicando el ayre vn profundissimo olor, à quien no igualava los del mundo, pues dava brio, y nueva vida à quien le gozava; y estendiendo la vista à buscar camino, vì à lo lexos vna hermosissima fabrica, como de Ciudad, y con deseo de gozar su èstancia, guiè los passos à ella, donde yà algo cerca, reparè en vna maravilla, à quien todas las siete del mundo no igualavan: pues no es posible imaginar tal belleza; y acercandome lo posible, vì que vna muralla me impedia el passo: y atenta la vista, reparè que toda era hecha de preciosas piedras; sin reservarse diamantes, porfidos, rubies, esmeraldas, jacintos, amatistas, çafiros, gagatas, y carbunclos, tan resplandecientes, que parecia que quitava la vista. Eran los cimientos de

de la muralla de piedras imanes, tan finifsimas, que se llevavan el alma de quien las mirava. Avia baçanar, jaspe, Pantaura, Turquesa, y acates, y los torreones de la muralla eran de gruesas perlas, que de verlas se quedava la vista absorta; y como la pobreza anda siempre batallando con el poder, ò tener (que todo es vno) me pareciò à mi, que con vna piedra de aquellas, tenia yo harto para que huyesse la pobreza de mi; y que aunque la tomasse, no podia hazer falta, donde avia tantas: alarguè la mano atrevido à vna esmeralda, que enlaçada estava con vn diamante, quando oì vna voz, que dixo: Pàra; y al levantar los ojos, vi vn papel blanco, en cuyo casto campo avia estas letras:

Para què quieres llevar
Al mundo tanta hermosura,
Si al ir à la sepultura,
Allà se te ha de quedar?
Segura aqui puede estàr,
Entre los dèmàs averes;
Y si gozarla quisieres,
Vive siempre con temor,

Y aqui tendràs el valor,
Como la vida tuvieres.

Al punto bolviè à encoger el braço, y reparè, que hablavan conmigo aquellos verſos; pues ſiendo viviente, y no podia alcançar piedras de tal ſitio, y determinandome à dar buelta à eſta hermoſa muralla, por vèr ſi hallava entrada para alabar ſu joya, lleguè donde avia tres puertas, todas iguales, con ſus targetas en lo alto, y en ellas vnas letras de diamantes, que dezian: *Fè, Eſperança, y Caridad.* Eran las puertas de bruñido oro, claveteadas, de vnas piedras, que no conocì: eran tan reſplandecientes, que quitavan la viſta al mirarlas; las cerraduras eran de hechura de coraçones, con vnas letras gravadas, que dezian: *Quentras mas blando, mejor.* Aqui bolviò la admiracion à dezirme, que repaſſaſſe, que aquel geroglifico aviſava, que el coraçon mas blando tenia cierta la gloria, como no le faltaſſen las puertas de la *Fè, Eſperança, y Caridad.* O que grande fue aqui el deſeo que tuve de entrar dentro, para vèr que tal ſeria la Ciudad, à quien guardava tal muralla, fabricada de tan ricos materiales! pero aunque mas lo procurè, no fue poſsible: ſolo por la puerta de la Fè, que ocupava el Collateral derecho, pude re-

registrar algo de la fachada de la Ciudad, donde notè vna fabrica, como de Dios: tenia tambien tres puertas, y à la de en medio la adornavan siete colunas, tan firmes, como hermosas, teniendolo todo. Tenian sus tarjetas, y en ellas geroglificos; pero no pude leer lo que dezian: solo notè, que las puertas tenian tres rotulos grandes, que bien entendidos, publicavan: *Voluntaria Pobreza, perpetua Castidad, obediencia Perpetua*: y por la puerta de en medio de la muralla, que era la de la *Esperança*, pude vèr otro pedaço de aquella misterioſa fachada, donde notè otras tres puertas, que hermoseavan el vn costado, en cuyas tarjetas lei, que dezian: *Oracion, Ayuno, y Limosna.* O què contento, que recibi aqui! porque me acordè, que la puerta de la Fè, me dexò vèr, que *Pobreza, Castidad, y Obediencia*, asseguravan el Reyno de Dios; y esta segunda puerta de la *Esperança*, me dixo, que la *Oracion, Ayuno, y Limosna*, me llevarian à la Bienaventurança.

Con esto passè à la tercera puerta de la *Caridad*, y vi por ella otro hermosissimo lado de la Ciudad, donde en vn portico avia vn rotulo, que dezia: *Misericordia, Humildad, y Caridad.* Aqui me consolè, y conoci ser alli la verdadera patria del nombre, de donde ausente vive. Aqui me quedè suspenso, imaginando

quan engañado vive el que trueca por vn peca-
do mortal la Gloria à las penas del infierno.
Y dado todo el sentido (aunque dormia) à la
imaginacion, sobre què tales serian las penas
del infierno; de improviso se levantò vn recio
viento, que aviendome derribado en tierra, me
llevò rodando vna cuesta abaxo, donde perdi
el sentido, hasta que bolvi en mi, y me hallè en
vn campo, donde vi vnos montes, ardiendo en
llamas; y pareciendome, que fuessen algunos
rastrojos que se quemavan, me acerquè à ellos,
quando notè, que aunque subian altas las llama-
radas, salian de vnos profundos barrancos, tan
hondos, que se perdia la vista en su estancia; pe-
ro con el deseo de vèr, me acerquè lo posible,
y vi vnos hormigueros de almas, que ardian, sin
consumirse ellas, ni las llamas, sin vèr la mate-
ria que producia el fuego. Avia en cada seno,
ò barranco de la tierra tantas almas, que pare-
cia como quando vn animal inmundo se con-
vierte en gusanos, que assi bullian, y se derriba-
ban vnas à otras, saliendo vn hedor fiero, y
abominable de aquellos pozos, que mirados
con mas atencion, parecian sepulturas, tan an-
gostas, y llenas, que todo era derribarse vnas
à otras, maltratandose por buscar la comodi-
dad, que no hallavan, por mas que hazian.
Algo confuso, y turbado me quedè, admi-
ran-

rando lo que veìa, quando oì à vnos, que se quexavan, arrojando tristes suspiros; y otros maldiciendose à sì, y à quien los tratò, y comunicò. En otra parte se oìan blasfemias, y peticiones; y por otra parte ahullidos espantosos, siendo causa el grande pabor que me diò, que procurasse ausentarme; y al bolver el rostro, vi à mis espaldas vn padron, con vnas letras, que dezian:

Triste del que siendo muerto,
Busca abrigo en este puerto.

Y debaxo avia, con letras amarillas, estos versos:

En esta carcel obscura,
No se halla cosa buena;
Todo es rabia, angustia, y pena,
Quexa, llanto, y desventura:
Aquì viene la locura,
Que allà en el mundo luziò,
Y ofendiendo à Dios viviò,
Sin creer por cosa cierta,
Que el Cielo cierra su puerta
Al que en pecado muriò.

Aqui fue quando cada cabello de mi cabeça se apartava de la compañia, poniendose como piel de herizo; aqui fue quando perdi los alientos, con la vista obscura, y dudoso el vso del andar; pero ayudòme Dios en el parasismo desta pessadilla, pues invocando al dulce nombre de Jesvs, cobrè aliento, creyendo que quien lugar tiene para llamar à Dios, no està condenado; pues tal era lo espantoso del lugar, que si despierto le viera, sin duda me quedàra muerto de espanto. Pido à Dios con lagrimas de mis ojos, no permita, que el que alcançò su gracia por medio del Bautismo, en tales senos habite, sino en compañia de sus Santos, Angeles, y suya, O sueño pesado! pero permitiò Dios, que algo perdido el miedo, estuviesse con lo que avia visto; para que no me espantasse lo que despues vì, y oì. Pareciendome que el campo estava todo cubierto de abrojos, y malezas, corriendo vn viento, ruìdoso y frio, que me traspassò el cuerpo: y levantando la vista al Cielo, le vi cubierto de luto, empeñandole tristes, y obscuras nubes, amenaçando truenos espantosos, y cometas, que todo despedia de sì rayos de fuego, que abrassavan la tierra, mostrandose por las roturas, que en las nubes hazia el ayre la Luna buelta vn circulo de sangre, todo se mostrava espantoso à la vista, quando oì vnas sordinas tris-

tes,

tes, que sonavan por el ayre, acompañadas de parches destemplados; à cuyo ruìdo apliquè el oìdo, aunque con harto miedo, y notè de mas cerca los confusos instrumentos, y demàs, mucho tropel de gente, con gritos espantosos, que me obligaron à buscar vn sitio apartado, consiguiendolo aunque con mucho trabajo, pues me paredia, que arrastrando cumplia mis deseos, quando vi vna grande polvarada, yo oì vn ruìdo, como de vna grande carreteria, que assombravan el sitio, descargando maderage, con la bulla que brutos pastores suelen traer; y oyendo, que tan cerca de mi era el ruìdo, sin poder vèr quien le causava, cerrè los ojos largo espacio; pero al oìr vna confusa griteria, los abrì, y vì formado vn anchuroso tablado, hecho en quadro, y en cada frente vna escalera, y encima del tablado vnas gradas espaciosas, todo cubierto de fuego, que sin consumirse ardia en vivas llamas; à cuyo sitio me pareciò, que llegaron vnos fieros Gigantes; y que apeandose de vnas espantosas visiones, subian al tablado, y se sentavan en las gradas; y repitiendo sus tristes ecos la confusa caxa, y el animado metal, empeçò vn pregon à dezir assi: Luzifer, Principe de los infiernos, desterrado por sobervio de la presencia de Dios, donde fue criado; oy sale de las eternas llamas, donde gime, y llora, à pedir cuen-

ta à sus sequazes, en què se emplean en el mundo; pues en quarenta, y mas dias, que ha que viste el Cielo luto, acordandose de las penas de su Dios, no han venido à estas cabernas espantosas: y assi, oy Sabado, dia de hazer cuenta, los llama antes que resucite la celestial Antorcha, que quebrantò los espantosos senos, solo para sacar à sus amigos de aquel profundo horror, à quien llevò à sus glorioſos Cielos. Diò fin à su vando, y vi que se abria la tierra por diversas partes, y de ellas salian entre espantosas llamas, vnos bultos, que apenas pude apercibir su forma, solo los rostros notè à la luz, que los pintava. Eran tan horrendos, que al verlos, creì aver perdido las esperanças de viviente; pero à breve rato senti nuevo aliento, que apoderandose de mi, me ofrecia fuerças, y animo, con que pude creer, segun lo visto, ser àlli la patria de los que olvidados de la del Cielo se buelven Tarascas por solo su apetito; pero no vi figura formada à la de viviente, como dizen algunos, que vieron en el infierno, hombres, mugeres, niños, doncellas, Papas, Cardenales, Emperadores, y Reyes, que aunque como mortales, se pueden condenar. Tiene la vida vna puerta muy estrecha, cercada de guardas, para el que sale al mundo, darle el adorno con que ha de vivir, durante el tiempo de su comisiòn, y en acabandola,

buelve à entrar por esta estrecha puerta, pidiendole las guardas los apreos, que al salir le dieron; y para ello sacan el libro de memorias, y por su abecedario buscan el nombre del que dió fin à su jornada, despojandole de los apreos mortales; y assi buelve desnudo à la tierra, como à la tierra saliò, passando al Tribunal Supremo, donde es juzgado su espiritu, y no mas, hasta que venga aquel espantoso dia, quando bolviendose à vnir al cuerpo, que dexò en la puerta, serà juzgado, pidiendole cuenta en què empleò aquel palacio, donde habitò, como vivo, siendo juntado el buen espiritu à buen cuerpo, y el malo à malo. Y pues con este Articulo de Fè, queda sentado, y probado el Articulo de la Resurrecion de la carne, y que en el infierno no puede notarse alguno en el habito de mortal, passo à mi sueño.

Sentados aquellos espantosos espiritus, subieran por las quatro escaleras aquellas figuras, que salierò de los senos de la tierra, y con el sossiego que entre semejante gente puede aver, saliò vno à visita, y fue nombrado por otro espiritu, que segun su assiento, hazia oficio de Relator, diziendo: Este es el Barquero de aquellos miserables charcos del Leteo, que por passagero de los desdichados sale à visita el primero.

RELACION QVE HAZE Aqueronte, Barquero del Leteo, y Governador de los coches del Mundo.

APenas nombrò el Relator al Barquero del Leteo, quando se puso à la vista vn espiritu muy desvergonçado, con vna pala en la mano, como de remo, y con muy espantosa voz, dixo: Yo soy Aqueronte, Barquero del Leteo del mundo p. es passo à los nacidos de la dicha que podian gozar à la mayor perdicion que pueden adquirir, inventando para ello los vasos que surcan los mares de Madrid, como Piloto mayor; pues desde el coche se passan al infierno, en tanto grado, que yà los que quieren ser enredadores, procuran echar coche, ruandole à menudo; y los que le vèn, se dizen vnos à otros: Ola, no veis à Fulano como ha echado coche, y ayer era vn pobre mete muertos? Muy rico està, quien tal gasto sustenta. Otro le echa, para con èl brindar à la luxuria; y quando và por la calle, qualquiera muger que vè, si le parece que tiene rostro agradable, saca la cabeça por vn estrivo, y la dize: Reyna mia, si se quiere servir del co-

coche, aqui le tiene, y à su dueño, que la servirà de lacayo, entre si quiere, que serà muy bien recibida: y crea el infierno, que no ha inventado otro espiritu alguno mayor alcahuete, que el coche; y si no, al Prado doy por testigo, pues apenas oye vna liviana muger, que la combidan con vna alhaja tan de su gusto, quando la admite, y admite la peticion, sin dàr traslado à la parte, pues dà quanto la piden: y conozco en Madrid mas de quatro mil y quinientas mugeres en quien ha entrado tanto la vanidad despues que las galas, y adorno las sacò de fregonas, que si han de salir fuera, embian donde saben por el coche, con que se combidan à la paga del empreſtamo, y el del coche no le niega à ninguna conocida, antes las combida con èl, para quando le quisieren; y como es trasto de vanidad, qualquiera muger vana le admite, disponiendose para la ofensa de Dios. Y estos dias he hecho, que vna doncellita à quien sus padres han dexado salir, con el cuydado del palmito del rostro; y pareciendola, que la luna del espejo, la dize, que su rostro es vn Sol; se ha dexado llevar de la sobervia del deseo, teniendole de andar en coche; y para conseguirlo, se ha introducido en la casa de vna vezina, que cada semana muda barrio, porque la persiguen sus pecados: y como la vè salir cada dia en coche,

aun-

aunque cada dia diferente ha buscado su amistad por los medios posibles, diziendo, que su deseo es el servirla, que la haga favor de passar à la casa de sus padres, y dezir la dexen ir en su compañia. Y la tal dama, que oyò la suplica, de vn rostro, no muy malo, la admitiò, allanandolo todo, y llevandola consigo à vn jardin, donde fue combidada, en el tiempo que andava la Procesion del Miercoles Santo; con que tendi mis lazos por medio del coche, pues enamoroda de la cavalleria, se rindiò à la voluntad de vn amigo del dueño del coche, que tambien le tiene, y yo le llevè al jardin aquella tarde, avisado de vna tia de la tal dama. Y assi navegan muchos que tienen coche, en el cenagoso charco de la culpa, siendo dueños de aquellas miserables mugeres, que por dos horas de coche, passarán dos dias de hambre; y aunque sepan que han de venir acà, lo llevan à bien, y dàn por bien empleado por venir en coche: y con el Padre nuevo, y viejo, hago mi agosto, encerrando almas para todo el año, con la carreteria que govierno; y aora he conducido vnas gorronci-llas, tan primales, como desvergonçadas, y yo las adorno el rostro, todo lo mas saladillo que puedo, y el cuerpo se le pongo amortajado en vna mantilla blanca, y las llevò al Prado, y arrimo à los coches donde và gente de gusto, y

con

con quatro chanças desvergonçadas que dizen, los emboban, y los hazen entrar dentro, donde no falta asiento para mi, como maestro de todas aquellas acciones: y ayer hizo ocho dias, que hize entrar à vna en el estrivo de vn coche, donde iba vn hombre mayor, y tan grande calor arrojò el pedernal nuevo, con el aliento que yo le prestè, que aquella yesca, aunque vieja, la encendiò tanto, que cerrò las cortinas, porque no se fuesse la ocasion, haziendo sala de culpas el coche, y dexandolos encarçados con el abrigo del aposento vil, me fui à la vista de otro coche donde iban quatro amigos, que aviendo mirado en otro carreton quatro damas, los hize abordar, y trabar tan larga conversacion, que enlaçados los dexè para todo el año. Y à vn buen viejo, que en la florida edad se ha abstenido del pecado sensual, le hize estotra tarde, que guiasse el coche orillas de vn arroyo, donde estava lavando vna moçuela desembuelta, y cantora, maestra en siguidillas; y pàrando el coche, le sembrè tal calor por todas sus venas, que miserablemente se dexò vencer de mis gustos, que todos pàran en pesares; pues enamorado de su voz, y cara, la llamò, diziendola, si le queria lavar vn pañuelo, y de palabra en palabra, la hizo entrar en el coche, y llevò à su casa, donde la tiene regalada, y adornada, que yà pa-

re-

rece otras; y tengo de hazer, que vn criado de la casa la solicite, y alcance, que en tales mugeres, quien tiene seguridad, queda mas burlado, que el perro que soltò la presa que llevava en la boca por parecerle mayor la sombra: y tengo de hazer, que con palabra de casarème contigo, traten de dar veneno al viejo; y executado, acabarà miserablemente, y ellos seràn descubiertos, y castigados por la justicia, que mis gustos duran tanto, como vn soplo arrojado à viento recio, y nunca tienen mejores fines. Y todo esto ha de ser por medio del coche, alcahuete infame del mundo, aora ando solicitando el que vno que ha heredado vna gran suma de hazienda eche coche, y lacayos; y para su esposa compre silla, y en viendose dueño de coche, tengo de hazer que compre vn jardin, adonde con el vicio del tener, harè que el coche acarree ganado à la casa de placer: y deste modo le tengo de ir consumiendo la hazienda; y ha de llegar à extremo tal, que para no baxar del coche, y silla se ha de valer de medios dañosos contra su alma, y su proximo, siendo causa el coche, sin hazer reparo en lo que sirven en el mundo, siendo alcahuetes, y encubridores para la ofensa de Dios, apurando las haziendas, y acabando el mundo, y destruyendo quanto ay, pues para ellos se cortan las nue-

yas

vas encinas, y los nuevos alamos, sin dexarlos crecer, para que dèn mas provecho, haziendo que se passe el oro, y la plata à Moscovia para la conducion de las baquetas, destruyendo el oro en sus techos, y clavaçones, encareciendo la seda con el gasto de sus damascos, galones, fluecos, y alamares, gastando la cera, y lienço sus encerados, encareciendo el cañamo la destruicion de sus tirantes; y para ruarle suben el precio à las mulas, con que las hallan ellos, y no el labrador para arar, y cultivar las tierras, subiendo la cevada en tal forma, que al verlo el labrador, y conociendo en ella su ganancia, la siembra antes que el trigo, subiendo el precio, como se vè, causado todo el gasto de los coches. Yo hago que se crien muchos hombres, que podian jugar vna pica, ò vn mosquete en servicio de su Rey, empleandose en desvergonçados cocheros, y atrevidos lacayos, y libres moços de sillas, siguiendo estos barcos, y arrastrandolos por las calles de Madrid, haziendo mi industria, que se atreviessen en los passos, quitandole à los pobres, y impidiendole à las Processiones: y aqui es donde mas ciegos pongo à los dueños; pues sin reparar, que ha de passar su Dios, ò los Santos en Efigies, ocupan lo mas limpio de vna calle, con aquel trasto tan sucio, y asqueroso. Hago que destruyan infinito hier-

ro, y con èl los empedrados del lugar, cauſando por alli vn gaſto grande à la Villa, ſin pagarle los cauſantes, pues por ellos no duran los empedrados ſeis dias. Y aora tengo ordenado, que vn hombre que ha echado coche, quite la caſa para hazer cochera à vna pobre viuda, con vna hija, que la pretendia remediar con la caſa, y tengo de hazer que ſe coman el dinero que por ella las dieren, y ſe hallen pobres, para que por eſte camino pierda caſamiento, y pierda la flor que la hermoſeava, cauſado todo del infame coche. Y à tal eſtremo los he traìdo, que hago que metan vino, y azeyte por las puertas de Madrid, ſin pagar lo que ſe debe, haziendo que vayan en ſus eſtrivos dos valentones, otras vezes dos damas, con que no llegan à mirar lo que podian hallar dentro. Hago que metan en Madrid muchos contravandos, y muchas coſas, que no podian entrar, ſin el abrigo de eſtos alcahuetes. Hago que ſi ſucede alguna muerte en alguna parte ſecreta, traſplanten el cadaver à otro barrio. Hago que muchos coches ſean ladrones, que encubridores, y alcahuetes, muchos dias ha que lo ſon; y donde mas tiendo mi red, es en el Prado, auſentadoſe el dia, pues abordando dos vergantines vno con otro ſe ajuſtan los perſonages, y truecan de vna parte à otra à cometer la ofenſa; que à no ayudar el coche, no ſuera

poſ-

posible ; pues confiadas en que las ha de tapar aquel breve rato sus faltas, se determinan à salir al Prado à darse estos verdes ; con que el infierno gana por medio del coche infinitas almas. Yo hago , que si alguno puede servir de alivio al pobre , no se mueva à ello hasta que el pobre busque , ò alquile coche , y se le lleve para que salga à la diligencia; con que por aqui hago, que se aburra el pobre , y ensobervezca el rico. Yo hago , que el hombre gastador, y maniroto, para qualquiera holgura que tenga , le parezca, que no es grande , si no lleva coche , buscandole prestado , ò alquilandole, cueste lo que costare, aunque para ello se venda , ò empeñe vna prenda , y haga falta à otro dia , venciendo imposibles, solo por ir en coche , aunque sea malo , y alquilon, gastando para ello mas de lo que ha de ganar en vna semana. Y à tanto extremo he hecho llegar la vanidad , que las parteras que ayer se holgavan de ir à pie adonde las llamavan , yà oy, si no es en silla, ò coche, no salen, aunque la que quiere parir estè agonizando entre dolores. Y los Doctores , que ayer se holgavan de tener mula en que andar ; y para ser conocidos, la adornavan de vna gualdrapa, yà no salen à visitar à nadie , aunque se muera medio lugar , si no ay coche ; porque con èl crece su vanidad , y cree que gana fama , aunque mate à quantos cu-

re: y no tengo de parar hasta que haga, que las rapanderas anden en coche, que yà poco falta; y en consiguiendolo, bien puede tratar Luzifer de ensanchar estas moradas, porque todo el mundo se ha de venir en coche à los infiernos. Y el otro dia, preguntandole à vno, que tiene coche, y tanto se preciava de ir en èl, que para passar à la casa de vn vezino enfrente de la suya, le mandava poner; preguntando, que el coche, què dignidad era? Respondiò: Esse trasto, no se hizo para otros, mas que para los poderosos, y sirven de diferenciarlos de los humildes, sin que lleguen à ombrear con ellos los hombres ordinarios, y los pobretones; pues no era razon que se igualaran todos; y assi es vn arbitrio famoso el de los coches, pues en ellos và el poderoso, como joya en caxa. Y à tal extremo llega la vanidad deste trasto, que hago que lleven en èl los difuntos à enterrar à la Iglesia: con que por aqui quito muchas oraciones, que alcançàra si fuera en publico en vn atahud, à ombros de quatro pobres; y estotro dia hize hablar à vna difunta, que llevavan à enterrar dentro de vn coche, que viviendo à la puerta de Foncarral se mandò llevar à la Almudena, solo por gozar largo trecho la vanidad; y quando llevava cerca, dixo al cochero: Dà buelta à casa, Domingo, que no voy bien amortajada, ni me han

han pueſto los laços en las manos; y aſsi que lo oyò vn criado, que iba à vn eſtrivo, ſe arrojò al ſuelo medio muerto; y el cochero hizo lo miſmo. Y à otro encochado le ando perdigando para traerle acà; porque eſtotro dia, aviendo acabado de pagar mil reales de aderezos del coche, llegò vn pobre à pedirle vna limoſna por Dios, y le reſpondiò: Perdone amigo, que harto pobre ſoy yo tambien, y no me parece que lo veo falto de ſalud, ni ſobrado de edad, para que no trabaje; y ſino halla donde, campaña ay, que los ſeñores harto harèmos en ſuſtentar nueſtros criados, ſin cuydar de los holgaçanes: y, diziendo eſto, le bolviò las eſpaldas, dexando al cuytado mendigo mas llenos de agua los ojos, que ſu duro coraçon de piedades, y le tengo de hazer bolver humo el caudal, que tiene, pues con lo que le cueſta el coche de aderezos, podia hazer obras para no venir acà; pero èl mas quiere coche, porque en èl ha de venir à vernos antes de mucho. Y aora tengo en los vltimos de la vida à vn hombre, porque tomò tan à pechos el ſuſto de la falta de vna mula, que ſe le muriò, y dos cortinas que le hurtaron, que por no hallar mula que venga igual con la ſuya, y aver dias que no ſale en el coche, dura la triſtèza tanto en èl, que ſi Dios no le remedia, en coche, ò ſin èl, vendrà à viſitarnos;

porque aunque mejore de la melancolía, hasta tener coche, bien sè que no ha de salir à Missa: y por lo que aspiro à vn grande premio, es por aver inventado mi profundo ingenio estos carretones de culpas, pues son tan hechizeros, que aora me doy famosos ratos con vn loco, que ha comprado vna caxa de coche, y para ello vendiò dos colchones de la cama, y la tiene colgada del techo, con quatro cordeles; y en viendose, abre vn estrivo, y se mete dentro, diziendo con grandes vozes: Ola, Gonçalez, à Palacio. Con esto se està dentro dos horas, sin llegar à la boca sustento alguno; y quando se quiere apear, buelve su reclamo à dezir: A casa, Gonçalez. Con esto se apea, y passa la vida, diziendo entre sì: O quien hallàra modo de vivir, con que echar coche, aunque se muriera luego; y tiene vna loca como èl por muger, que assi que le vè salir de la caxa, entra ella, diziendole à èl: Quiere Vsia algo para el Prado? Y èl la responde: Id en paz. Con esto passan la vida los desdichados, sin tener los mas dias que llegar à la boca; y crea el infierno, que le son los coches de mas provecho, que los ladrones facinerosos; porque aunque el ladron, y matador nos dà muchos gustos al año, y à con las muertes, y yà con los robos, tal vez dà en manos de la justicia, y và à la horca, ò à galeras; pero sir-

vien-

viendonos el coche de tantos aumentos, y dan donos tantas almas como nos dà jamàs le castigan, pues para vno que se deshaze, se hazen dos, y tal privilegio, libertades, y exempciones, le tengo concedido, que no se le atreve la justicia del mundo; y espero antes del juizio vniversal de grangear tanto caudal con esta mercancia, que ha de ruar coche por las margenes del Leteo Aqueronte: y aora he dispuesto, que vn coche que vende vn hombre; porque la caxa es vieja, y le cuesta de aderezos mas que vale, le compre vn loco, que tiene la muger tan vana, que para quatro mil reales que llevan por èl, la ha de vender las joyas, y ella lo llevarà à mucho favor por salir en coche, y no ha dos años, que no tenia camisa; y el Domingo tengo de hazer, que vna mondonguera, y vna castañera, y vna tendera de azeyte, y vinagre, y la muger de vn lacayo, busquen coche para ir à Missa à Atocha; y en la puentecilla del arroyo del Prado, tengo armado vn laço, donde se ha de quebrar vna rueda, y bolcandose el coche, bolveràn maltratadas, y sucias à sus casas à pie, sin oìr Missa: y aora ando vrdiendo vna tela, y la tengo de tender bien presto; y si surte, me ha de valer tres almas solo vn coche, que ha empeçado à rodar los anchos, y largos de Madrid, y ha de ser, q̃ reparando el dueño dèl en el rostro de vna

vezina de su barrio, ha de buscar medios para solicitarla, y yo le he comunicado vno, que es el mejor, que tomando el tal señor el apellido del marido de la dama, le embie à llamar, y se haga su pariente, y à èl tengo de infundir vna caballeria de Don Quixote, no mas de por aver oìdo dezir à Don Fulano, que es su pariente, sin reparar el cuytado, que su padre llegò huyendo à Valladolid, y de alli saliò, porque le diò miedo vna oliva, y vna espada, y aora cree que su vida era sueño, pues ha despertado, siendo pariente de vn señor calificado, que arrastra coche, y sustenta lacayos; sin creer, que solo es el blanco desta mira, el rostro de su muger, y por aqui he de conseguir el ensobervecer à este cuytado humilde, y que vano, y presumpcioso se olvide del trato que le alentava, y con el parentesco creìdo dexe salir à su muger en coche: y ella viendose agasajada, y regalada del nuevo deudo (por parte de Adàn) y viendo à su marido tan otro como solia en acudirla, no se muestre ingrata à quien la dà coche, y le pague en buena moneda, donde mi barato es como el del bolichero, que si jugando dos personages largo tiempo, y dura la controversia, al cabo se hallan sin caudal, y el bolichero se halla con todo; y yo por imitarle, vendrè à cargar con todos estos talentos tan mal empleados;

dos; pues passados algunos dias, se ha de enfadar el tal Cavallero de la moça del marido, por verle tan soberano, y tan ciego; y de palabra en palabra le embiarà noramala à èl, y à la señora: con que por no baxar del coche, buscarà otro que le tenga, y serà vn Ginoves, que gana docientos por ciento: y en vna ida al pardo, tengo de hazer, que yendo el paciente en compañia del Ginoves, y su muger se despeñe el coche, y cayga en el rio, ahogandose todos tres miserablemente; y al Cavallero primero, porque la inquietò de su sossiego con la golosina del coche, le tengo de zelar hasta traerle acà, que si no se enmienda, serà muy presto.

Y à vn lindo, que por tal se tiene, y solo lo es de bolsa, porque le ha puesto la fortuna prospero en sus bienes, pues rua coche, niega que es hijo de vna pobre muger, que ayer se sustentava à coser camisas de la Calle de las Postas, y sobervio, y vano, dixo el otro dia, que Mari Hernandez no era su madre, que su madre se llamava Doña Hermelina de Guiomar; y porque el que niega à sus padres en quanto al cuerpo, està muy cerca de negar al Padre del alma, le ha ordenado el Cielo su castigo, que el Domingo de Pascua, yendo en el cohete, que tanto ama, ha de soltar vn muchacho vn coche, y se ha de meter por vn estrivo, quemandole vn ojo,

para que se acuerde, que su padre era tuerto, y pobre. Y à otro, que entrò en Madrid descalço, y sin blanca de moneda, le tengo tan vfano con su coche, que cada mañana se levanta antes del dia à contemplar en èl, sin contemplar quando vn dia comiò vn quarto de mondongo; y aviendole venido la dicha por la pluma que exerce, no se acuerda de quien le enseñò; y tan ciego le tengo con la vanagloria del coche, y vn dòn que le han puesto los que le han avido menester, que no se acuerda quando entrò en Madrid, y se arrimò à vna mondonguera para que le diesse vna escudilla de caldo; y aviendo passado por esta miseria, se olvida que la ay en el lugar, pues jamàs dà vna limosna, y en pago de obra tan agradable à nuestros ojos, le voy criando vn hijo tan parecido à las mañas de su padre, que ha de arrasar con la vida, y hazienda de quien le engendrò. Aqui llegava Aqueronte, quando se oyeron vnas vozes, como de muger, que dezia: Pàra, pàra, cochero; no àndes mas, que aqui es: no ay vn page, que quite el estrivo? Ola, què desverguença es esta? Apeaos Ordoñez, quitadle vos, llamad à essa puerta, dezid, que saquen hachas. Alborotòse todo el Tribunal, y Aqueronte fue adonde se oìan las vozes, y escuchè, que dixo: Quien es, quien atrevido viene en coche al infierno, dando tantas vozes, que nos ha in-

quie-

quſetado nueſtra viſita? Aqui eſcuchè, que en vna voz delicada, y triſte, reſpondieron: Yo ſoy, que canſada de lidiar en el mundo entre mentecatos, me vengo acà, teniendo por mejor partido lidiar con el diablo, que con tanto ſimple como ay en el mundo. Bolviò Aqueronte, diziendo: Vèn acà, tu no eres Ineſilla, la que aſſava caſtañas los Inviernos, y aora andava vendiendo cañamones, y toſtones por las crugias de el Prado antiguo? Pues como te veo tan adornada de galas, y en coche, que quien te viere, penſarà, no conociendote, que eres la hija del Rey Cubo? Cuentame, què fortuna ha ſido eſta, que me tienes ſin ſentido, que en el trage que te veo, mas nos importavas en el mundo, pues con tu eſparavel, valanças, redes, garlito, butron, corcho, veleta, y ſedales, creo que nos avias de abaſtecer de peſca? Què trabajo es eſte? Acaba de contarlo, que ſe me haze cada hora vn ſiglo. Aqui oì (ſin ſaber quien hablava) que dixo: Ineſilla ſoy, la que vendia cañamones, no te eſpantes de verme en coche, que muchas quedan en el mundo ruandole, que han tenido peores principios que yo. Sabràs, que mi ſuerte me llevò vna tarde al eſtrivo de vn coche, donde iba vn hombre de los que aviendo toca, no ſe eſpantan de vna borrica para quebrantar el ſexto; y pareciendole mi cara de ſu guſto, aficionado de

mi,

mi, me hizo entrar en el coche, sin mostrar turbacion de verme con dos cestas en los braços, vna mantilla por los ombros, y en la cabeça vn sombrero, y con vnos zapatos abotinados. En fin, me llevò à su casa despues de ser dueño de mi dentro del coche, que es este en que vengo, y adornandome de galas, me transformò tanto, que yo misma no me conocia, pues me desvanecì de tal suerte, que deseando ser vista de todos, labrè mi perdicion, y la de este cuytado que traygo conmigo, que quando yo hablo, no despega èl su boca de miedo que me tiene, que viendome vn dia se enamorò de mi, y yo le paguè el amor, yendo vn dia à su casa; y apenas cumplìo su antojo, quando mi primer galan, aviendolo sabido, entrò, y nos diò de puñaladas: y assi, acà venimos por orden divina à pagar los pecados cometidos; y si no ay misericordia conmigo, siquiera por esta carilla, no podrè pagar el diezmo de mis holguras. Aqui (respondiò Aqueronte) no busques piedad, ni misericordia, que es moneda que jamàs ha valido en estos senos; y aun oy creo, que no passa en el mundo que tu dexas: pero como quieres tu, que se tenga piedad, con quien no la tuvo consigo, y jamàs hizo vna limosna tu duro coraçon, que hartas vezes oì lamentarse los pobres à tu puerta, como à la de otro desdichado, que

pas-

passè ayer el Leteo, que entre otras razones, me dixo: Que por huir de los enfadosos mendigos se venia al infierno. Pero yà que has venido antes de tiempo, como la flor que derriba el cierço, lo que por ti harè, por lo mucho que me has querido, que passes en tu coche el Leteo, y en èl entres en estos senos. Apenas dixo esta razon Aqueronte, quando todo aquel sitio se hundia à vozes, con tanta confusion, que no se podia oir razon formada, hasta que tocaron los del Tribunal vn espantoso cencerro, con que callaron todos, solo vno, que dixo: Barquero de Satanàs, què pretendes, demàs de no tener sossiego alguno en estas mazmorras, nos quieres traer coche? Destruìdo te veas, tu, y tu fingido barco, si tal hazes. No metas acà tan infernal trasto, que me parece que por no andar entre essos caxones de culpas, mirando la desverguença de vn cochero, como se atreve, con las alas, y brios que le dà el amo, no respetando cosa alguna, atropellando al pobre, y salpicando à todos, cansando al mundo con su fuera de atràs, rompiendo quietudes, y devociones, y ocupando el mejor lugar en qualquiera ocasion, con aquel asqueroso trasto: Digo, que me fuera à los mas horribles senos destas moradas, si acaso ay diferencia de mas, ò menos, donde la pena es tan igual; y assi, esse trasto,

co, solo le consentimos en el mundo por el pro-
vecho que nos dà, que acà para què le queremos. Otro espiritu dixo, con vna voz, como quien masca esparto molido. En el infierno coches? bueno dexarán el sitio, donde no ay empedrados; pues en Madrid, donde cada dia estàn empedrando, apenas ay piedra con piedra, causado todo de estos infernales trastos. Buena ayuda de costa nos traìas acà, pues era fuerça empedrar, y encaxonar todas estas moradas; y en verdad, que si se hiziera que lo avian de pagar los coches, echando à cada vno cien ducados cada vn año, que si assi lo hizieran donde los ay, no huviera tantos, que los pobres no lo desempiedran, pues jamàs tienen çapatos, quanto mas coche, ò cavallo: y lo mejor serà no meternos en tanto ruìdo, que nadie sabe lo que es lidiar con cocheros, y quarteleros, que mal pagados, ò bien pagados, jamàs ay calle limpia, ni empedrada. En fin, el Tribunal con toda la brevedad, que pudo, sentenciò que fuesse quemado aquel trasto; y para la execucion, sacò vn demonio vna asqua grande, y preguntandole, què de donde avia sacado aquella chispa? Respondiò, que del seno de los alcahuetes, y testigos falsos, que no hallò lumbre mas propia para quemar vn coche, que es capitan de todos los pecados, que se cometen de-

trás de cortinas. Executose la sentencia, y vi la llama, pero no los personages. Con este alboroto, Aqueronte no bolviò al puesto, pues le ocupò otro espiritu mas negro que la tinta, à quien el Relator nombrò.

RELACION QVE HAZE Asmodeo, Principe de la Luxuria.

ESte es el Principe Asmodeo, con quien anda todo el infierno junto, como con el dueño de todos los daños, ò los mas del mundo. Yo soy, dixo el espiritu, el inventor de la sensualidad, y Principe de la Luxuria, tan conocido en el mundo, por lo amado que soy; y pues sabe el infierno, con la grandeza, y aparato que salir escuchen estas tristes mo adas el servicio grande que hago, passeandome por el mundo. Yo me divido por la espaciosa planta de Madrid, en particular aquel dia, que la Iglesia celebra la Institucion del Bocado de Gracia, en quien tiene armas el hombre para defenderse de nosotros; y olvidado de su fin se haze à nuestro vando, atendiendo à nuestros avisos, y creyendo nuestros ofrecimiétos, que todo es para que pierda la gra-

cia,

cia, que por medio deste bocado puede venirle: y assi le hago, que vigilante se pierda por su gusto, sin reparar en mas que gozar su apetito sensual; y como le veo tan divertido, le ofrezco la ocasion mayor de toda la vida, pues la noche deste dia Jueves, salen fuera de su casa muchas mugeres, que en todo el año no vèn la calle, y si la vèn, no la pisan. Y à vna doncella recogida, he hecho que pague à vn lindo algunos villetes que ha recibido dèl; y para responderle al vltimo, que recibiò el Miercoles, no hallando papel para ello, la hize que lo executàra en la buelta de su Bulà, sin que hiziesse reparo de su valor, ni en el servicio que haze al Christiano aquel brevè del Pastor de las almas. En fin, respondiò, dandole cuèta de su salida, y que à tal hora la aguardasse en tal parte, que iria en compañia de la vezina, q̃ adereza valonas, que à buelta de las valonas adereza estos lances, y que tuviesse buscado donde se viessen: y èl que oyò, y viò en sus manos lo que tanto deseava, discurriédo à què parte la podia llevar, hize que llegasse à vn hombre, que estava assistiendo à vna demanda en vna Iglesia, y que le pidiesse la llave de su aposento, por ser su amigo, diziendo, que en su casa no avia nadie, y que le avia dado vn accidente: y el tal hombre creyendolo, por tenerle en reputació de hòbre quieto, y sossegado, se la diò; y con

ella

ella guiò mas contenta, que si fuera à adquirir diez años de vida, y llegando al puesto señalado, le puse el gusto à la vista. Llevòlas al aposento, y despues de largo espacio, repentinamente, con licencia que tuve de Dios, ahogue à la que hasta entonces avia sido doncella, quedando tan fea como yo, que quien me imita en vida, razon serà que me imite en muerte: y asombrado con tal suceſſo el galan, y la alcahueta, se quedaron vencidos de vn profundo desmayo, acompañando à aquel desdichado cuerpo, que pudiendo ser dichoso, quiso por vn breve gusto enojar à Dios, y quedar esclava nuestra para siempre jamàs, y por no dexarlo assi mucho tiempo, bolviò mi cuydado al dueño de la casa, y le hize que se recogiera; y viendo, que aunque llamò, no le abrian, ni respondiã, le facilitè el que de vn renpujon se abrieſſe la puerta; y quando creyò hallar à su amigo solo, ò solo su quarto, viò aquellos miserables cuerpos: y aqui hizo mi industria, que turbado, y confuſſo, llamaſſe à la vezindad, por parecerle no hallar medio mas conveniente, con que acudiendo gente al ruido, y viendo dos mugeres, creyeron, que èl estava con la vna; y el credito que tiene de buen Christiano; le perderà con quantos supieren el suceſſo. Y à este tiempo hize que bolvieſſen en si los dos desmayos; y contando el suceſſo,

pro-

procuraron con el medio mejor llevar el cuerpo à su casa dentro de vna silla, diziendo, que al salir de vna Iglesia la cogiò la muerte. Todo esto ordenè con licencia de Dios, por el poco respeto que tuvieron al tiempo santo, y acrevimiento de ajar aquel privilegio, que el Pastor de la Iglesia concede à vivos, y muertos, haziendole servir de papel profano, perdiendo por ello la vida, y el alma: y no lo dexè aqui, que quando la alcahueta llegò à su casa, la hallò robada, y de susto ha de caer mala, viviendo pobre, y arrastrada en pago de su oficio; y al desmayado galan, quando llegò à su casa, hallò que le avian llevado vna hermana suya, y sus padres le echaron la culpa por no aver estado en casa; y de pena de la muerte que viò, ha de vivir sin sosiego toda su vida hasta que acabe miserablemente: y al que prestò la llave, demàs del credito que ha perdido, le tengo de dàr quantos sustos pueda, porque presta su casa, y cama, sin reparar, que tal prestamo jamàs fue para cosa buena. Y à vn hombre, que se avia apartado esta Quaresma de sus torpes vicios, le hize caer esta noche con vn pensamiento que le puse en la imaginacion, y luego adornè mi persona de galas, y me fue siguiendo lo mas de la noche, enamorado de mi ayre, y brio, sin verme la cara. Que el tapar la cara al pecado, yà

es ordinario en nosotros, pues si el hombre viera lo fiera del rostro de la ofensa, no la cometiera; y assi con nuestra industria, no vè mas de la cara del gusto, y cansado de seguirme, y vèr, que no me destapava, hize que à fuerça lo consiguiesse en vn sitio, que inquietè infinita gente, que divertida estava orando à Dios, pues al llegar à la puerta de vna Iglesia me destapò, y al verme este rostro, fueron tan grandes los gritos que dió, que perturbò la quietud à todos, haziendo que saliessen à vèr la causa, que solo à èl hallaron tan espantado, que no acertava à dezir palabra. Y à otro luxurioso atrevido, que à dormir hize que entrasse con vna vil muger, executandolo por vna ventana, que se enlaçava con vn balcon esta noche, por no respetar el tiempo santo; y porque se avia cumplido el numero de sus pecados para ser condenado, al subir se arrancò la reja, quedando debaxo de ella hecho pedaços. Y à vna sobrina de vna muger, que se aparta de nosotros, llegandose à los mandatos de su Dios, esta noche la infundi vnos deseos fierisimos, determinandose de executarlos con vn criado de la casa, tan vil, que solo cuyda de dos alanos, à quien estima su amo, teniendo cuydado en que no los falte todo el regalo posible; y jamàs ha dado vna limosna à vn pobre, aunque llegan harros à su puerta. Aquì

pido atencion al infierno ; pues esta tal muger, de quien hablo, sobrina de los dueños desta casa, viendo que no era posible passar à aposento del moço, se lo facilitè, dando vn profundo sueño à sus tios : y viendo la ocasion, la logrò harto desdichadamente, pues aviendo perdido la verguença parte, que si no se pierde, no es facil que se pierda el alma. Aviendo entrado en el aposento del moço, diò muestras de sus antojos, donde hazìo el cumplimiento de sus viles apetitos ; pero antes que llegasse el fin del gusto, llegò el de la vida, pues al ruido que hazian, espantados los dos alanos, los acometieron tan fieramente, que despedaçados los dos desdichados cuerpos, y cebados en la sangre los perros, à quien infundì todo mi aliento, los dexè, y despierte à toda la casa: y entrando al ruido el dueño, creyendo, que los perros le obedecerian como à tal, los empeçò à amagar, passando al castigo ; pero los animales, fieros, y encorajados, mostrando el agradecimiento à quien negava el favor al pobre, por darlos de comer, le hizieron pedaços, quedando todos tres buelcos demonios, y yo con tres almas de ganancia. Y à vn hipocrita, de edad tan madura, que pudiera prestar verguença, le hago, que en las conversaciones reprehenda el pecado de la sensualidad, con vn semblante muy mesurado, los ojos in-

inclinados al suelo, relamido en las razones, y èl se acuesta con vna criada suya, à quien tiene en dias de parir: y tengo de hazer, que pierda el credito que ha ganado tan falsamente, pues viendo el chichon en la barriga de su criada, ha de procurar echarla de casa; y sabiendolo ella, cantarà publicamente la solfa de quien tal hizo, que lo pague, quedando sin credito el que le tenia violentado à la razon. Y aun holgaçan, que come, y viste, sin tener hazienda, tan presumido, y fantastico, que siempre que le veo, me dà gana de reir, aunque en nosotros es impropia el alegria; que quien à Dios no puede vèr, como se podrà alegrar? Pero es tanta su vanidad, y la estimacion de su cabeça, que si por quitarse el sombrero huviera de ganar las Indias, dexàra de ser cortès: y no se acuerda, quando su madre echava soletas en vna esquina, en compañia de vn Zapatero de viejo. En fin, à este tal, para que cayga de tanto peregil, le enamorè de vna casada principal, y virtuosa, à quien ha galanteado, y de quien ha sido embiado noramala; pero èl ha porfiado, sin mirar lo grave de la ofensa, y ciego esta noche, avien-do sabido, que quedava sola en su cama, falsean-do vna cerradura, entrò dentro, y assi que ella le viò, empeçò à dàr vozes, diziendo: Ladro-nes, que me roban; à cuyo ruido, vn Ministro

que en busca andava de vn facineroso, llegò à la puerta, entrando dentro, y el tal lindo de quien hablo, sacò la espada, formando vna muy cumplida resistencia, que con ella, y vn cabe, golpe en bola, y causa de ladron, le llevaron en casa de tia, de donde saldrà à gozar las quatro erres del charco. Y à la tal señora, que huye de mis consejos, la tengo de dàr muchas pesadumbres, haziendo à su marido, quando sepa el sucesso, que assiente credito en su pensamiento, que el ladron hizo de ella lo que quiso, pues le hallaron dentro; y deste modo ha de vivir zeloso mucho tiempo, hasta que destruyendo Dios mis intentos, los pondrà en paz, y quietud.

Y à dos luxuriosos destos, tan parecidos à mi, que no ay ninguna que los parezca mala para la ofensa, los di vn susto grande, porque se desafiaron, con zelos que tiene vno de otro, siendo la causa vna picarilla, que si no fuera por el valor del alma, no importava toda ella para limpiar los çapatos al verdugo, que cuydà de Judas, que es vn despensero, que lo fue muchos años, y llora mucho, no por verse en los infiernos; solo lo haze, porque le dizen al estremo que ha llegado el logro de las despensas, y bozinglerias; y acordandose de quando vendia mucho por carnero, y que los traperos le llevavan pier-

piernas de cavallos, y de borricos; y que picada, con dos horas de adobo, lo embasava en tripas, y vendia à diez y ocho quartos la libra; se pela las barbas, y dà fieros ahullidos. En fin, por esta moçuela salieron desafiados, creyendo simplemente que son solos, y andan en la obra ellos, y vn lacayo, vn page, y vn moço, que vende azeytunas de Sevilla, sin otros personages, que la miran con antojos mios: y solo es, porque con desenfado toca vna castañuela, y canta vna jacara; y si la manosean, enfarta la farandola de e, soy yo, boyla camarada Jazinto; juegue quedo, y pare en largo: luego cabeçea, y puesta en jarras se bambolea, diziendo: Seor golilla, manos quedas, que me marea tanto coche: muy duro es este pandero para el aro; cobra aliento moço, que te acabas, y me enfadas. Con esto los enlaça à los cachorros primales en el infierno, sin mirar, que tiene mas bubas que pelos su cabeça, sin mas saynete que el que yo la pongo; pero bastante es, si el hombre me cree, llevandole al despeñadero, donde caerà, sin poderse levantar, pues en quanto vive, como le ofrezco gustos, solo mira à la pronunciacion de mi engaño, sin reparar, que pisa sobre tierra, y que el que la pisa no vive seguro. Y los dos, que salieron desafiados, bolvieron maltratados, y fue, que al bolver vna callejuela, vieron vn bul-

to blanco ; y creyendo que era alguna cosa de la otra vida, por huir, cayeron, y descalabrados se ausentaron, imaginando que iba detràs de ellos el bulto ; y era vn penitente, que se açotava. Y en lo que mas he trabajado, ha sido con dos mugeres de crecida edad, que estavan rezando dentro de su casa, pero con poca devocion, pues à buelras de las palabras de Dios, que se dizen en sus Oraciones, consentian torpes pensamientos de lances de la vida passada: y viendo tan buena ocasion, me lancè dentro de sus espiritus, avivandolas la memoria, y dandolas deseos: y à este tiempo, como yo no duermo, traxe à vn moço mas holgaçan que virtuoso, que no hallando à aquella hora en la vezindad donde encender vn candil, le guiè à esta casa, y llamando à la puerta, pronunciando su peticion, le abrieron, picadas de mis agudas puntas ; y assi que dentro estuvo, cerraron la puerta, empeçando à preguntarle, y à ofrecerle: y como yo era el que andava de por medio, huvo menester poco para vencido caer de sì, pues buelto peor que yo (que vn malo, es peor que el diablo) se acostò con la vna, y à la otra la llenè de tan ardientes deseos, que dormida se quedò, y se quedò para siempre dormida, rindiendome el alma como el cuerpo: y al galan le hize soñar, que se le llevava el diablo, y levantandose

sin sentido, y con pecado (que el que està en pecado, no tiene sentido) tropeçò en vna filleta de palma, y cayendo, se metiò por vna sien el borde de vn brasero de cobre; y quando despertò la tal señora, que quedò en la cama, levantandose en busca de su galan, creyendo que estava con la otra, le hallò muerto, y ella se quedò tan sin sentido, que parecía cadaver, hasta que la vezindad al ruìdo que hize, rompieron la puerta, y hallaron aquel tragico suceſſo. Aqui ganè dos almas, que à la que quedò desmayada, no pude llegar; porque antes del desmayo fue tan grande el dolor que tuvo de la ofensa cometida, y el arrepentimiento del pecado, que guardada de quien mas puede que yo, no puede ofenderla, y la perderè para siempre, por la grande penitencia que ha de hazer, gimiendo su pecado hasta que muera: pero si el mortal, cegado con su apetito carnal se vence à mis pies, que hago yo en maniatarle los sentidos, y aprisionarle las potencias, para que falto de ayuda se rinda el alma, pues voluntariamente me rinde el cuerpo, sin reparar, que quien por fuerça rinde la villa, tambien rinde la hazienda? Aqui llegava este fiero espiritu, quando reparè, que empeçò à dar recias, y espantosas puñadas en su rostro, y à arrancarse los pelos, que le mal barbavan, y à crugir los dientes, mayores que

los de vn javali. Y preguntandole vno de los del Tribunal: Que por què hazia aquellas demonstraciones? Respondiò: Hagolas por no poder llorar, que aun este alivio nos ha quitado Dios; y teniendole el hombre tan à su alvedrio el poder verter lagrimas, lo mas olvidado que tiene es, siendo lo que mas alivio le ofrece. Hago estas demonstraciones, yà que no puedo llorar, porque la memoria me acordò de dos moços, que segun empeçaron, crei traerlos acà bien presto, y yà los siento perdidos; porque esta Quaresma se han dado à leer libros, que enseñan à huir de nosotros; y los han tomado con tanto fervor, que el vno quemò mas de quarenta que tenia, diziédo, que ninguno le avia dicho la verdad, como aquellos. Aqui preguntò el Tribunal: Què libros eran, para mandarlos recoger? A quien Asmodeo respondiò: No es facil, por ser obra de los dos Luises, Granada, y Puente, vno Dominico, y otro Jesuita, de quien ha tomado el modo para seguir el camino de la patria, que nosotros perdimos, pues siendo dos grandes pecadores, estos moços estàn yà tan otros, que no los conozco; pero yo me vengarè en vn hombre poderoso, que yà le tengo perdigado para traerle acà, que en tiempos passados no crei yo que fuesse de mi vando; porque demàs de ser limosnero, hazia otras obras merito-

rias,

rias, y de piedad, teniendo en su casa tres doncellas huerfanas, y pobres, sustentando, y adoctrinando; y aora le he hecho, que lo olvide, y se dè al vicio, aconsejandole, que bastantes obras tiene yà hechas para salvarse, que bien puede holgarse algun tiempo, pues la edad no es mucha, y es mucha la salud; y algo blando à este consejo, ha mirado de vnos dias à esta parte à vna viuda, vezina suya, en quien se halla pobreza, hermosura, y honestidad, cõ tres hijos, à quien sustenta la labor de sus manos; y para que la vaya conquistando, y se vaya perdiendo, le he aconsejado, que la pida los hijos para criarselos, y por este camino le brirè puerta para que la solicite, aunque siempre hallarà muro en su honestidad, que la que quiere ser buena, en qualquier parte, y estado està segura; pero ardiendo en el apetito sensual, se aconsejarà de vn criado, à quien fia sus secretos, y le amonestarà por orden mia, que haga su gusto por fuerça, pues no ay otro medio, eligiendo para ello el que la embie à llamar, diziendo, vea vna travesura, que ha hecho vno de sus hijos, y que la espere en vn aposento, apartado de lo comun de la casa, que èl la meterà, y cerrarà; con esto, encendido en mi fuego, lo pondrà por obra, viendo que en ella ha hallado vn risco al combate de sus amores, eligiendo vn aposento, donde guarda algunas co-

cosas del gasto de la casa, y entrando dentro, y cumpliendose el numero de sus pecados, vn gato, que ha de estàr encerrado dos dias, viendo cerrar la puerta, y entrar vn hombre, embestirà con èl, y con el aliento mio, y todo con decreto soberano le degollarà, quedando fiero, y espantoso à las heridas del fierisimo animal. Pero què cuerpo queda con buen parecer, quando và sin parecer el alma? Y al querer entrar la inocente muger la tendrà vn impulso soberano, que mi intento era que entràra, y la echàran la culpa de la muerte, yà que no podrè conseguir el que guste de mi veneno: y viendo la importunacion del criado en que entre, darà vozes; à cuyo reclamo vendràn los hijos con la demàs gente, y viendo el aposento abierto, entraràn, y verán aquel espanto, saliendose el gato, sin que le vean; prendiendo al criado, por parecer à todos ser el homicida, donde serà atormentado por los buenos consejos que diò à su amo, quedando la viuda libre, que aunque lo siento, no lo puedo remediar, que yo no sigo, ni busco à quien no me busca, y sigue, por las gangas que saben que almaceno.

Y à vn buen viejo (bueno para mi) que aunque en su mocedad avia sido de nuestra parcialidad, yà nos avia dexado; pero estotro dia le llevè à vn combite entre gente moça, y libre, y em-

empeçando à engolfarse en los dichos de la florida edad, le preguntaron, quantas mugeres avia conocido en el discurso de su vida? Respondiò: Ciento, sin atender, que palabra, y pensamiento son pecados; y assi que dixo quantas avia conocido, le hize acordar de gustos passados, holguras, y entretenimieetos, en tal forma, que le infundi deseos de bolver à ellos, todo causado del poco miramiento à la crecida edad, y poco respeto à Dios, pues le acuerdan las ofensas que le han hecho, sin llorar este vil gusano, al acordarse que ha enojado à quien le criò. En fin, tan resuelto à la ofensa le vi, que al salir del combite le puse al encuentro vna muger à quien avia hablado tiempos passados, y tan fuerte soplo dì en aquella vil materia de fuego, y estopa, que hechos llamas, quedan ensayandose à passar las de aquestas moradas, y quebrados aquestos dos vasos en quien hallè tan poca resistencia, los hize vèrter de los pechos la gracia que avian alcançado, aviendose recogido, y apartado de la ofensa de Dios, sin estimar aquella palabra de, yo te perdono; pero yo los darè el pago que suelo, aunque aora los dexarè vnos dias, que hartos los tendrè acà, pues serà para siempre jamàs. Y à vn mancebito, tan luxurioso, como sobervio, que en qualquiera ocasion pierde el respeto à sus padres, y mayo-

res,

res, llevarà el pago, por medio de mi veneno; que vna noche de estas ha de ser llamado de vna moça, que sirve à vnos casados virtuosos, cuya casa pretende profanar; pero no lo lograrà, pues la vivienda del justo quiere Dios que lo sea tambien, no cometiendose en ella pecado; y viendo à sus amos, que se vàn à la Salve à vna Iglesia, ella le avisarà: y el ir el perdido moçuelo, creyendo logrados sus torpes pensamientos, errarà la casa, entrando en otra de pared, y medio, donde estàn aderezando vna cueva, que se ha hundido: y en vna boca, que estarà tapada con vnas esteras, caerà, y se harà pedaços, quedando por su pecado condenado para siempre. Cansate de hablar, espiritu maldito, pues sabes, que lo que yo tengo que dezir, es parecido à quanto tu has dicho. Esto dixo otro espiritu, y ocupando el lugar de Asmodeo, prosiguiò,

RELACION QVE HAZE Esmon, Governador, y General de los que dàn palabra de enmendarse, y no la cumplen.

YO soy Esmon, à cuyo cargo està el engañar à todo el genero humano; y para mas fuerça à mi comisiòn, traygo en mi compañia à Serpiente, y Goleto, Larues, y Bestias. Yo me entretengo en este tiempo Santo de la Quaresma, en que el hombre perdido prometa la enmienda, y no la cumpla, creyendo mis ofrecimientos, con que le hago que se engañe à sì propios; pues quando empieza este tiempo, promete el enmendarse de la vida arrastrada que trae; y solo lo haze aquellos quarenta dias, sin atender à que no es buena confesion, la que dà palabra de no bolver à la ofensa, y dexa en su coraçon vn rinconcillo sucio, donde yo me alvergo, porque veo en èl vn deseo, que dize: En tocando à la Aleluya, bolverè à mis vicios; y con la ocasion de la Quaresma, hago yo mis feria; y por este camino cautivo mas Christianos, que todos los

los Cosarios de las playas de Argel, Tunez, Tetuàn, y Marruecos, haziendo que la criatura prometa el confessar sus pecados, donde hazen mas desvelos que siente à la margen de su memoria, ò entre renglones de sus sentidos: mira, que Doña Fulana queda desamparada; mira, que no tiene à quien bolver los ojos, si no es à ti, y la tal dama suele tener dozena y media de galanes: mira que la tienes obligaciones, pues tienes en ella hijos; y si los ay en tales mugeres, puede creer (el que por padre se tiene) que son como quesos Flamencos. Con estas memorias, hipocrita confessante, no protesta firmemente la enmienda, acordandose, que su destierro ha de durar quarenta dias; y cada semana se le haze vn siglo para bolver à la ocasion; sin reparar el miserable cuytado, que tambien condena la palabra, como el pensamiento, y el pensamiento consentido, como la obra executada; y que quando confiessa, và expeliendo de las entrañas vnos fieros monstruos, que arroja por la puerta de la voz; y como no son con amor natural, ò dolor firme de su llaga, buelve à criar materias, y buelven à entrarse aquellas sabandijas por donde salieron; pero con mas ansias de inficionar el alma: y contento con aquella fee de amistad, en que le dizen (ego te absolvo) se và à la Comunion, sin hazer reparo en

la

la gravedad que dà à su culpa; pues desatento, y sin vista se llega à recibir aquella triaca, tan saludable como mysteriosa, y la recibe como traydor de dos caras con segunda intencion: y por este camino se acaba de condenar, en el tiempo que se avia de salvar; y no le ha de valer al que tiene habilidad para buscar la ofensa, el que le falte para saberse apartar de su daño, que aunque se nombren ignorantes, la ignorancia no quita pecado; pues ay tantos doctos, à quien preguntar lo que se ignora, y oìr de ellos lo que està bien para el alma: y no es solo este pecado, en el que caen estos brutos, que para ellos no ay pecado reservado. Y con este seguro que tengo en el hombre, me hago Relator, Fiscal, Procurador, y Agente de vnos simples, que solo por este tiempo se han apartado de la ofensa, dexando prenda, y palabra de bolver, señalando renta para el plato de las pecadoras à todos vientos, con intento de llevar esportillero cargado de vianda, assi que ovgan tocar al Aleluya. Y aunque durante aquella mal fundada abstinencia, como no aya acto corporal, no se les dà nada de la visita, recados, ni papeles; y acudir con quanto han menester, siempre se hallan tristes, sin el demonio, que los ofrece los gustos profanos, y viles; y con estos personages he de tener feria antes de muchos dias, pues à

vno

vno le hago, que todas las mañanas se acuerde de sus vicios, pues al tomar el jubon besa vn Relicario, que atado trae à los ojales, donde tiene el retrato de su dama, junto con vno de vna Imagen; y aunque besa por el lado de la razon, al punto se acuerda de la cautela que està detràs, y la destapa, y mira: y yo entonces, como no duermo, se la represento à los ojos, el mas bello prodigio que nacio; y aunque estira las cejas, y mira al Cielo, alli se dexa su quebradero de cabeça, y acabamiento de alma. Y al tomar los calçones, encuentra con ojos, y manos en las agujetas, que se las diò ella, haziendolas de vnos lazos suyos; con que à todas horas le acuerdo à la memoria, que entre sus imaginaciones, diga: Es posible, que vn hombre desprecie à vn Angel, y que teniendo tal dicha no la sepa lograr! Ea, que mas es cobardia, que otra cosa, pues doy ocasion à que entre sus soledades arbitre deseos: y quando èl està en estas contempladas imaginaciones, està ella con otro galan en la cama, que ay muchos galanes que hallan ocasiones de escarpines desechados en este tiempo, y en este tiempo los buscan. Y estotro dia, à vno de los que se enmiendan para perderse mas, le llevè por vna calle; porque me pareciò, que se olvidava de su amor, y le puse à la vista la dama, dexada por tiempo limitado,

y le representè el que hablava con otro, y fue tanto el veneno, que esparcì por todas sus carnes, que ciego, y sin reparo, llegò (olvidado de lo que à Dios avia prometido) y la dixo: Que con aquel hombre, què hazia? Y ella, que viò calor en la ceniça, que avia creìdo muerta, llamò demonstraciones de agua à los ojos, y con semblante mesurado la respondiò (siendo yo el que apuntava) que dexasse imaginaciones falsas, que ella no era muger de dobleces, ni trato semejante, que si no era con èl, avia hecho juramento de no hablar à hombre en su vida; y que aunque no se lo estimasse, ella era quien era. Con esto le bolviò las espaldas, dandole ocasion à que (tomando mi consejo) la siguiesse hasta su casa, y dexasse en ella à su dama; y à su enmienda, quebrada la palabra que diò à su Dios. Y quien le viere por la calle, creerà que es vn santo, viendole visitar Iglesias, y cargado de Rosario, y medallas; sin creer estos perdidos, que estando metidos en pecado mortal, no merece la limosna, devociones, especularios, y reliquias, la quarta parte, que mereciera estando en gracia; pues si al dar la limosna, considerara, que pudo Dios averle puesto tan pobre como aquel, y no lo hizo: y èl, que cargado de Reliquias anda entre culpas, muy poca verguença tiene, pues haze tales testigos de su pecado. Y

el desatento Congregante, que con el pecado en el seno se llega à frequentar el Pan Sagrado, repare, que lo que mas aflige à los demonios, es el no poder llegar à Dios; porque es la gracia: y el pecado, no puede llegar adonde ay gracia; y assi, mire el que sucio, y asqueroso pretende llegar à la limpieça del Cielo, que ha de quedar sin merito, y muy proximo para venir acà: y solo porque no alcance el hombre lo que le destruye vna mala confession, hize estotro dia enmudecer à vn loco, porque dezia en voz alta por las calles de Madrid, estas palabras.

Todos los hombres, y mugeres, sois perros con bomito; y el privarle del habla, fuè, porque preguntandole: Que por què comparava el hombre al perro? Respondia: Porque lo que el perro haze, haze el hombre, que es arrojar por la boca el pecado cometido, diziendo en confession, que no bolver à èl; y apenas se aparta del sitio, donde diò la palabra, quando buelve à tragar todo aquello, que avia abortado el pecho. Assi es el perro, bomita lo que le dà basca en el cuerpo, y luego al punto lo buelve à tragar. Y no cessan mis alientos, ni cessarán, mientras Dios fuere Dios, y me concediere el zelo al moral, que sin acordarse, que lo es, anda perdido, pues poco hago yo en ofrecerle el

gus-

gusto, que le condena, si èl me busca desvelado, arriesgando (por gozar mis ofrecimientos) hazienda, salud, y almas, estimando mas vn pecado mortal, que la Gloria, y amistad de Dios; pues à los avisos Divinos cierra todos sus sentidos, sin reparar en el amigo, que mas ha menester, pues aviendole criado, y ofreciendole la Gloria, si le ama, obra traydor, ingrato, y desconocido contra aquel à quien mas ha menester, y debe todo el sèr. Y lo que mas nos atormenta à los espiritus infernales, es el que perdone Dios al hombre tanto sin numero de culpas, por solo vn pequè; y que nosotros fuessemos desterrados, y condenados para siempre jamàs, por solo vn pecado. Y pues no ay otro desquite para nosotros, que procurar que el hombre se pierda, prosiga el infierno en ello, que yo tengo de hazer que caygan en mis laços, los que olvidados, que ay tormentos en estos senos, se dàn à todo vicio. Y aora ando con vnos amancebados, que se apartaron de la junta carnal, el dia que los dixeron, que eran de tierra y ciegos, y sin sentido, no repàran en que en el pensamiento viven sus torpezas, pues con palabra de acudirlas con lo necessario, se apartaron. Y en particular, ando con vno, que dixo à su dama, que no avia de durar para siempre el pecado; y assi, que se quedasse en paz, que no

era èl demonio para perseverar. Y para hazerle bolver à la ofensa, he ordenado de meter cizaña en el coraçon de su muger, y que le pida zelos cada hora, con que ha de arder la casa en viva guerra, y maldiciones, en tanto estremo, que viendo èl tal laberinto en su casa, y que à todas horas ay inquietudes, y desassosiegos, se acuerde de los gustos que ha tenido en casa del diablo, y los tormentos que à todas horas tiene en su casa: y acordandose del cariño, que siempre le ha mostrado, imaginando entre sì el gracejo, y amor del pecado; que yo siempre llamo à los melindres, y faynetes de la mala muger, la sal de Satanàs: y se saborea tanto el hombre en ella, que poco à poco pierde el sèr. En fin, este hombre, por despicarse de los malos ratos de su casa, ha de bolver à su antiguo tormento, diziendo entre sì: Què tengo de hazer? En mi casa no tengo hora de gusto, en la de Fulana he passado muchos, allà me buelvo hasta que mi muger dexe su tema. Con esto, engañado à mis consejos, bolverà à su laberinto. Y aora ando ordenando las salidas de los engañados, para el Domingo de Pascua; pues al oir las campanas de alegria, que con lenguas de metal, dizen: Yà ha resucitado el Sol de Justicia, se disponen à renovar la ofensa de Dios, haziendose encontradizos vnos con otros; y yo pro-

procuro, que sea en las Iglesias, que es lugar que haze mayor el pecado, que en èl se cometes; y tan ciegos, y engañados vàn, que aun à mi me dà verguença, quando los veo. Y à vno le tengo dispuesto, que aguarde à la dama, de quien se apartò el Miercoles de Ceniça, junto à la pila del agua bendita, y al tomar agua la tal señora, la ha de dezir: Yà parece, que su ayre de V. m. ha desterrado las tinieblas del tiempo, pues he visto salir al Sol, mas hermoso, que jamàs. A dicha tengo aver merecido tal ventura. Y en estudiar estas palabras, he hecho que aya estado desvelado mas de treinta noches de la Quaresma, teniendole tan engañado, que con vna confesion que hizo, en que prometiò no hablarla mas, le parece que basta para con Dios; sin creerse tan engañado, como el ciego, que soñò que veia, y sin vèr, se levantò. Y le tengo prevenido vn susto harto grande, para el Domingo de Pascua: y serà, que estando aguardando à la dama al verla venir, irà à salir al passo, tan ciego, y divertido, que ha de caer en tal sepultura, que han de abrir para otro engañado; y aunque causarà horror à quantos lo vean, à este mentecato no, pues con juramentos, y maldiciones se levantarà del sepulcro, quexandose de su suerte, por aver caido en presencia de su dama; y no ha de hazer reparo, que puede ser

aviso del Cielo, y admitirle por tal. Hablarà la en fin, de quien oirà, que yà es tarde, que pues la dexò, no se quexe de que ella aya buscado otro amor: y con pesadumbre se ha de ir à su casa, permitiendo Dios darle el mal de la muerte; y vendrà acà, porque no ha de ser otro su cuydado, si no pensar en la ingratitud de la tal dama. Y tambien tengo prevenido para el Domingo de Pascua otro encuentro, de donde he de sacar dos almas, pues al salir vn hombre de su casa, pareciendole, que yà se puede bolver al pecado, por aver salido la Quaresma, irà à buscar à su trasto; y al entrar, hallarà ocupado el lugar, llevando muy mal lo que la vista le ofrece; y sin reparo, ni prudencia sacarà la espada para el que hallarà almorçando con ella, por ser vn amigo suyo, y de quien se fiò vn tiempo, pues le hizo tercero de sus secretos: y viendo su traycion descubierta, sacarà la espada para su defensa, y al tirarse los primeros golpes, guiados de mi destreza, bastaràn para perder las vidas, y las almas, que son las que yo pretendo, pues en ellas libro yo el caudal destos senos: y viendo este sucesso la honrada, huirà, sin cuydar de las alhajas, que no son mas de vna cama de cordeles, y vn gergon, à quien tapa vna manta colorada, vna mesilla de pino, y dos silletas de palma, vn plato en que se traen pasteles, y vn

jar

jarro, que ha hecho harto gaſto deſde que ſaliò de ſu patria Alcorcon; y en vn clavo vna guitarra con buenas cuerdas, que por inſtrumento tuvo dicha en caſa de ama loca. Todo lo dexò perdido, por no verſe hallada en manos de la juſticia, creyendo, que à buen librar no puede librar bien: y acordandoſe de la caſa de vna amiga, aunque apartada de ſu barrio, no de ſu trato, pues el de las dos es vno, y al ir por el camino, dirà ſu imaginacion: Si ellos ſe lo quiſieron, quien les tiene la culpa? Allà ſe lo ayan, que pues no acaban de conocernos, y ciegos, y engañados viven, como viven mueran: y en pago de que ſabe conocer el yerro de los otros, y no el ſuyo, como cauſante de todo, que eſtas tales no vèn ſu daño, y ſaben notar el de todo el mundo; pero donde buſcarà ſoſsiego ha de hallar ſu caſtigo, pues al entrar en caſa de la amiga, donde irà à ampararſe, he prevenido que eſtè vn Miniſtro muy de mi guſto, ocupado, tan nuevo en la vara, que aun no ſabe à que parte ha de andar vna Cruz mal formada, que en ella trae, y ſolo la trae por alcançar ſirenas engañoſas del mar de la Corte, y ellas le daràn el pago, que antes de mucho tiempo le tengo de haze trocar el delgado junco, que aora trae, por vn grueſſo palo, donde arrimarſe, y deſcanſar del gran peſo, que le haràn los

pecados, sin saberlos arrojar de los ombros: y al vèr entrar aquella assombrada muger, con la turbacion que pueden causar dos muertes, conocerà el Ministro en su palido color su ansia, preguntandola la causa, à quien ella no ha de acertar à mentir, aunque lo professa, desde edad de doze años, que era quando entrò à servirme, tan satisfecha de mi paga, que en veinte que ha que me assiste, aunque no ha adquirido mas de los traftos referidos, vive consolada; con que en tocando vn passaçalle en su guitarra, y cantando el tono de Anaxarte, acuden à su reclamo mas gorriones, que por Agosto à las heras. En fin, viendo su mucha turbacion, y sabiendo su casa, la darà palabra de favorecerla, si le dize la causa, para poner remedio: y creyendo sus ofrecimientos, engañada como siempre, harà relacion de los sucessos proximos; y dexandola assegurada el Ministro, irà à su casa, donde hallarà los dos cuerpos, que vivieron engañados con mi consejo; y viendo que al hazer las diligencias de justicia, son conocidos, y se sabe que el vno dexa muger, y quatro hijos; y el otro poco menos, por estrenarse en lo Ministro: y compadecido de la desdicha que vè, aunque ageno de su enmienda, pues anda en los mismos passos, y no cree, que la vara de Ministro no es coleto, ni malla, bolverà

adon-

adonde dexò la perdida muger, y la llevarà à la carcel, donde passarà harta crugia; y engañada de mi industria, negarà hasta ser atormentada, quedando de modo, que por aver tocado aquellas cuerdas del potro, no tocarà mas las de la guitarra. Estos lances texo en los telares de el mundo, hilandolos en el tiempo santo de la Quaresma, que para dar mas gravedad al pecado, procuro que sea entonces, engañando con mucha facilidad à los que nacieron dueños de cinco sentidos, y adquirieron tres potencias. Y tambien tengo dispuesto por orden Divina, vn lance à otro engañado, que si con èl no se enmienda, serà cierto el que vendrà acà muy presto; porque la fabrica de su vida, labrada à la malicia, yà se desmorona; y aunque mala, en ella tengo mi huesped de aposento; y segun los reditos me debe, creo que he de cargar con toda la obra, si no trata de componerse con el dueño. A este tal le tengo de enseñar vna carta de pago, de las que dà el mundo, y ha de ser, que el Domingo, assi que se levante, ha de ir muy contento à su antiguo tormento; y aunque toda la noche passada oyga ahullar vn perro à su ventana (que no todas vezes ahullan sin causa) no harà caso. En fin, entrarà en la casa de su dama, y hallarà à la que imaginava viva, muerta; à la que hermosa, fiero, y espantoso cadaver; à

la que adornada de galas, con vn triste saco de sayal cubierta; à la que pensava topar alegre, triste, y funebre; à la que imaginava entre contentos, rebuelta en tristezas, aviendola dexado el Domingo de Ramos viva, hermosa, con muchas galas, alegre, y contenta, la hallarà el Domingo de Pascua muerta, buelto vn cadaver, liado en vn saco, con tristes señales; y serà causa de su muerte, el recogerse el Viernes Santo con vna efigie de nuestro atormentador, que aun no contento con morir por la criatura, se quedò retratado, padeciendo para que el viviente se acordasse de aquel passo, y cortasse el hilo à los de su perdicion. En fin, esta publica pecadora, arrepentida de sus pecados, despues de vna confession bien hecha, fue tanto el dolor que tuvo de las ofensas contra Dios, que en vna hora de lagrimas ablandò la dureza de toda la vida, y ganò la gloria: y si este perdido, que he dicho, no se enmienda al vèr aquel espanto, y aquel desengaño no le refrena, y desbocado prosigue, tengo orden de Dios para cargar con èl, pues aunque Dios consiente, no es para siempre. Y con vna engañada muger, he andado ocupado esta semana Santa, y la tengo tan ciega, que no conoce que la conocen; y quantos la vèn, se acuerdan quando se tapava con vna mantilla, y sabia los ranchos de la Puerta

del

del Sol, Calle de Toledo, Tabernillas de Parla, Calle de Atocha, Plaçuela de Anton Martin, y la del Conde de Barajas, aviendo tenido en todas estas partes aduanas: y creyendose señora, al mirarse bien vestida, y con buen manto, que todo se lo ha dado vn engañado, creyendo, que por averla sacado de paños menores, le guardarà fee, ha dado esta engañada en ser muy grave, y hablar muy magestuoso, saboreandose con vn don, que se ha puesto, mudando de barrio cada mes; y aunque en qualquiera parte que và la conocen, cree que no; y tan engañada vive, hipocrita à la vista, con mesura fingida, y vn rosario de ambares muy gordo, que estotro dia me enfadè, y la hize echar todas sus faltas en la calle, por la boca de otra tan buena como ella, que tampoco se conoce: y fuè, que hize que riñessen dos gorroncillas, de quien se sirven; y por su defensa llegaron las amas à las dagas, y saliò à la plaça, que la vna, aunque le llamava Doña Fulana de Toledo, se oyò nombrar de su amiga, Paulilla Carrasco; y la tal que la dixo su nombre propio, se oyò nombrar Inesilla Gomez, descubriendose la vna à la otra todas sus gracias; y à este tiempo hize ir à sus mas proximos amantes, que engañados, creìan que sus damas eran de alto linage, siendo dos miserables fregonas, que han sabido comer racion

cion de falda de baca en casa Real. Dexa que de-
zir à los mas antiguos espiritus, dixo vna voz,
aunque delicada, espantosa desapareciendo
Esmon, ocupò su lugar otro, à quien
el Relator nombrò,

***

RELACION QVE HAZE Belial, Capitan, y Govèrnador de Gitanas, Adivinos, Brujas, y Hechizeras.

Este es Belial, Capitan de los enredadores: Yo soy, dixo el espiritu, y conmigo andan Stigres, Jorginas, y Birachocha, que engañò à los Impios del Cuzco; yo tengo aprisionados à mis ordenes, como sabio en las ciencias de la Nigromancia, ò Nomancia, ò Chiromancia, à los Brujos, Magos, Encantadores, Adivinos, y Hechizeras; y quando he menester alguna ayuda destos senos, me valgo de Duendes, y Trasgos, Estigris, y Jorguinas: y con quien mas lidio en el mundo, es con quien se vale de enredos, para engañar à los simples, que se creen de tal gente; y si alguno ignora, que ay tal gente, ignora que ay diablos, pues todo quanto hazen, es con vuestra ayuda, siendo tan parecidos à nosotros, que todos juntos apenas se juzgarà quales son Diablos, ò quales son Enredadores Hechizeros; pero solo siento, que me ayan quitado la mayor grangeria que tenia en Madrid, pues me han vedado el ayuda que halla-

va en las Gitanas, por ser las que me davan aliento contra la humanidad, sirviendome de todo quanto malo se podia imaginar en el mundo, que despues de ser malas de sus personas, con que inficionavan à muchos, eran vandoleras de la honra; y con su achaque de la buenaventura, no avia reservado para ellas el mas escondido retrete, siendo corredoras de la quietud, y honestidad, llevando, y trayendo recados, y papeles, facilitando impossibles, y impossibles venciendo, dando deseos, y ofreciendo medios para la ofensa de Dios, y de camino, siendo ladronas famosas, y con sus enredeos, y embustes, quitando la hazienda poco à poco à los simples, que se dexan creer, que puede aver bondad, donde no ay Dios. Y pues tan ingrato, y desconocido es el mortal, à quien le criò, para llevarle à la patria, que nosotros perdimos, por vn pecado, invente el infierno traças, modos, tropieços, laços, y barrancos, para que se quiebre los ojos, y pierda la gracia, pues se dexa vencer de vn falso ofrecimiento. Y para que vea el Tribunal presente, la ganancia que tenia con tal gente, escuche, y sienta la perdida que le ha venido, en que las ayan desterrado: Entrava vna pareja destas sierpes acecinadas en vna casa, donde viendo ocasion, no llamavan à la puerta, por hazer su hecho; y si lla-

ma-

mavan, y la dueña salia, la embestian con la farandola de la buenaventura, diziendo: Buena cara, assi te gozes, que escuches, què ojos que tienes; malos años, para quien mal te quiere, y què mirar tienen tan cautivador, ò què de Angel que tienes en essas mexillas; malos años para la rosa, y como se deshojò al vèrte: Quantos avrà, que perderàn la vida, por gozar tu cielo? Ay que boca de perlas; vna señal tienes harto dichosa, si las ofreces limosna à las Gitanas, te revelaràn secretos maravillosos. Todo esto lo dezian, mirando las alhajas de la casa mas manuables, ò segun la casa, guiando la vista à lo mas retirado; ò para dàr su recado, ò para quitar la moneda con sus embustes, adivinando por las señales de las manos, y rostro lo venidero, obrando como la ballesta de bodoques, que si acierta vn tiro, yerra treinta, y con el yerro entretiene. Encontravan con vna muger, de muchas que ay simples, y amigas de saber: y con su labia amorosa, la cogian las manos, y si la vian alegre de ojos, hazian vna admiracion al mirar vna raya de las manos; y luego dezian: Eres casada, buena cara? Parece que te miro mal empleada: si es assi, ensancha esse coraçon, procura vivir, no malogres tanta belleza, si quieres algun imposible, habla, que delante tienes quien te lo facilitarà à poca costa. Mu-

ch.

chas vezes topavan con mugeres, que no vivian muy en paz con sus maridos, por no ser ellas muy santas; y viendo la ocasion presente, pedian remedio para que sus maridos no las zelassen: ofreciasse estas arenques secos, y dezianlas A buen tiempo has hablado; dànos para el recado, que te dirèmos, ò compralo tu, y veràs como te adora, y hazes dèl quanto quisieres. Què recado? (preguntava la tal) y respondianlas Mira, tu marido, segun lo que tu rostro nos dize, anda amancebado dias ha, y essa es la causa de que ande contigo, no como tu mereces: compra vn puchero grande, y vedriado, que sea de Alcorcon, y vna libra de cera blanca; y cinquenta agujas, y vn papel de alfileres, y vna cabeça de carnero, que sea negro, y vna dozena de huevos, y con ello harèmos cosas, que han de hazerte espantar. Con esto la simple muger, ofrecia de tener todo lo que pedian para la segunda vista: davalas de presente los quartos que podia, y se despedian: la tal señora quedava imaginando en su marido, discurriendo, como sabria quien era la muger con quien estava amancebado; y para vengarse dèl, ordenava en su idea el buscar ella tambien su entretenimiento, prometiendo à su coraçon el valerse de estas congrias secas. Mire todo el infierno, si se puede sentir tal falta como esta; pues con este

embuste, engañadas tales mugeres, concebian en sus entrañas vn nuevo cuydado de zelosa imaginacion, creyendo por cosa muy cierta quanto oian destas enredadoras, pareciendolas, que yà era tarde para su vengança, sintiendo el estàr sin verlas vn instante, bolvian à la casa, que las esperava, con todos los trastos yà referidos, entravan con su acostumbrado engaño, hallando ocasion siempre, como yo no dormia: recibialas con afable rostro, la tonta para su alma. Preguntavanla, si avia traìdo el recado? Respondia, que sì: sacavalo à la vista, y davalo al engaño. Ellas lo tomavan, y guardavan, diziendola: Tèn buena esperança en nosotras, y veràs como te aliviamos de todos tus pesares, que es lastima que con essa cara passes trabajos; aburrelos, desecha à quien te agravia; ama à quien te estima, y corresponde à su amor; goza tu hermosura, que tiempo queda para lo demàs; luzete, que bien podràs, rindiendo la fuerça al general amor, que nosotras te ofrecemos ayuda para todo; y si quisieres, havèmos que tu marido no sienta, ni vea, pues para todo ay remedio, debaxo de las Estrellas, y de todo somos dueñas, mediante la industria, y cuydado. La muger, en parte confusa, y en parte consolada, las agradecia las promesas, satisfaciendolas con ofrecimientos en esperanças, y de presente algunos dineros: despedian-

dianse con palabra de bolver à otro dia, y en saliendo de la casa, en el primer portal que hallavan, partian la cabeça y huevos entre las dos, y vendian para pan, y vino la cera, agujas, alfileres, y olla. La simple, y confusa muger, sin atender al daño, ni à la ofensa; y sin reparar, que donde no ay Dios, no ay quietud, con imaginaciones, y deseos, rebolvia todo su discurso: y ofuscando todo el entendimiento, procurava aclarar su voluntad, obscureciendo toda su memoria, determinada, y resuelta à la ofensa de su marido, y en ella à la de Dios. Entrava el marido en casa algo tarde, por aver tenido que hazer; y ella, picada de mi aguda fiebre, empeçava à dezir: A buena hora viene V.m. à su casa, fuerçe es, que acudiendo à dos, en alguna se ha de hazer falta. Queda ya essa señora contenta? Harto es, què le ha dexado venir tan temprano: mucho mas merece la infame, que se queda como esclava entre dos paredes. El hombre, inocente de todo lo que oìa, la respondia, algo en colança; con que ella dava fuerte credito à su engaño, encendiendose en ira, arrojando algunas razones escusadas. Cansavase el marido de oirla, y con alguna passion, la sacudia el bulto, y se iba de casa, y ella echava el sello à sus imaginaciones, deseando solo la venida de sus nuevas consejeras, para poner por obra sus determinacio-

ciones, y perdicion, pues nuestros ofrecimientos, dadivas, gustos, passatiempos, banquetes, y alegrias, todo pàra en sustos, congojas, afliciones, pesares, y desdichas, llevando nuestra mira àque se pierda el alma, para que traperos descubiertos la hallemos, antes que amanezca su salvacion. Bolvia el hombre à su casa, creyendo, que ya se avria apaciguado su esposa: hallavala llorosa, y triste, à lo de papel de comedia: procurava agasajarla; con que à ella le parecia, que yà obrava el remedio, que se avian comido, y bebido las otras. Bolvian à otro dia las espias, con todo cuydado por aver sentido blandura en la muger: hallavanla sola, porque mi cuydado lo procurava; y antes de entrar, topavan en la calle à vna muchacha, criada de la tal muger, que las dava cuenta de lo que passava, encargandolas el secreto. Con esto entravan contentas, empeçavan à consolarla, diziendo, como que lo avian sabido por sus desvelos, todo lo que avia contado la muchacha, que aunque nosotros penetramos los sentidos humanos, y podemos obrar con aparentes fantasias, estàn sin gracia; que para que se nos dè credito, nos valemos de la criatura, y por su boca recibimos fuerça para obrar. La muger bolvia à renovar su llanto à la vista del demonio, pareciendola, que en ellas tenia su consuelo; y ellas la cõsolavan, diziendo,

que todo tenia remedio, que no se entristeciesse, pues yà se avia dispuesto su cura, y que sabian ellas, que avia empeçado à obrar. Proponianla luego muchos gustos; ella no lo oìa mal: dezianla, que con toda seguridad podia, que à su marido ya le pondrian de tal forma, que no hiziesse caso de cosa alguna, que aunque ay algunos que por comer, y beber, y passear, hazen la vista gorda; y quando llaman à su puerta, assi que los responden, dizen, no abras, que yà buelvo, todo por dar tiempo al tiempo. Estas remediadoras se empleavan en dar à los hombres con que los matavan, por hazerlos mansos. De este modo traìan enredadas las gentes, y perdidos à muchos, chanceando publicamente en las calles, con los que conocian faciles à la vil tarea que tanto acaba el alma, haziendo por este camino perder el credito à muchos, entre los buenos, que lo veìan; y luego con el grazejo de las galas que buscavan para las dança, sin cessar de andar en dança todo el año, grangeavan conversaciones, enseñando à sus hijas, y parientas la runfla de la buena ventura, y à los muchachos à baylar, y tocar la castañuela, y luego à buscar hierro de cuevas, y ventanas, bolviendolo trevedes, parrillas, garabatos, paletillas, [illegible]adores, y varrenas, con otros trastos semejantes. Pero lo que me consuela, que aunque sa-

salieron de Madrid, en otras partes obrarán, y en Madrid me han quedado Advinos, Hechizeras, y Enredadores, con quien passo la esperança de mi engaño. Y aora andо vrdiendo vna, y buena, por medio de vn Adivino, y ha de ser, que vn passeante enredador, que con fama de bueno, y virtuoso, vive de lo que se halla, antes que se pierda, con que sustenta el demonio en su casa, en vna mala muger; yendo estotro dia à vn escritorio suyo, en busca de vnos doblones, à quien avia tentado el pulso. sin estàr enfermos, no hallandolos, se quedò tal, que creì que me dava que hazer en traerle acà: y aviendo hecho p esquisa en su casa, y hallando mal remedio, se fue à vn Adivino, y dandole dos reales de ocho, le pidiò consuelo en su afàn, y sacando Mercurio (que assi se llamava el Adivino) siendo su nombre propio Estevan de Araña, vn compàs, y vna regla quadrada, vnos papeles, y vn espejo manchado à trechos, por faltarle el açogue, y, estendiendo vnos cordeles, llenos de ñudos, abriendo los papeles, en que avia pintados caracteres de hombres, y animales, casas, alamedas, y arroyos. Le preguntò al afligido arañador, que à què hora los avia echado menos? y en què parte los tenia? quantos eran? y que gente tenia en su casa? Y despues de informado, dixo con vna voz confusa, mirando al espejo

Casa, escritorio, muger, bolsa, colchones: y baxando los ojos al suelo, empeçò à hazer visages, y à corto espacio, le dixo à el hombre: Vaya V. m. à su casa, que en vna bolsa los està metiendo vna muger, con intento de guardarlos entre vnos colchones. Con esto se despidiò el engañado del Ergañador, y entrando en su casa, cerrò, y quitò la llave de la puerta, diziendo à la honrada compañera, que le diesse la bolsa de los doblones; y viendo que negava, echandose vn millon de maldiciones, fue à mirar debaxo de los colchones; pero no los hallò, aunque registrò todos los rincones de la casa. Pero como los avia de hallar, si dos dias antes, vna noche que vino hecho vna vba, se los echò en la faltriquera, y aquella noche, yendo à robar la casa de vna pobre muger viuda, estando vna escalera arriba, por baxar à las vozes que ella diò, rodò seis escalones, en cuyas bueltas perdiò el oro de la bolsa, dexandolò en casa de la pobre, que por ser honesta, y virtuosa, permitiò Dios, que se quedassen en su casa los doblones? En fin, lleno de colera, acordandose, que el Adivino le dixo, que vna muger los tenia, assiendo de su trapo, la empeçò à dàr ciertas puñadas, que la obligaron à dar fieros gritos, con que se alborotò la vezindad, llegando entre otros vn hombre, que con grande cuydado re-

pa-

para en el luzimiento de su vezino, sin tener renta, ni juros, y no mira su vida, que es tan buena como la de el tal: y al llegar à la puerta, oyo, que dezia la muger, entre sollozos, y lagrimas: Ladron, no basta que te encubro tus hurtos, y me los hazes ir à vender, sirviendote como vna esclava, sin que aora me ayas puesto deste modo? Y sin escuchar mas razones, el buen vezino, diò cuenta à la justicia, y los llevaron à la carcel, dandole à èl ducientos y diez de renta en tierra, y marìy à ella, por buena, la hizieron trocar el pelo à vn jubon, mandandola, que con la plaça de Cloto, ganasse el sustento cerca del general hospedage. Y al Enredador Adivino, que el vltimo verbo le viene como propio, por aver confessado el ladron en el tormento la historia al pie del potro, y la casa del Enredador, que se lo dixo, le buscaron dos Alguaziles, hallandole mas trastos, que los que viò Don Cleofas en casa del que tenia presso al cojuelo en la redoma, dandole por enredador dos tercios de baqueta, embiandole à escrivir sus obras al charco salado; pues no es razon, que quien me figue pàre en otros fines. Y à otro ladron famoso, que con fama de Adivino, sabe (en las casas que le embian à llamar) lo que està facil de quitar, estotro dia, aviendo hurtado vna mula à vn conocido suyo, la diò à

vender à vnos marchantes, que iban à vna feria; y sintiendo la falta el dueño, acudiò à èl à pedirle consuelo, y luz de su perdida, y despues de agassajado, el farandulero, dixo: Vaya V.m. à su casa, que por mi cuenta once horas ha que le falta la mula, y està en Madrid, en casa que sin duda la bolverán; porque segun mis estudios, quando el ladron la quitò del pesebre, donde (si no me engaño) cortò vn cordel, que estava assido à vna cadena; y por mas señas la avian acabado de echar de comer, todo fue con intento de vn viage, y bolverse la al cabo de èl. Con esto el dueño de la mula, absorto de oir tantas verdades en las señas, admirado de tal saber; y con agradecimientos, y promessas se despidiò, y al salir viò colgando de vn clavo, en el hueco que hazia vna escalera, la cabeçada de su mula, que por descuydo se avia quedado alli: y sin mas dilacion, fue, y diò cuenta à vn Alcalde de Corte, que con brevedad le visitò la casa, donde hallò algunas cosas agenas, que estavan alli, sin licencia de sus dueños: y le tengo metido en vn calabeço, donde purgarà parte de los tartagos, que ha dado à muchos. Y para mi, no ay gusto como andar entre Astrologos, Adivinos, Saludadores, y Ensalmadores, y Hipocritas, que todo es vno, pues se engañan à sì, y creen, que engañan al mundo;

do, y tan sin renda los traygo, que desboca dos se vienen acà, no por sus passos contados, pues con la priessa de venir à estos senos, no cuentan las horas, ni los passos que dàn. Y aora ando con vna vieja, tan maestra en el hechizo, que lo ha heredado de mas de quatrocientos años de servicios, de sus passados abuelos, y abuelas; y con tal arte lo vsa, que trae por el lugar muchos hombres perdidos, y sin salud, llenos de canas, y de dolores, siendo moços, y pudiendo vivir en el mundo, se vèn como digo, por creerse de malas mugeres; pues con la golosina de lo que las dàn, los procuran asir, bien asidos à su gusto, valiendose para ello desta pitonisa, pidiendola remedio para no ser oldadas; y de tal forma los han puesto, que desean por horas la sepultura, para salir de dolores. Y estotro dia, yendola à visitar vna dama por despreciada, y buscando remedio para que viesse sus habilidades (Lucrecia) que este era su nombre, la enseñò vn aposento, todo el techo lleno de cebollas alvarranas, raiz de gordolobo, siempre vivas, zabidas, estrellamar, rabanos silvestres, cohombros amargos, varas de sauco, hojas de pita, y raizes de cañas, que à tener muchas, eran buenas para quemarla el cuerpo, que el alma acà vendrà; y luego la enseñò pintadas las paredes de espantosas caras, de demonios,

que

que para imitarlas bien, se mirò al espejo, retratando su rostro propio, pues es largo, y seco; la frente llena de arrugas, y preñada; cejas, ni vn pelo; ojos vndidos, y pequeños, los quales, apenas pestañeava; nariz, como pico de aliquitara, moqueandò cada instante; la boca, tan deseosa de vèr las orejas, que por cada punta lo pretendia, por ser mayores que las de vn asno; y por tener la boca tan rasgada, se avian salido con la suya los dientes, y muelas; pues desierto aquel pozo de mentiras, tan hundido estava, que su barba resalia, solo por vèrla; y topando con la nariz, dezia: Aqui debaxo està. Este era su rostro, amortajado en vna toca, lición, que la doy, de que la trayga siempre; no porque tape el pelo, que no le ay, sino porque quando se muera, aun no ha de tener vna, para que la amortajen, pues las deste oficio, no medrã mas, que como es su hazienda adquirida por medio del demonio, no dura, ni luze, como es humo; y porque despues de sus dias, quando me la trayga, no me dè asco su fiera catadura, he prevenido, que tenga toca grande, para que con ella la tapen el rostro; y en toda su casa, que son dos aposentos, hondos, y obscuros, no ay mas alhajas, que las referidas, y vna dozena de ollas grandes, y desfasadas, llenas de excrementos hediondos; porque permite Dios, que con esta pobre-

breça, hagan barato de sus habilidades, y las comuniquen à todos, para que por este camino nos animèmos los demonios à pretender corromper la Fè, por medio de tales mugeres, y de quien las cree, pues cree las liciones del diablo; y yà que no sea mas, vendràn las almas à estos senos, y aqui conoceràn quan engañadas vivieron, pues pudiendo morir para vivir, vivieron para penar eternamente, pactando con el enemigo de Dios, haziendose de Dios enemigos, como lo somos los espiritus infernales: veràn de que sirviò (con el poder del demonio) aparentemente arrancar los arboles, secar las yervas, abrir las nubes, y fingir apariciones, convertirse en varias figuras de animales, detener la generacion del hombre, plagarle, y enfermarle. Apenas dixo esta vltima razon, quando se hundiò, ocupando su lugar otro espiritu, mas encendido que brasas, à quien el Relator nombrò.

RELACION QVE HAZE Boraz, Principe de la Embidia, y Governador de los que la professan.

ESte es Boraz, y el espiritu dixo: Yo soy, y me acompañan como à demonio, Apolon, Deborador, Calumniador, Bolador, Bramador, y Tentador, Aureo, y Timantes, y todos los desesperados, y el mismo Luzifer me sirve, como à Principe de la Embidia, pues solo es mi entretenimiento hazer que reyne la Embidia en todos los hijos de Adàn, pues pocos se escapan desta tiranìa; y por grancо de mi esperança la siembro por vinculo de mi anhelar, teniendo cuydado desde que la sembrè entre los hijos del primer hombre, que en aquellos se empeçò por la prosperidad de los tiempos; que siendo las victimas, y sacrificios colmados en el vno, fuè embidia en el otro, quedando tan establecida oy, que se tiene por habito, sin hazer caso del pecado que es, pues quebranta en èl el dezimo Mandamiento de Dios; y quando confiessa el que lo vsa, se acusa de que quisiera tener tantos bienes como el otro, avidos por medios licitos:

tos: y miente, que embidioso del hermano, le desea pobreza, y afliccion, holgandose quando le censuran otros, y dizen mal dèl, negandole el habla, por verle luzido, y con hazienda; y si le encuentra en la calle, se le turba todo el ser, solo porque vè à otro con mas apreos que èl, y yo hago que crea, que no es pecado, que solo es imaginacion de su pobreza, y deseos licitos de tener, y niegan à la razon, pues solo lo hazen por embidia que tienen, y enemistad que cobran, sin acordarse de dàr gracias à quien lo haze todo, y considerar, que aquel à quien dà colmados bienes, se los dà tal vez, porque los merece, y tal, porque haga bien con ellos, por averle conocido su afable condicion, y muchas vezes lo haze Dios para llevarlos à la perdicion, destruyendolos el tener, y à otros el desear tener, sin creer su desmerito; y ansiosos los embidiosos, dizen, en viendo à vn hombre bien tratado en bienes de fortuna: No vèn à Fulano, como ha subido en quatro dias? En verdad, que le conoci yo bien pobre, que avia dia que no alcançava para pan, y miren con la brevedad que ha adquirido hazienda; y yo, que ha que estoy remando toda la vida, no tengo vn quarto; y con este pensamiento se enciende en embidia, dando puerta franca à viles pensamientos, donde yo en viendo la mia se los ofrezco à mon-

tones, facilitandolos el medio para la execu-
cion; y los cuytados no hazen reparo, que sin
duda alguna, no los conviene mas, y no saben
contemplar en èl, porque pues no se conocen
embidiosos, y llenos de discordia. Yo hago, que
los pretendientes vayan desvelados à puros pen-
samientos, y que passen las semanas sin alcançar
lo que desean, sin poder conocer, que no lo
merecen, y que llegue otro al tiempo, y alcance,
para que la embidia reyne de assiento en sus co-
raçones, diziendo: De aquel que posee, lo que
ellos procuravan, Fulano, yà està en possession
de tal puesto: en verdad, que avia otros de mas
prendas, y merecimientos que èl; pues por par-
te de sus padres, nunca creì yo que llegasse à
pretender tal puesto; y à ningun hombre de
bien puede aspirar à èl: dizelo delante de per-
sonas, que conocen ambas partes, y oidores des-
apassionados, se estiran de cejas, teniendo à es-
te maldiciente por cruel embidioso, del que
yà posee por humilde. Passa vn hombre à ca-
vallo, por donde ay embidiosos; y assi que le
vèn empiçan à roer sus infames lenguas, di-
ziendo: Ola, no veis à Fulano, què tieso que và
en su cavallo, y que mal ginete que haze? Dize
otro: No veis què desaliñado và de capa? Què lar
gas lleva las riendas (dizè otro) y què mal pues-
to en la silla? Què dè Dios bienes à quien no
los

los sabe luzir! Si yo cogiera aquel cavallo, què diferente le llevàra, y como le apretàra aquellos hijares, para que conociera el que llevava encima. Y este murmurador, en su vida ha sabido montar à cavallo, solo vna vez que le costò quatro reales vna mula de alquiler, que apenas podia andar de hambre, y maduras; y con dos cozes que tirò, por picarla vna mosca, le echò en el suelo camino de Caramalchel, en tiempo de moscatel; y jamàs sirven estos tales de otra cosa, que embidiar las mejoras del proximo, por vèrse ellos miserables; sin reparar, que el que và à cavallo es vn hombre humilde, y por la humildad ha adquirido quatro reales, y con ellos passa sin embidia. Si es en èl los juegos, hago que quede embidioso el que pierde, del que gana, aunque no sea cosa lo que se juega, solo porque aplauden de buen jugador al que ha ganado, que tales hombres, no quisieran vèr à otro hombre à quien alabàran en parte alguna, solo ellos quisierà ser sublimados. Y con quien tengo particular cuydado, es cõ oficiales, que en oyendo alabar à otro de buen obrante, se pudren los embidiosos al oìrlo, despreciandolos, y deslustiendolos de la estimacion que merecen: y esta embidia, jamàs la confiessan, ni se apartan de cometer tal pecado, por parecerlos, que no lo es, que como tal gente lleva siempre à montones

nes los pecados mortales, y muy graves, dando nombre de venial à muchos mortales, juzgando que los lava el agua bendita, y jamàs los confiessan, quedando ellos tan sucios, que no basta à lavarlos quanta agua ay en el mar, y rios de la tierra, dexando siempre hecha vna mala confession, pues la embidia à su proximo, y à los bienes que poseen, no les parece pecado; y quando le dàn tal nombre, es de venial, y no le confiessan, con que yo no hago mas de embiar que hazer à Aqueronte, despoblando al mundo, y poblando estos senos, sin que se enmiende el mìsero mortal, cegado de mi veneno, ni repare, que la embidia es vn apetito desordenado, ò profunda tristeza, y vna ansia infernal, al bien del otro, porque sobrepuja al suyo, y que nace este pecado de la sobervia, y de la ira; y assi, el embidioso lo es todo. Yo hago con mi assistencia, que los embidiosos no tengan sossiego, cebandose en toda suerte de pecados, con ansia de hazienda, y honra de las dignidades, privanças, de la hermosura del cuerpo, y otras cosas semejantes, sembrando esta peste en todo el mundo, y no reservo de mi veneno las letras, ni ciencias, ni habilidades de artes, penetrando las excelencias del entendimiento, procurando que entre mi veneno en tantos hipocritas, pesandoles, que el otro sea cari-

tivo, y por tal le nombren; ni que el otro sea Santo, procurando alegar contra èl mil embustes, para quitarle el credito, como pesaroso de sus aumentos: y por aqui los hago cometer pecados contra el Espiritu Santo; y por igualarse à los prosperos en bienes del mundo, los hago ladrones homicidas, robando honras, y quietudes, sin creer, que la embidia es vn soplo del demonio, por el qual lança todo su veneno jùto, induciendo à gravisimos pecados, obscureciendo la razon, embraveciendo el alma, y alterando el cuerpo, y pudriendo los huessos, destruyendo las virtudes, sossiego, y quietud, como oirà el infierno, si està atento, de quien espero gran premio, por el gran provecho que hago con la embidia. Yo hize estotro dia, que saliendo vna vana muger à la puerta de su casa à arrojar el agua con que avia lavado vnos livianos, que pretendia poner à cozer para dar de comer à su marido; y al pisar la calle, viò passar à vna vezina, à quien yo procurè traer al tiempo, porque la viesse vna gala que llevava; y assi que la viò la de los livianos, se llenò toda su alma de embidia profunda, solo en ver à la otra con mas atavios, que ella tiene: y tan turbada bolviò à dentro, que perdiò todo el sentido, variando solo en discursos de embidia. Puso su olla, y no dexò fuera el garguero, para que es-

pumara la maleza de los bofes: la lumbre echò tan sin tiento, que de dos libras de carbon que alcança su caudal cada dia, aviendolas de compartir en algunas vezes, las echò de vna vez, como no tenia el sentido en aquello que hazia, pues todo le ocupava en la gala que viò à la otra, discurriendo de adonde la avria venido. Deste modo la tenia tan fuera de sì, y tan olvidada de su casa, que aviendo llamado vna vezina à la puerta, pidiendo vn poco de lumbre, no la avia oìdo, hasta que la viò junto à sì: era esta tal vezina, que iba por lumbre, de tan buenos cascos como ella; y por conocerla yo, la guiè à esta ocasion; y assi que la viò tan suspensa, y elevada, la dixo: Què ay Fulana? Què cara es essa? Què ha sucedido? Vn rostro tan hermoso, triste? A quien respondiò la de los bofes: La tristeza, amiga mia, en mi es muy propia; la buena cara, he ignorado hasta oy, que quien tiene tan corta estrella, como yo, no sè que tenga cosa buena: muy estraña vivis de la razon (prosigue la de la lumbre) que si yo tuviera la cara que vos teneis, no me trocàra por Fulana, que aora và por aì arriba; que la calle parece angosta, para la gala que lleva puesta, y yo no puedo adquirir para vnos zapatos. Mucho me espanta, dize la de los bofes, que con vn miserable jornal de su marido, pueda adquirir para vna ga-

la,

la, como la que lleva. Esso ignorais? (responde la de la lumbre) ò què boba que sois; huel gome, que la ayais visto: ay lo que ha medrado, despues que entra en su casa Don Fulano? y no sè por cierto de què se paga: pero bien dize el refràn, que ojos ay que de legañas se enamoran; porque en ella, solo el ayre del vestirse, se puede alabar. Todas supiéramos luzirlo, si lo tuvieramos (dize la de los bofes) que no es tan bravo el Leon como le pintan. Bien dezis (responde la de la lumbre) que yo siempre he dicho, que vale mas vuestra cara, que quantas ay en el barrio; y en verdad, que estotro dia, delante de Fulano, el caxero del Conde, lo litigamos; y quedò por vencedor el que alabò vuestro rostro. Con esto que oye la desvanecida muger, y como tiene el vestido de la otra tan à la vista, y tan en el alma la embidia determinada de dexarse tratar, creyendo, que para ello tendrà buena amiga en la que và por la lumbre. Esta tal amiga dexò en su casa al marido, aguardando à que le hiziera de almorçar; y viendo que tarda, està hecho vna fierpe, echando juramentos, y por vidas, saliendo cada instante à la puerta de la calle à ver si viene. En fin, harta de embidia, y cansada de hablar, dando los consejos, que yo enseño, toma la lumbre; y aunque vè poca en el brasero, que es vn barreño de Alcorcon, no por esso anda

miserable ; vase à su casa, entra dentro, y su marido la recibe , diziendo : La hija de vn tal , de adónde vienes? A esto se siguen vnas quantas bofetadas , à medio abrir la mano : derribala en el suelo, y juega de pie, pisandola la barriga: luego le ofrezco à la vista vna estaca , que ella misma quitò de vna carreta de bueyes , y con ella sacude de tan buena gana , que la quiebra vn braço ; que no era razon , que quien me sigue , y aconseja, como yo ordeno, quedasse sin la paga, que merece. La embelesada , embidiosa , y desvanecida , por aver oìdo alabar su cara , y que se hazen academias dé su hermosùra , llena de embidia de la gala de la otra , imagina traças de manifestar su agrado à quien la alaba ; y guiandò à vn mal espejo que tiene , que la costò quatro reales , se mira en èl ; mete la mala camisa àzia dentro ; empieça à remilgarse , y à parecerle bien su cara; y à todas estas cosas, la olla se està poco mas adelantada , que quando la puso. Acuerdase de ella , y empieça à soplar los carbones , que và estàn buelcos ceniça : sopla recio, y levanta vna polvareda , como mia : los bofes estàn como no han espumado , que parecen à mi cara , y mas tiessos que suela de çapato. Viene el marido à comer , halla la disposicion que he dicho ; ella ambrolla lo posible , y saca la olla, sin aver echado sal , ni especias, ni verduras: mi-

ren,

ren, què tal estarian los livianos, sin aver espumado, que por malos que sean, serán mucho mejores los que venden en el sotanillo de la Puerta del Sol. Lo primero, que el marido haze, estirarla el plato, y luego anda la puñada, que se cruza, y yà cansado, lo dexa: y ella (bien molida, pero mal enmendada) se determina à su vengança, causado todo de la embidia, que obrò lo adornado de la otra. En esto me entretuve vn dia, que no avia que hazer, que fue arto para mi; porque ay tanto despecho à la embidia, que ann no tengo tanta como me piden: y el dia de oy, aunque la cebada, y trigo encierra en sì el logro, y en partieular la cebada, por aver tantas bestias, que la coman; en verdad, que no ay pocas para la embidia, y no he de trocar este logro al otro.

Y à vn hombre pobre le llenè de embidia el otro dia, y fue el vèr, que passava junto à èl otro conocido suyo, con vn vestido de selpa corta, y fue tan fuerte la fiebre, que le picò, ò que yo le infundi, que al mirarse con vn mal vestido de vayeta de Sevilla, se quedò mortal al vmbral de vna puerta, donde estava imaginando medios, que aunque viles, ninguno desechava, determinandose de robar vna casa, donde solia entrar, embidiando la gente que la vivia: pusolo por obra, pero no le salìò como creyò, que

mis ofrecimientos tienen mas espinas, que flores, y los principios los pongo yo muy faciles, allanando, y facilitando imposibles, para que se anime el hombre, cegado de la embidia à la ofensa de Dios, que es à lo que aspiramos los espiritus del infierno: y fue, que aviendo falseado las guardas de la cerradura, que afiançava la puerta de la calle, entrò en el çaguan, lleno de embidia, aspirando à robar la hazienda de la casa, para desluzir à los dueños, y dexarlos en la necesidad, y salir èl de la que tiene; y al entrar por vna puerta, que dava al dormitorio, de los que descuydados estavan de tal traycion, se cayò vn lienço, en que avia pintado vn San Miguel, y à sus pies estava yo imitado; y al passar el ladron embidioso, hizo que se iquebrasse el bramante en que se tenia, y cayendo, le diò tan fuerte golpe ed la cabeça, que herido, y espantado, creyendo, que avia sido cuchillada, se quedò mortal, y sin sentido, hasta que aviendo despertado los dueños, admirados del ruìdo, y espantados de ver las puertas abiertas, y absortos, reparando, quando ellos dormian, velava el mismo Dios en su guarda, atribuyendolo à milagro. Assi que bolvio en sì el embidioso, le echaron en la calle, quedando mas triste que la noche, viendo descubierta su infamia; y tan turbado se hallò, que en lugar de irse à su casa, guiò

à

à la de vn Ministro, con que hizo publico su pecado, y castigo, pues en la carcel acabò de bolver en sì; que los embidiosos, nunca tienen mejores fines, ni yo los puedo dar, aunque quiera: y crea el infierno, que mi veneno es tan penetrante, y profundo, que hasta los huessos hago ceniza en el miserable cuerpo, q̃ me dà entrada; y bien se sabe, que soy el que inficionò à Caìn, pues al vèr que Dios avia acetado el sacrificio de su hermano Abel, y no el suyo, cubierto de la embidia que le infundi, ordenò el darle muerte, como lo hizo, encubriendo su pecado à instancia mia, como si para Dios huviera cosa secreta: y como es tan feo, y sin provecho este pecado, hago que el hombre al confessàrle se averguence, ò le parezca, que no es mortal; y assi le passa en blanco, sin confessar: y bien sabe el infierno, que sembrè este fiero veneno entre los hermanos de Joseph, pues ciegos, y embidiosos, le empozaron, y vendieron por esclavo, y aunque se humillò à sus hermanos, no pudo ablandar su fiereza, y embidia, como yo andava con ellos; y con Datàn, y Abiron, por embidia que tuvieron à Aaron, y Moyses, pretendiendo vsurpar su dignidad, y alterar el Pueblo; à peticion mia, prosiguieron ciegos, y embidiosos, hasta que la tierra se abriò, y los tragò: y esto, bien sabe el infierno, que lo publica el Genesis; y bien

saben todos la embidia que sembrè en el coraçon de Saul, haziendo, que como fiero embidioso, viviesse como endemoniado, y muriesse como desesperado. Y donde yo mas trabajè, fue con los Judios, para que como embidiosos, cometiessen los mayores pecados, que se vieron en el mundo; pero recibieron en pago los mayores castigos, que hasta oy se han oido: y pues todo esto sabe el Tribunal, que escucha que es verdad, atienda, oirà lo que hize estotro dia, fue, que entrando vn pobre en la casa de vn poderoso à hora de comer, viò que le sacavan diversas viandas à la mesa, de aquellas que el poder gasta; y contemplandolas, le hize acordar, que su olla se componia de vnos cascos de cabeça de carnero; y con esta imaginacion sembrè en su coraçon tan fuerte embidia, que ciego, sin sentido le hize ordenar vnas informaciones falsas contra el poderoso, jurando èl en ellas falsamente, con que le puso triste, y perseguido algun tiempo, holgandose el embidioso de verle de aquel modo, haziendole yo creer, que no era pecado, ni en èl avia embidia; y que aunque se holgava de verle en pobreza, no era mas de porque supiesse lo que era ser pobre, y passar trabajos: y como el hilo de la verdad no le podemos quebrar, pues solo lo que hazemos, es adelgazarlo tanto, que parece quebrado, bolviò el poderoso à su prosperi-

dad,

dad, y el embidioso acabarà miserablemente. Y à otro, que cada vez que vè algun hombre mas bien tratado, que èl en aumentos de fortuna, le dà vn trasudor, y vna melancolia, que por desecharla, se sale al campo; y le tengo prevenido el castigo por vn camino bien raro; y sera, q̃ en vna tierra arada se ha de hallar vn lio de ropa, y joyas de mucho valor; y al taparlo, ha de dezir entre sì: Aora si, que podrè ombrear con los luzidos, pues Dios me ha deparado este socorro por tan impensado camino; y al cargar con ello, para entrar en Madrid, creyendo vn guarda que lleva alguna bota de vino, le miraràn; y viendo el lio vn Alguazil, que con orden estarà en la puerta, esperando à vn hombre, para ir en seguimiento de vn ladron, que ha robado todo lo que este embidioso se topò, q̃ de miedo de ser seguido, lo dexò en aquella tierra, creyendo, que por alli nadie podia andar, por estàr à trasmano, y fuera de todo camino: y viendolo el Ministro, como informado en las señas de lo que avia faltado, y mirandolo en poder de aquel hombre, asiendole dèl, pedirà favor à la justicia, y serà preso el embidioso, y despues de atormentado, irà à galeras, donde ha de reynar la embidia en èl, sobre igual de los del bãco rema mejor, pues à la embidia, muy pocos ay que la resistan, y si no, responda nuestro Principe Lazifer. Assi que dixo esta razõ, desapareciò,

ocu-

ocupádo su lugar otro espiritu fiero todo lo possible, y el Relator en voz alta le nombrò, diziédo:

RELACION QVE HAZE Auristel, Governador de Jugadores blasfemos.

ESte es Auristel, y el espiritu con vna voz espantosa, dixo: Yo soy, y conmigo andan Pluton, Proserpina, Tarthax, Spingue, Baaldat, y Testacepusa. Yo soy el que inventè el naype, ayudandome à ello quatro espiritus, de los que pinta el Epocalipsi à cavallo en quatro serpientes, y quatro Apostatas viles, adornados de agenas vestiduras, y quatro engañadores, que el vno brinda en copa de oro con veneno, pues al que lo prueba, le dàn à la vista oro, y al tomarlo, hallá palos, y sangrientas espadas entre blasfemias. En fin, soy el que tengo à mi cargo los jugadores, tahures, y juradores, que todas tres calidades se hallan en el tahur, sin perdonar lo maldiciente, y blasfemo; y bien puede creer el infierno, que soy diablo de mucho provecho para estos senos, pues me ocupo en el mundo en hazer perder credito, hazienda, salud, y alma, todo causado del juego, siendo parte de vna general perdicion; pues el que mas pierde, procura mas, para mas perder; y el que ga-

gana con el cebo de lo ganado, buelve al reclamo, y segun mi exercicio pienso poblar estas moradas muy presto, aunque se quexe Aqueronte de la poca ganancia que tiene con tal gente, pues dize, que ha que govierna el barco del Leteo mas de cinco mil y seiscientos años, y jamàs ha passado jugador, que lleve moneda para pagar el passage; pero dize que recibe mucho gusto en verlos blasfemar, y arrancarse las barbas. En fin, à tal extremo llega lo embelesado, que los tengo en el juego, que el otro dia al acabar con su vida vn tahur, que à mi gusto era pintado, dixo (cerca de arrancarse el alma:) Ay quien me juegue, en viendola, essos vestidos, que no quiero dexar cosa mia en el mundo? y reprehendiendole vn amigo suyo, que escusasse chanças, y mirasse que se moria, le respondiò: Antes he de gastar mas de cien barajas; y diziendo esto, espirò, sin tardar vn Credo, como en su vida le avia dicho. Y à otro jugador andò perdigando, que ya le falta poco, pues ha perdido vna gruessa hazienda que tenia, y ha llegado à estado de poner à servir à su muger, y dos hijos, sin mostrar sentimiento, pues se anda de casa en casa de juego. y la otra noche perdiò vn coletillo que traia; y el que se le ganò, se le hizo quitar, descubriendo al hazerlo, huerfano el cuerpo, de la camisa, y jubon, y quedando al-

algo avergonçado, que en tal gente es mucho; se saliò à la calle, aconsejandole yo, que tratasse de robar; y tan bien recivido fue en èl este consejo, que aquella noche quitò dos capas; y lo continuarà, como el juego, hasta que la justicia le ablande la espalda: y crea el infierno, que se me và el alma trás vn jugador, hasta que de rematado se me ofrece, y le zelo con mucho cuydado; y tanto, que no es posible mas, desvelandome, desde que se me fue de las vñas, Francó el de Sena; pues llegò à perder los ojos al naype, todo con mi consejo. Y vn dia destos passados, hize vna de las mias; aunque yo (si vale dezir verdad) no pudiera sin la volùtad de Dios: y fue, que acabando de ganar vn tahur cierta cantidad, al salir del juego, llegò otro tahur, y oyendo dezir à vno de los mirones: Aquel hombre que và alli, ha ganado cien doblones, y no ha querido dar barato; hize que le siguiesse algun tiempo, hasta que biendo buena ocasion, le diò dos estocadas, con que cayò muerto, y al irle à estafarlas faltriqueras, conociò que era su padre, no turbandose; pues animandole yo, le quitò quanto llevava; y luego le hize ir à otra casa de juego, y pidiendosele à vn Ministro, que tambien ay Ministros tahures, y no muy pocos; y al irle ganando los doblones, que quitò à su padre alebosamẽte, reparò el Ministro en estar llenos

de

de sangre, y admirado de lo que veìa, lévantando su dinero, pidiò favor à la justicia, y con ella le prendiò; y dando cuenta à vn Juez, se averiguò la muerte, hallandole la espada llena de sangre (permitiòlo Dios assi) la muerte del viejo, por la mala doctrina que dava à su hijo, y al hijo tristeza, prision, y necesidad, y fin en la horca, por la ambicion que tenia, para tener que jugar. Y à otro mancebito, que aun no ha escrito en su rostro la linea negra naturaleza, le ando disponiendo vn lance, que ha de tener por el juego; y será, que viendo à quien le cria, que no haze obras de padre, pues le ha enseñado sus mañas, que son todas, jugar quanto tiene, ha de salir tan buen discipulo, que vn dia destos que se esperan, le tengo de guiar à vna casa, donde ha de perder quanto lleve; y al ir à su casa, con intento de robar vnas joyas à su madre para bolver al juego de donde saliò picado, le ha de conocer la madre la intencion; y procurando defender su hazienda, ha de llegar à extremo, que atrevido, y desatento, sin Dios, y sin ley, la ha de dar vna bofetada; y ella por vengarse, le ha de echar vna maldicion, diziendo: Permita Dios, que pues el enseño, y doctrina de tu padre, es causa de tal atrevimiento, como el que has tenido con la que te pariò, hagas lo mismo con èl, castigando Dios tu fiera

offa-

ossadìn. Esto se cumplirà por decreto Soberano; pues à pocos dias despues, estando jugando, ha de hazer vna ganancia considerable, y al verlo su padre, ha de pretender quitarle la mayor parte de la ganancia; y por defenderla el tal mancebo, darà à su padre vna bofetada; y al echar mano à la espada, se le tragarà la tierra, con que en cuerpo, y alma nos vendrà à vèr para siempre: y assi es menester prevenir nuevas penas, con rigor nunca visto, por tal pecado; pues es cierto, que el que tal haze està dexado de la mano de Dios, y si Franco mereciò el Cielo; fue por el amor, y caridad que tuvo à su padre. Y el padre deste desdichado, ha de vivir arrastrado, por ser causa de la perdicion de su hijo, naciendo todo del juego; y el alma, que embiè ayer à estas tristes cabernas, fue la de vn jugador, que no hallando el Viernes Santo abierta alguna casa de juego, donde jugar dos doblones que le dieron, por poner bien puesto vn lio de ropa, que se hallò en vn lavadero; y la pobre lavandera lo llora, sin averlo perdido; pero à quien se lo comprò, yo le harè, que sin estrivos corra la posta sobre vna albarda, llevando vn lacayo detràs, que le espante las moscas. Y viendo que no avia juego abierto, fue à inquietar à vn moço, para que jugàra en tal forma, que viendo que no queria, aunque mas le per-

ſuadia à ello, arrojò los doblones al ſuelo, diziendo, deſcomulgado debe de ſer eſte dinero, como ſu dueño; permitiendolo Dios, que ſe le paſmaſe la lengua con vna perplexia tan profunda, que ſin poder hablar palabra, ſe quedò muerto, ſin faltar yo de ſu cabecera, que con mis amigos tengo yo mucho cuydado. Y aora ando ſolicitando à dos amigos, que ſaben mejor jugar la Valenciana, que confeſſarſe, y tengo diſpueſto que ſe encuentren en vna poſada, donde ha de parar vn mercader rico, aficionado al librillo de Auriſtel, y ſe han de introducir, del modo que yo he diſpueſto, que el vno ha de alquilar vna mula, y buſcar preſtado vn veſtido de color, y ha de pedir poſada donde eſtà el foraſtero, y trauando converſacion con èl, le darà cuenta, como viene al pleyto de vn mayorazgo, y luego ha de ir el otro fullero à verle, como que ha ſabido ſu benida; y por la primer viſta, llevarà vnas pollas de leche; y el tal lagarto, foraſtero fingido, combidarà al mercader, y acetarà, como ignorante de ſu engaño; y por fin de meſa ſacarà el fullero vna baraja muy atada, y ſellada, que verdaderamente parecerà, que jamàs ha pecado, y le brindarà con vnos cientos; y eſtandolos jugando, irà el otro inocente, y de vn lance en otro, paſſaràn à flor, introduciendo la ſuya, de tal ſuerte por entonces, que ſe haràn

per-

perdidoſos de alguna cantidad conſiderable, citandole para otro dia, donde dexarà el mercader todo quanto caudal le acompaña, quedando de tal data, que para bolver à ſu caſa, no ha de tener vn conſuelo, ſi no lo buſca preſtado; y por eſta cauſa perderà credito, deſpues de la hazienda, obligandole à quebrar, y de aqueſtos fulleros traygo los baſtantes por las caſas de el naype, y yà ſe conocen vnos à otros, y no ſe muerden, q[ue] ſolo muerden à los inocentes, ſi acaſo ay alguno entre los de tal profeſsion. Y los dias paſſados, hurdi vna de las q[ue] ſuelo, pero fue con orden de Dios, à vn fullero, que viendo à vn ganancioſo dàr barato à todos los mirones, y cõtadores, alegando cada vno ſus ſervicios, ſe llegò à èl, diziendo: Si V.m. me ha de dar barato, no ſea aqui, que lo eſtà viendo vno, à quien debo ciertos quartos, y embeſtirà luego à pedirlos: yo le irè ſirviendo, y guardando las eſpaldas, haſta donde guſtare. El ganancioſo bolviò à mirarle, diſcurriendo entre sì; què debo yo à eſte hombre, que con tantos requiſitos, y comodidades ſocarronas, me pide barato? Pero arbitrando con brevedad en ſu idea vna reſpueſta en que ſe vengò, le dixo: Vaya V.m. y adelanteſe à la deſpenſa de tal parte, y aguardeme alli, que yo porque nadie nos ſiga echarè por otra parte. Con eſto guiò muy contento el

per-

perdido holgaçan, y al taymado burlador, echò al centrario por otra calle, dexandole burlado. Llegò el holgaçan à la despensa, y para estrena, echò vn quartillo con medio panecillo que tomò, tan hambriento como codicioso, pareciendole que la paga de aquel gasto, y mas su barato, estava como en la vña. Passò algun tiempo sin venir el que tanto deseava; y viendo que debia ocho quartos, y que en su faltriquera no avia mas de vn ochavo, dos dados, vna taba, y vn poco de tabaco de hoja, que Rosario, en otra ocasion le dexò empeñado, siendo la mayor infamia que vsan los que lo vsan, ordenò, dexando descuydar à vn moço, que le diò el vino, y el pan, liarlas, como lo hizo, mas no tan à gusto como creyò, pues viendo su fuga el despensero, que le tenia en cuydado, saliò tras de èl, y le assiò de la capa, diziendo, que le pagasse lo que le debia; à que respondiò, echando diez juramentos, y otras tantas por vidas, que yà le avia pagado; pero el despensero que viò en su trage poco fuste, y en sus razones poca bondad, le sacudiò ciertas puñadas, à tiempo, que llegando vn hombre al ruìdo, y conociendo al fullero, diziendo, que era vn ladron, le sacudiò vna cuchillada tan buena, que por la posta vino su alma à estos senos: y fue, porque en vna ocasion vltrajò à vn Sacerdote, permitiendolo Dios, por la

falta de reſpeto que tuvo con aquel, que repreſentá la perſona del primero, y ſegundo Melquiſedech. Y aora ando ſolicitando, que ſe pierda otro jugador, pues yo gimo, y lloro lo que perdi por mi ſobervia, he de hazer que lo pierda el hombre por mi induſtria, y conſejo, pues en el jugador obſtinado ſe hallan todos los pecados mortales, que deſpues de jurador blasfemo, que es la primera licion que doy, juegan aun mas dieſtramente, que las pintas, los ſiete pecados mortales, ſin eſcáparſe alguno de ſobervio, á quien procuro dexar mas perdido, que cavallo desbocado, que hermoſura al eſpejo, que pabo en la rueda, y que yo, quando cometì mi perdicion, y caìda, avariento de quanto vè, deſeandolo para perderlo, que lo miſmo es que para jugarlo; con que le comparo al perro, à la ſierpe, y aquel deſdichado que ſe ahorcò. Lo luxurioſo, es muy propio en los perdidos; y el jugador no es muy hallado, pues ſi và de ganancia, anda mas fiero en el pecado, que la cabra, y el gallo, buſcando ſus guſtos. La ira, tan ſuya es, que ſi pierde no eſtà ſeguro en ſu ſepulcro el que murìò mil años ha, quedando con el eſpiritu de vn Leon. La gula, aviendo con què, no la imita el puerco como èl. La embidia, tan vaſſallo le tiene quando ha perdido, que los ornamentos ſagrados, aun no ſe libran de ſus ojos,

que-

quedando tan parecido à noſotros, que no le diferencia mas de el vivir. Pereza, no ay aſno canſado, caracol en Invierno, ò tortuga eſpantada como èl; para diligenciar lo que importa à ſu alma. Y aunque ſabe que eſtos pecados ſon tan graves, que qualquiera de ellos priva de la gracia, dexádo mortal el alma, no por eſſo buſca la triaca ſaludable en la humildad. Pues largueza, ſolo en parar largo la tiene. Caſtidad, no ſabe que coſa es, ſolo la guarda, quando la triſteza de aver perdido, le corta las alas del guſto; y muchas vezes lo quiere Dios para ſu enmienda, el que pierdan: y en ellos es materia que aviva ſu maldita lengua, con que pierden la paciencia, y aſsi andan ſin ella. Templança, no la tiene porque la huye. Caridad, quien no la tiene de ſu alma, de què la ha de tener? Diligencia, es ſolo lo que eſtablezco en ellos; en que adquiran caudal para el juego. Y à tanto eſtremo ha llegado la fuerça del juego vil, que vn alma que embiè ſin lengua el otro dia, fue de vn jugador, que aviendo perdido quanto tenia, dixo: Ay quien me juegue el alma? y reſpondiendole vno, que lo oyò: el alma, no es tuya; y aſsi mal podràs jugar lo ageno, dixo: Pues cuya es? Y bolviendo à reſponderle: Es de Dios, replicò: Mas que ſea del demonio; y alli delante de todos le hizè (con

el mandamiento que tuve de Dios) que arrojaſſe la lengua hecha pedaços, y el alma embiè à los infiernos, donde yo gemirè para ſiempre. Acabò con eſto, y deſapareciò, ocupando ſu lugar otro eſpiritu, à quien nombrò el Relator.

***

RELACION QVE HAZE Leviatan, Governador de perdidos, y de hipocritas.

ESte es Leviatan. Assi me llamo, dixo el espiritu; y en mi servicio traygo à Mammona, Apolo, Adonis, Tumus, Abrajam, Adramalec, Adageſter, Camon, Baal, Demormogon, Dagon, y Astarte. Yo soy el que vivo (aunque penando) con los amantes de la gula; y segun mi empleo (ayudado del hombre) que yo por mi, no hago mas de disponer, y èl executa, merezco gran premio, y gran nombre; y assi, escuche el Tribunal. Yo me he ocupado estos dias en hazer que el mortal, pudiendo ganar con su Criador en salir acompañando las Processiones, solo lo aya echo por comer, y beber mucho à costa de otros, sin averle llevado otra mira: y sin averle dexado vn instante, le he hecho perder la forma de hombre, trocandola à la de Tarasca, que es la imagen del demonio: y ayer me ocupè en andar con dos hombres de tal calidad, que en antojandoseles vn buen bocado, no ay prenda segura en su casa; y codiciosos de las comidas, que avia en la Plaça, fueron en compa-

nia, y compraron vna cesta de las que dà el Rey à los pobres; con que nos dà penas, y tormento, pues imita à su Dios en aquel acto; y muy contentos con tanta comida, la partieron, aviendo llenado primero los buches: y el vno embiò vn salmon à la casa de vna dama, y à la de vna, que haze tercetos papeles, embiò vnas ruedas de congrio; y à otros amigotes (que solo lo son quando ay que engullir) dieron tambien parte; y passando al tiempo vna picarona de mantilla, que con la carilla que tiene, y galas que la voy dando, no lo ha de embiar ganado, paraque pazcan estos valles: y à esta tal, à quien yo llamo perro cargado de maças, la diò dos servilletas, vn plato de datiles, y la cesta de mimbre, y èl se quedò con vn plato de nuezes, que embiò à su casa para su muger. Y en verdad, que si no fuera por ella, que yà èl estuviera acà; porque es vna muger, que demàs de aver ayunado al traspasso, ayuno que traspassa à todo el infierno, todo se le và en encomendar à Dios à su marido; y solo por ella le sustenta la tierra que pisa. Y el otro camarada diò vna lamprea, à vn conocido para que la llevasse à vna casa, y el amigo se quedò con ella (como hazen muchos, de quien se fian tontos) y vn pastelon dulce embiò à vna muger, que le ha dado palabra de ser su abogada en vna pretension, que la alcançarà èl,

quan-

quando yo le alcance, pues su intento es lograr vn pecado mortal, y al punto se cumpliràel numero de sus culpas. En fin, se igualaron en despender la cesta, embiando este segundo à su casa vn plato de passas, y almendras, diziendo al que le llevò, que dixesse en su casa que le guardassen para hazer colacion. Y aora ando en la bulla de los que hazen media noche, oy Sabado, pues presurosos andan previniendo comida de carne, como gigotes, estofados, polas, perdizes, cabrito, pabos, y tozino: y los traygo tan vigilantes, que à mi mismo me dà verguença verlos con la priessa que se quieren venir acà, sin sabèr los tormentos que aqui se passan; pero solo se acuerdan de hazer su cena à la media noche, como muchos lo vsan, à quien tenemos asientos aparejados: y de aqui pretendo sacar muchos provechos, porque demàs de ser grande la gula, y poco respeto à la abstinencia del tiempo, hago que enseñen à la gente menor de la casa, para que habituados de mal cultor, quando grandes, hagan lo mismo, guiando sus vidas à la perdicion. Y para que de todo punto queden perdidos, he determinado de repartirme en todos los reloxes de Madrid, y de el mundo; y à esso de las once de la noche, quando las publica el relox, que consiga otro golpe el apetito de mi veneno, y contando doze

golpes, planten su mesa de pecar; creyendo que yà es media noche, y empieçen à bolverse demonios los que son hombres, y herederos de nuestra perdida patria, sin querer detenerse aquellas breves horas, que faltan hasta el dia. Aqui notè grande algazara, y bulla entre aquellos espiritus infernales; y levantandose vno, hizo subir à Leviatan en vna grada, mandandole, que desde alli prosiguiesse, donde yà herido de mas luz, notè su cara. Tenia en la frente preñada, dos berrugas, como dos huevos; los ojos tan hundidos, que apenas se veian; las cejas, muy largas; las narizes, de la hechura de vn tomate, grande, y maduro; los vigotes, como de gato; la barba tan salida, que à visitas se iba de los ojos, sin poderlo conseguir. Tenia en ella vnos pelos; como de cabra vieja; los carrillos muy chupados; y de vna rasgada boca, le salian vnos colmillos, como de javali; y puesto el espiritu en el lugar superior, prosiguiò diziendo: A estos perdidos glotones, porque no se duerman, hago que los entretenga el naype, para que logren su media noche, y yo vaya cogiendo las almas de los que à tan poca costa me las dàn. Y à vno, que tiene de costumbre esta holgura, le hize comprar vn pabo, mandando à su muger, que le assasse las pechugas, y de lo restante le hiziesse vna pepitoria; y para aguar-

guarle su fiesta, tengo dispuesto, que vn gato de la casa de vn vezino, passe à la suya, y buelque la pepitoria de vna olla donde estarà, y luego cargue con el assado, que toparà en vna cazuela; y llevandolo à su casa, lo dexe entero, porque por aqui consigo mas de lo que parece, que en la tal casa del gato ay vn hombrecillo, tan zeloso, que el ayre (quando ruìdoso gime) le parece que requiebra à su muger; y hallandolo, ha de creer que algun galan se lo embiò à su esposa: y sin mas averiguacion, que topar la pechuga del pabo, tengo de hazer que la muela à palos, sin merecerlos; que à mi no ay, que ofrecerme mas fiesta, que el castigo, dado à quien no tiene culpa. Y quando yo veo à vn pobre, avassallado, corrido, y vltrajado de todos, le llamo perro forastero; porque al perro, que passa vn barrio donde no habita, y otro perro (que solo ladra en su muladar) le muerde, y con el sentimiento se quexa (solo porque se quexò) no queda perro en todo aquel distrito, que no le muerde, ansiosos todos à herir en el mìsero, y falto de favor. A este modo es el pobre, si la necesidad de vèr, que su caudal son tres reales, que gana cada dia, y que ha menester para la familia que Dios le ha dado en los hijos que tiena, tres panes, que cuestan cinco reales: y con el ansia de su pobreza, gime; no ay poderoso,

que

que no le castigue, riñendole en tanto grado, que falta poco para que la lengua con que forma aquellas verdades se la arranquen de la boca: y para mi, la mayor fiesta es esta, que se quexe el necesitado, y nadie se compadezca de sus cuitas, gima el pobre, passe necessidades, arranque suspiros del coraçon, llore sangre, y falto de fuerças sujetese à la muerte, que con esso quitarèmos del mundo los pregoneros de la verdad, para que solo queden à sus anchuras los que pregonan. Vengan al remate del alma, que nos alienta; que aunque costò tanto à Dios, à precio de vn pecado mortal, la rematamos, aunque sabemos que el comprador es el demonio. Y como yo tengo ansia de ver perdido la Gloria, y vèr que el hombre la puede posseer, y no quiere dexar lo que le ofende, me animo à todo su daño, y procuro su perdicion: y tambien he dado en hazer hipocritas, pues es gente, que pareciendoles que engañan al mundo, solo à si se engañan; y desde el Lunes, no he cessado de padecer tormentos, causados de vnos Oradores, que con lo que dizen, recogen perdidos siendo su doctrina contra nosotros; pues para mas atormentarnos, han inventado vn nuevo tormento, que llaman mission, y jubileo, con que nos destruyen las fuerças; y si esto va assi, ha de llegar tiempo, que no ha de va-

valer la plaça de demonio cosa alguna ; pues sin estàr contentos con el açote , que contra nosotros concediò el pescador Juan veinte y dos ; ni el latigo , que nos ayunta en los primeros de Agosto , que contra nuestras fuerças trocò aquel mendigo , que naciò en Asis. Apenas dixo esta razon , quando empeçò à crugir el tablado, oyendose tristes alaridos, y llantos, à bueltas de impacientes blasfemias , diziendo vno : Calla la boca , que me dàs fiero tormento ; pues esse que has nombrado , esse humilde Francisco, goza la silla que yo tuve algun tiempo. Sossegado aquel espantoso rumor (prosiguiò Leviatan) diziendo: Ni basta à dos de Abril tantos açotes , y bofetadas,como nos dà otro Francisco, que naciò en Calabria para nuestra perdicion , y otros muchos castigos que nos dàn , que por no recibir mas tormentos , dexo de nombrar ; pero no por esso me ha faltado gente de mi humor , que hallo tantos , que yà me enfadan ; pues me he dado en ocupar , en que muchos hombres , con achaque de acompañar las Processiones esta semana , siendo Christianos , los he dexado con alma hipocrita ; y à muchos , que con achaque de la devocion , llevando vna luz en las manos, debian ir contritos , y sossegados , los hago que vayan , solo por ser vistos , cometiendo pecados à montones:los vnos llevados de la vanidad de la tú-

cunica nueva, y fanfarrona, ribeteada de culpas. Y à vnos lindos, que hasta lò lindo lo vsan en sacarse sangre, los traygo tan perdidos, que han menester que los amigos que vàn en su compañia, vayan publicando à todos quantos conocidos vèn, este es Fulano, que saca sangre de vn cuerpo hipocrita, y la enseña en las espaldas, yà que no en los ojos. Y ayer, Viernes, anduve con vno todo el dia, haziendole quando empeçò à golpearse, que le hiziesse con fuerça delante de otro; y viendole vn Mayordomo, le dixo, que no se diesse de aquel modo, que Dios no queria que el hombre se maltratasse tanto; y el tal açotado respondiò: No lo hago por Dios, ni por el diablo, que solo lo hago porque vea este mentecato, que viene detràs, que ay quien se las mulle. Aqui hize mentir à los dos, despues de hipocrita penitente; el vno mintiò en dezir, que no lo hazia por mi, pues por mi lo hazia; y el otro mintiò en dezir, que no queria Dios que castigasse el hombre su cuerpo; pues Dios quiere, que sujete la criatura con castigo, aquel baso quebradizo, en que le encerrò el espiritu para que no se pierda, saliendose con lo que quiere, pues en partes negò la penitencia, siendo Sacramento: y tambien he andado todo ayer mañana con vn Cofrade, que assi que se levantò de la cama, echò quatro ju-

ra-

vamentos; porque el dia antes avia mandado à su muger, que quitasse las puntas de vn manto, y con ellas le hiziesse vna rosa para las espaldas; y porque no lo avia hecho, se puso mas fiero, que gato encerrado, y que nuestro Principe, quando oye nombrar à Francisco el de Asisi. Aqui bolviò à temblar todo el sitio, oyendose essos pantosos bramidos, donde conoci el engaño de el Poeta, que pintado el infierno, dixo, que se reìan los demonios, y salian de las penas. Pues solo vi establecido el enojo, el tormento, la blasfemia, y el llanto rebuelto entre fieros crugidos. Tambien procuro (prosiguiò) en que mucha gente de Madrid, vayan corriendo por las calles, como locos; y preguntando à què? digan, que à vèr la Borriquita: no llevandoles otro deseo mas del adorno, y gala de vn Passo, que siendo aquel, quando huyò con el Sol de Justicia, su Amante, Esposa, y Madre, aquella à quien no pudo llegar nuestro contagio, por estar guardada de su Eterno Hijo. Aqui bolvieron à oirse vnos espantosos gritos, y haullidos, como que se quexavan; y luego en vnas lamentables razones, oì, que dixeron: Con esse privilegio nos atò Dios los brios, antes de nacer su Madre. Aqui me alegrè de oìr al demonio, como confessava la verdad, siendo el padre de la mentira; y aunque dormido, me acordè quando otra

vez

vez lo hizo, segun dize San Basilio de Seleucia en su Oracion veinte y cinco, que empieça, diziendo: Venisti ante tempus; buscquelo el curioso, ò yo se lo enseñarè en despertando. Cessò el alboroto, y prosiguiò el espiritu: Tambien he gastado el tiempo en que se adornen los mortales de las mejores galas, para ir à ver à su Dios, muerto, y amortajado en vna pobre sabana, y ciegos sin discursos, solo contemplan en aquel hechizo que llevan puesto. Y el Jueves haze, que à vn lindo que llevava vnas medias de pelo, tan sutiles, que parecian ser hechas de nuestros espiritus, le diesse otro vn conterazo de tal suerte, que le llevò vn repelon bien grande; y al verlo, echò vn por vida (y cada vez que se las pone, hago que se suelte vna carrera, con que basta para que suelte vn juramento; y yà le tienen de adereços, mas que lo que costaron de compra: y assi, en el infierno llamanse las medias de pelo, juezes de comission, pues sube mas el salario que la causa principal: y à tal estremo ha llegado mi maña, con este trage que hago, que los pulidos, temiendo que al arrodillarse se, e algun punto de las medias, he introducido, que en el Templo oygan la Missa en pie, ò arrimados; ò si ay lugar, los hago sentar en los Confessonarios, para que al salir el Confessor, viendo ocupado su lugar con aquellas fantas-

tasmas se buelvan temerosos à sus celdas, y de este modo carezcan los penitentes de aquel consuelo, que quita de acuestas tan grave peso, como es el pecado; y idolatras de sì mismos, descuydados de lo que mas importa, poco à poco me los he de traer, pues para hazerlo, he inventado el color amarillo en las medias de las mugeres, y lo llaman color de escarola, siendo color, que la muestra la llevè del infierno vn dia, que tomaron posseſsion de sus llamas vn testigo falso, y dos alcahuetes: y como es color tan salida, se vàn tras èl, y por sus passos detràs de mi; y aora para mas saynete, pues yà està todo en la gala, he inventado los relumbrones en los justillos, y guardapieses, sin que quede fregona, que no lo vse, y trayga. Y tambien ha quinze dias, que empeçè à adornar à vna picarona, que ayer era fregona, y mala; y para el Jueves la hize buscar vna gala prestada, y se puso de tal forma, que embobò à cien tontos; y si la miràran con atencion por adentro, en verdad que no tiene camisa, y que tiene de què rascarse, aunque ella dize que es poco, y con el adorno ha dexado apalabrados à veinte particulares, para en tocando à la Aleluya. En fin, soy el que ha inventado este trage de gala, que aora llaman Francès, llamandose en su propio nombre, engaña bobos: y con èl juego à montones mari-

po-

posas de seda para el tocado, guantes; y talles, haziendolas llevar el pelo suelto, lleno de lazos, aviendo fundado yo mi mayorazgo en esta parte del pelo, desde que las damas de Gerusalen compravan los cabellos de Absalon à precio de sicios de oro; y tambien hè inventado el adorno del rostro, y lo he estancado; pues con las cosas que hago, formo vna hermosura (siendo polvo su sèr) que à los ojos lascivos parece Angel, siendo tumba de la muerte, con paño de brocado, pues debaxo de las açuzenas del pecho, de los claveles de los labios, de las rosas de las mexillas, de los jazmines de la frente, y el oro de los cabellos, labores, y matizes de ricas telas; no se encuentra otra cosa, sino la muerte, fiera, y espantosa, que se ocupa en poner, y quitar el paño de la tumba. A esta belleza mundana me ocupè en adornar el Jueves, para que caygan muchos, no en su perdicion, sino en el lazo de su hechizo. Adornolas angostas, con costosas galas, distribucion de caudales, pues à vna dama la hize, que pidiesse à su galan vna gala, arbitrada de mi capricho, que para darsela, huvo menester vender vn cavallo en que andava; y para comprarla vna joya para la cintura, que la llaman Sol de Francia, vendiò vn relox, que lo senti yo harto, pues era cau-

causa de hazerle perder el poco juyzio que tenia, cada vez que le sacava para mirar la hora, ò para darle cuerda. Y à otro, que avia dexado à su dama hasta la Pasqua, hize que se viesse con èl, y le dixesse que avia menester vn vestido para el Jueves Santo; y que el no hablarse, no quitava que pidiesse ella lo que avia menester; no teniendo à quien bolver los ojos, sino à èl. Y oyendo esta terneza, la diò palabra de hazerlo; y le hago creer, que con que no tenga acto con ella en aquel tiempo Santo, basta para con Dios; y no repara, siendo dueño de vn alvedrio, con sus sentidos, y potencias, que donde no ay proposito firme de la enmienda, no tiene valor la confesion; y no sirven mas de para enojar à Dios mas, y mas. Y le tengo tan ciego en su erronia, que si no obra la Sabiduria eterna con èl, como suele, le tengo de traer antes de muchos dias, que para quitarle la vida, hartas ocasiones ay en la casa de la dama, pues la visitan siete mentecatos: y yo siempre que la veo, contemplo en ella vna caxa de los siete pecados mortales. Y, aora, para que cumpla con ella, he dispuesto, que vna gala que tiene su muger, que se la diò seis meses ha, quando se casò con ella, que le costò la mitad de lo que le dieron de dote, la saque, diziendo, que la quiere ver

vn amigo, para mandar hazer otra como ella para su esposa; y con este engaño la llevarà à su dama, à quien la mandò: y assi contigo, que tenga mas firmeza la palabra que dà al demonio, que la que diò à Dios, pues se la diò de no bolverle à ofender, y yà la ha quebrantado, y la que diò al Demonio, la ha cumplido. Y aora tengo à vn mozito, q. tarron con el pie en el estrivo de su perdicion, y serà en esta forma; que sobre vna casilla, que le dieron en dote, ha de buscar dozientos ducados, solo con intento de echarse dos galas, porque ha visto à otro amigo suyo que las tiene, y el que le ha de dar el dinero, es vn vezino suyo, con intento de quitarle la casa poco à poco, y no por esso dexarà de llevarle à diez por ciento; y para que no se sepa esta infamia de à diez, hago que se los dè por tiempo de diez años, y que le haga escritura de pagarle quatrocientos ducados al cabo del tiempo, hipotecando la casa, y obligandose à la paga èl, y la muger, con su dote; y para acabarlo de efectuar, me es fuerça bolver al mundo, porque han de nacer de esta causa muchos efectos, pues al que se los dà, le hago pecar en llevar tan subido logro, y mentir en dezir, que sin intereses se los presta, por hazerle bien; y al Escrivano, que ha de hazer la escritura, darà fee de que passò à su po-

poder quatrocientos ducados, realmente, y con efecto, no siendo assi; y al mentecato le tengo de destruir deste modo el hazienda, la salud, y la honra; pues en adornandole con estas galas, le tengo de hazer acompañar con amigotes; y desvanecido con las galas; darà en passeante; y en vn galanteo que ha de tener, le han de romper la cabeça, de tan buena manera, que para curarse, ha de vender las galas, y quanto ay en su casa: y deste modo, por durar la enfermedad, rematarà la casa en el logrero vezino; y por fin darà en el Hospital: y ella, viendose sin remedio, moça; y de razonable cara, ha de admitir los ofrecimientos del comprador de su casa: y el tal señor ha de dar à su muger mala vida, causado del amor nuevo; y todo esto sin mi assistencia, no tendrà efecto, pues yo lo he de disponer para que el mortal lo execute. Y à otro mancebito, hijo de buenos padres, le tengo medio bolcado el juizio con la compañia de dos amigos, con quien anda, y de quien ha de ser aconsejado, que robe à su padre; y que haràn vestidos de color, y iràn à vèr à Sevilla; y si lo consigo (que si harè) he de tener comission para muchos dias fuera del infierno, mas no fuera de penas, pues aunque enredo à vnos, y hago à otros que pierdan la paciencia, otros tie-

nen tanta, que me doblan las penas; pues para nosotros, no ay mayor tormento, que ver à vn hombre entre golpes de fortuna, sobrado de paciencia, pues en èl nos parece que vemos à Job en el muladar: y en robando este mancebito el hazienda à su padre, que serà en doblones, yendo camino de Sevilla con sus dos amigos, tengo de vrdir vna profunda tela, y dexandolos en vna ventana, tengo de armar otro hurto en casa de vn Alcalde de vn Lugar, tambien en doblones, y le ha de hazer vn criado suyo, y con ellos ha de partir à Madrid, con intento de echarse galas, fin ser otra su mira; y salien do el Alcalde en busca del criado, y el hurto, ha de tener aviso, que tres mocos estuvieron tal noche en vna ventana, camino de tal parte, y que los vieron muchos doblones; y animado con estas nuevas, ha de seguir su alcance, y los ha de hallar en vn monte, à tiempo que estaràn contando, y partiendo los doblones, y presos, los traerà à su lugar, y sin mas averiguacion, que hallarlos aquel dinero, los açotarà, y desterrarà; y su criado en Madrid, con dineros, y galas, hallarà amigos, que no faltan para quien tiene que gastar; y los tales camaradas, llevandole en casa de vnas mugeres de mal vivir, los prenderà la justicia por ladrones; y al apretarlos las cuerdas, confe-

sa-

sarà el moço à quien hurtò los doblones, y al despachar aviso al Alcalde, se hallarà al saberlo confuso, y cortado, por aver castigado à los tres moços, sin aver oìdo en su defensa palabra; que los Alcaldes de Aldea, en encaprichandose, hazen estas cosas à pie juntillas, golpeando con la vara en el suelo, y con el tono de so Alcalde, ò no so Alcalde, y pues me enquillorrè, razon tuve, executan su enojo; pero yo le harè que se acuerde del año que lo hizo, que justicia ay superior à èl: y todas estas cosas, yo no las obro, solo doy la disposicion, y el modo, mostrandolo todo facil para que lo execute el que se cree de mis ofrecimientos, que nosotros no tenemos mas entretenimiento, que inventar trabajos, sustos, y penas, nacidas del mal pensamiento, que los damos à todos aquellos que gozan de la vista, que nosotros carecemos, y como embidiosos procuramos, que pierdan la gracia que perdimos; y yo no ay mas liga para coger perdidos, que las galas: y en particular este trage, que ha desterrado los guardainfantes, que aunque aora no vàn las mugeres tan huecas de faldas, lo vàn de celebro, y es lo que mas hemos menester, pues aora dexo probando vna gala à vna dama, que ha quinze dias que saliò de la galera, que si vestida, entrassen los que se la han dado,

no fuera posible caber en la casa, segun son los personages, pues principalmente la tela del vestido se la diò vna noche vn criado de vn mercader por la reja de vna cueva; y los recados de aforros, y demàs menudencias, se los diò vn mercader, tan nuevo, y tan bobo, que del modo que và, creo que la tienda quedarà desierta antes de mucho, pues à todas quantas damas entran en ella, las apalabra, y ninguna se và sin llevar algo. Y el guardapies se le diò el mayordomo de vn señor, que ay muchos mayordomos que parecen amos; y vn sastre puso las hechuras; y los lazos, que no lo es de menos, se los diò vn viudo, que pareciendole que ha mucho que lo es, busca compañia, y enterrò la muger à puras pesadumbres la semana passada. El manto, se le diò vn mercader, que sin ser pernil, tiene lonja; y las puntas dèl, tienen mas tramoya, que parece, pues son de seis dueños, vn salvaje, vn tonto, vn mentecato, vn simple, vn bobo, y vn insensato, cada vno diò sus quartos para la hora de su perdicion, ofreciendo las onças à los pesos falsos de aquella libra, ò aquella libre; y el calçado se le diò vn Alguazil, con intento de servir de alfiler. Y vn platero, mas bruto, que platico, la ha dado la gargantilla, que aunque no es de mucho valor; en verdad, que si pagàra lo que debe, que no

avia

avia de quedarle otro tanto caudal, como ella vale. Miren aora en vn mal aposento de siete reales de alquiler, que se los paga vn sepulturero de vna Iglesia, como cabràn tantos perdidos opositores à la catedra de la gala; pero para recibir las visitas, se vale del quarto de casa de vna amiga, vieja en el arte, à quien admite por nueva, y tapa como vieja; y lo que mas procuro, assi que las adorno, es que las entre la vanidad, y poca verguença. Esso de vanidad, y poco respeto, me toca à mi, dixo otro espiritu, que ocupando su lugar, desapareciò Leviatan, y nombrandole el Relator, dixo:

RELACION QVE HAZE Astarot, Governador de infames Logreros, Quatreros, y Vsureros.

ESte es Astarot, espiritu que engañò tanto Armenio, hasta que Bartolomè le destruyò. Assi es, dixo el espiritu, y como vassallos traygo en mi compañia à Aereo, Igneo, Seterrano, Biracho, Leon, y Beelfor, siendo General de cinquenta legiones. Yo me ocupo en el mundo de andar con los que estiman la vanidad, el poco respeto, la falta de atencion, el murmurar, el debaneo, la inquietud, y el logro en el grano, que embiando Dios ciento por vno, para el pobre, no llega vno por ciento; y en particular he andado con vn labrador rico, à quien es menester prevenir lugar de muchissimas penas, aunque qualquiera lo es en el infierno; pero es necessario, que à tal persona se le dèn graves tormentos, pues èl los diò à los pobres. A este tal traygo tan ciego, que de todos los pobres de su lugar, es dueño, y señor, aguardando quando el tiempo los molesta, y entonces los visita, y ofre-

ce dineros, con subido logro; y como llega en tiempo de necesidad, no repara el pobre, obligandose à la paga el Agosto, que quando llega la cosecha, apenas la tiene para pagar al Logrero; con que este desd ichado encierra en su casa todo el grano de los pobres, y para que siembren, y coman, los buelve à prestar, siempre adelantando el logro; y si alguno se quexa de la demasia, y trato, le respondo: Mendigon, por què no quereis que la hazienda del poderoso gane al doble que la vuestra? Quando pensasteis, que os avia de dar mi hazienda à la ventura del tiempo? Holgàrame, que os viniera vn mal año, para vèr de adonde comiais, si yo no os doy mis granos. Con esta ceguedad vive; y aunque se quexan algunos lastimados à la justicia del Lugar, no son oìdos, porque gimen contrà vn poderoso. O como me pienso vengar de tales Ministros, quando vengan acà; pues cierran las orejas à las quexas del pobre, porque vèn que no tiene fuerças, favoreciendo al poderoso, solo porque tiene. Pero y' que vi, que Dios me concedia la licencia para acabarle, le ordenè, que ayer yendo à vèr vna heredad suya, hallò en ella vn manojo de leña menuda, atado con vn cordel, que al verle vn pobre, que le avia cogido por el el campo, por huir de su vista, le dexò. Y rabioso, pareciendole que se lo hurtavan

de

de sus tierras, sacò yesca, y quemò el pobre hazecillo; y pareciendole bueno el cordel con que iba atado, le guardò, y al quemar la leña, dixo: O quien cogiera à quien le llevava, para quemarle tambien! y como es fuerça, que nosotros obedezcamos al precepto de Dios, permitiò su fin, que mejor nos estuviera en el mundo, que por su causa perdian muchos la paciencia, y otros aprehendian sus costumbres. Bolviò à su casa, y hallò à la puerta à vn pobre, que para obligarle à que le diesse limosna, llorava; y assi que le viò, creyendo que era el que llevava la leña, le empeçò à dar golpes con el cordel, que aun le llevava en la mano, diziendo: Ladrones, què quereis à los poderosos? Y entrando en su casa, imaginando en su coraçon, si viniera vn año esteril, ò como vendiera yo todo el trigo que tengo! y tan ciego iba en esta imaginacion, que no oyò que dixo el pobre: Ahorcado mueras, pues has vltrajado à vn pobre, que representa à Dios, quando en el mundo andava. Y entrando en vna camara, que tenia llena de trigo, la viò arder en vivas llamas: y en lugar de reparar, que era aviso de Dios, en que le dezia: Si tu sientes el que se abrasse tu hazienda, por què no sientes lo que sintiò el pobre, quando le quemaste su caudal? Subiò ansioso, y desesperado à lo alto de la casa, y con el cordel

del que quitò del haz de la leña, y sirviò de açote para el pobre, sirviò de su ruina; pues mirandole, y reparando en vna viga, que atravessava, echò el cordel à ella, que aunque era pequeño, y delgado, con brevedad le alarguè, y engordè, y haziendole vn lazo le empleò en su garganta, diziendo: Mas quiero esta muerte, que vivir lidiando con pobres. Deste modo le dexo aora espirando; y assi han de acabar quantos huyen del misero necessitado, pudiendole consolar. Assi que dixo estas razones, se oyeron grandissimas vozes entre fieros ahullidos, y assombrados todos, preguntò el Tribunal la causa del ruìdo? Y Astarot respondiò: Estos son mis criados, que entran con el alma del Logrero, y la de otro enredador quatrero, que es vno à quien ha traydo toda su vida hurtando ganado en dehessas, y sotos, y con rostro de que le tienen por hombre de bien, las vende, y fia à personas, que le dàn de contado la tercia parte, hipotecando à la deuda la compra; y si cumpliendo el tiempo, no le pagan, les quita la cavalgadura: y haziendolo aora con vn pobre, à quien quitò vn macho, que aun no tenia brios para llevar acuestas seis cantaros de agua, vltrajando al pobre, le derribò los cantaros en el suelo, y tomando del ramal al macho, infundi tal fuerça en èl (que con licencia del que to-

todo lo puede) le arraſtrò, ſin parar haſta las puertas del Infierno, ahorrandome de cargar con tan mala coſa. Tambien ando ocupado con vn Agente de negocios, que ſu vivir es buſcar quien dè dineros à ganar, y quien los aya menester; y con eſta comiſsion ha ganado muchos ducados, y poſſeſsiones que tiene, baſtandole el rinconcillo donde gime Judas, que aqueſtos (por lo entremetidos) en qualquier parte caben. Procura ſaber, quien quiere dar dinero, y à como, y què hipotecas, ò prèdas quiere; y el que lo ha menester, le buſca, pretendiendo quatrocientos ducados, y que hipotecarà vna caſa, que vale mil. Ajuſta con cada parte de por sì, y con todos come, al que buſca el dinero, le dize, que Fulano quiere à ocho; pero que por evitar ruìdos, lo pondrà à cinco, dandole guantes: ofrecelos el que buſca con neceſsidad, y con todo ſe queda el Agente, ganando mas que el que dà el dinero, y algunas vezes es èl el q̃ lo dà; pero yà tiene diſpueſto el pago, que al vèr vn clavo, que clavado eſtava encima de vn balcon, con la codicia de alcançarle, darà de eſpaldas en la calle, haziendo el cuerpo pedaços en las piedras, el alma tortilla en los infiernos. Y tambien tengo ordenado (ſi puedo, y me vale la maña) que vn Miniſtro de vn lugar, codicioſo de la ganancia que tienen los obligados de la Carniceria, trate en ga-

ganado; y se aune con los obligados; poniendo las posturas à su gusto, sin mirar el daño de los pobres, solo aspirando à la ambicion, y à vender su ganado à precio subido: y deste modo hago que los pobres se aburran, viendo la carezа en buenos años; y llenos de ansia, echen maldiciones, que vendràn à ser tantas, que llegaràn al Cielo, y los ocupados à estos senos; pues sin mirar el daño del proximo, solo miran su provecho, ofendiendo à Dios, y destruyendo à los miseros. Y tambien tengo de cargar con los cortadores de carne, porque en llegando à su tabla el pobre, le dàn huessos, y piltrafas; y al rico, y al Ministro, lo mejor, y mas mollar: y deste modo procuro que se le acabe la paciéncia al pobre, viendo que su quarto no vale dos blancas; y el ochavo del rico vale vn real. Y viendo el poderoso, que por serlo le estimah, todo su anhelar es à mas tener. Y à vna vieja, que la tengo muy por mia, pues de mi consejo se mantiene mas ha de quarenta años; miren que bien governada estarà, pues viva de guardar todo quanto la llevan los moços, y moças de su barrio, y aun de otros sirvientes, y no sirvientes en ellos; que alentados con tal guardiana, hurtan todo quanto pueden à sus amos; y esta vieja se haze de oro, quedandose con la mitad de quanto la dàn; y aora à la vejèz se le ha de ordenar su cas-

tigo, què razon serà que no muera sin la paga; à tantos servicios como ha hecho por mi! y ha de ser, por guardar à vn hijo de vn mercader, cantidades, que ha de ir quitando à sus padres; y echando menos vna pieza de plata, le han de encerrar, y amenazar; y viendose apretado de sus padres, y cercado de temores, cantarà de piano, diziendo: Quien, donde, y como; y con esto irà la justicia à la casa del alcahueta; y hallando tanto trasto guardado, por encubridora de ladrones, la darán dozientos açotes, y encerraràn en la galera, para que enseñe à rezar à las gilguerillas, que andan alli en muda. Y à otra vezina suya ando zelando por logrera infame, pues vive de prestar sobre prendas à los pobres, y al que le dà ocho reales, le lleva cada mes medio real, y à este respeto lo demàs que dà; con que me la trairè antes de mucho; pues ciega en su ambicion, no vè el daño de su alma, mirando solo su provecho, con que mira el mio; y pues ciegos à lo que Dios manda, no miran las obligaciones de Christianos, acà vendràn sus errores, que son aciertos para nosotros: y aunque el Principe Asmodeo, y el General Esmon, hizieron relacion de sus ocupaciones, que muchas de ellas lograron con mi ayuda. Contarè yo mis divertimientos, que aunque parecen à los suyos, son muy distintos; aunque todos

dos nuestros alientos se enderezan à la ofensa de Dios. Yo hago que pierda el hombre el respeto à los Templos, procurando que se enfaye à perder la gracia, que tanto lloramos nosotros, sin aspirar à remedio. Yo, pues, hago que sin atencion à cosa sagrada, ni accion de caridad, entre en la Iglesia, y la registre toda, sin perdonar sitio, pisando indecentemente, violando el sagrado de Dios, yendo à parlar, y à efectuar pecados, sin acordarse de tiempos passados, quando Dios castiga va este pecado de la irreverencia de los Templos, siendo pecado que clama al Cielo, siendo lo que destruyò al Reyno de Chipre, al Reyno de Judea, sin acordarse el mortal de lo que Dios dixo à Salomon acerca del Templo; y sin reparar, quando Dios se irritò por vèr en vn patio del Templo Judaico, tratar, y contratar, y Templo en que no avia cosa sagrada; solo porque antiguamente avian estado en èl dos piedras, en que estava escrita la Ley; y oy en vn Santuario, donde ay Efigies suyas, y de su Madre, y de sus Santos, y donde està realmente su Cuerpo, y Sangre, de quien todo el infierno tiembla, và el mortal à hazer sus juntas para el pecado; y pues soy el que lo ordena en este tiempo, quando las piedras gimen, y se arrancan de su centro (premie el infierno mi espiritu) pues hago que el hombre parezca loco;

pues

pues al entrar, no se acuerda, que ay pila de agua bendita, ni à quien adorar, solo adora el hechizo, que le trae sin sèr. Yo hago, que la dama vaya al Templo, con los meneos que se saben, echando atràs el manto, cabeceando para manifestar las mariposas del tocado, mirando à las demandas de las puertas para inquietar las almas de los que las piden, entrando à vèr si està en la paranca el simple cuervo, que trasnocha al reclamo de la carne; avisado solo de mi ofrecimiento, registra la Iglesia, con deseo de hallar al galan, para dezirle el medio que avrà para hablarse. Todo esto dispongo, hallando cabida en el pecho del ingrato, tan ciego, que no vè lo que mas le importa; y assi me le traygo poco à poco, imprimiendole todo mi rostro, y mi veneno en su alma. Y ayer hize que saliesse vna casada, antes de amanecer, dexando à su marido en la cama; y con achaque de ir à oìr la Pasion, fue en busca de vn miron, que la solicita dias ha, y no le paga en desprecios, pues estima, y adora en vn villete suyo, en mas precio que todo el amor de su marido. Y enmarañè, que assi que salió en compañia de vna criada de quien fia sus secretos, que secretos fiados à vna criada yà no lo son, se vistiesse el marido con toda brevedad zeloso, con los zelos que le imprimì, diziendo à su coraçon toda la verdad;

que

que quando la dezimos, lo manda Dios, tal vez para fin de vno, y tal vez para la enmienda. Y siguiendola los passos, la hallò junto à vna Iglesia, hablando con el tal, à quien iba à buscar, y aguardando ocasion, le diò à èl de puñaladas, quedando muerto, y ella huyò con vna herida en vn braço, y la criada con vn chirlo de oreja à oreja, se metiò en Sagrado; pero al llevarla à curar, darà en manos de la justicia, que al cabo de la jornada estè premio merecen los alcahuetes. Y acompañado de vn amigo el matador, mudò los muebles à vn retraimiento, donde le dexo para su perdicion; pues dentro de pocos dias saldrà vna noche, en compañia de otros retraidos de mal vivir, y dando en manos de la justicia, irà (à buen librar) à remar; y sabiendolo su muger, ya algo olvidado el passado suceso, se darà à la flor; y à pocos lances quedaràen laespina, engolfandose en sus huesos la zarça, todo causado de no saber vivir, rompiendo el yugo santo, profanando el Sagrado de las Iglesias, y siendo amiga de galas; y su marido passarà desdichas, porque siendo vn humilde hombre, consentia à su muger galas, y compañias harto escusadas. Yo hago que muchas personas se vayan à dormir à las Iglesias, roncando como cochinos; y para mas venganza mia, hago que el ladron entre en la Iglesia,

y haga en ella sus tiros. Y el Jueves hize, que à vna muger que llevava vn manto prestado, solo por crecer su fanfarria, se la arrimasse vn ladron, y la cortasse gran parte dèl. Y à otra loca, la cortò las faldas de vna vngarina de felpa, que la costò quatrocientos reales, y todavia los debe en casa de vn ropero, de donde la sacò; y à tal desverguença llegò el atrevimiento de vn ladron, que quitò las puntas de vn frontal, que adornava el Altar de su Dios. Y para inquietar el sossiego del Templo, hago que se junten quatro mugeres, y se sienten, ò por mejor dezir, que se arrellanen quatro vrracas à parlar, y que la vna empieçe alabando las arracadas de otra, y luego la gala de buen gusto. Otra dize, que Doña Fulana ha sacado vn vestido, que en Madrid no le ay mejor: luego se passan à contemplar los rostros, diziendo la vna: Cierto Doña Fulana, que estais famosa, y blanca; y la tal responde: Pues bien podeis creer, que no gasto mas de vn poco de agua clara: y luego alavan las medias de pelo, sobre si Fulana las haze buenas; y dize la vna: En Madrid, no las ay como las que trae Don Cosme. Con estas platicas inquietan la Iglesia, y à quantos ay cerca.

Y el Miercoles passado tuve famosa noche con vna muger, que viendo ausente à su marido, la

la hize imaginar en vn torpe pensamiento, procurando executarle con vn criado de la casa; y ciega, y sin sentido, passò en faldas menores al aposento del tal moço, que assi que la viò, alentado con mi ayuda, y sin hablarse palabra vno à otro se arrojaron à su perdicion, permitiendo el poder Soberano, que por el poco respeto à Dios, y al mundo, se hundiesse el suelo del aposento, quedando sepultados miserablemente. Y à vn criado de vn Doctor, hize esta noche, que estando su amo recogido, metiesse en la cavalleriza à vna picarona; y al tiempo de principiar el acto, se espantò la mula, y rompiendo la cadena, le dio dos cozes en las sienes, dexandole muerto; y al salir ellá huyendo, se le quebrò vna pierna; y aunque queda viva, tambien es de acà, pues sanarà de la pierna, y enfermarà el alma. Y ayer viendo la quietud que avia en vna casa, aunque la dueña no es tan santa como parece, que aunque en el barrio que vive la tienen por buena Christiana, fuera dèl haze sus tiros como los Gitanos. Viendo que estava algo sossegada, la traxe à la memoria vn empeño, que tuvo antes de la Quaresma, de cuyo original tenia muy guardado vn retrato; y acordandola de gustos passados, las hize sacar el retrato de adonde estava, y estando contemplando en èl, llamò el marido à la puerta, y con

la turbacion, aunque le metiò en el pecho, se dexò en el suelo vn villete, en que le tenia embuelto; y assi que entrò el marido, algo cuydadoso, con vn pensamiento que le di, empeçò à mirar toda la casa; y ella que tal viò, creyendo la avia de mirar, y hallar el retrato, puso pies en polvorosa, à tiempo, que alçando el villete del suelo, y viendo pintada con letras su afrēta, al buscar à su muger, ya no la hallò; y procurando saber de tal señor, y teniendo noticia de que està ausente, bolverà à poner su hazienda en guarda para irle à buscar. Deste modo inquietè la paz desta casa, para hazer publica la bondad de la dueña. Y aora hablando con vna persona grave, que tiene puesto, en que debe dar buen exemplo, y le tengo de hazer pecar de modo, que lo sepan todos, pues le hago solicitar à vna muger, que apenas executarà su intento, quando serà descubierto, y pregonado su delito, por donde caerà de la dignidad, y se verà despreciado. Peque el hōbre, y pierdase, pues yo tambien me perdi por mi pecado. Cayga de la privança, y gracia de Dios, pues inadvertido me cree, sabiendo que yo no puedo aconsejar otra cosa, que la perdicion del Alma. Aqui acabò el Espiritu, ofreciendose à visita otro, à quien el Relator nombrò, diziendo:

RE-

RELACION QVE HAZE el Cojuelo, Governador de los Perezosos, y señor de la Pereza.

ESte es Renfas, llamado por otro nombre el Cojuelo. Assi es, dixo el espiritu, y conmigo traygo à Harturo, Deumo, Taloc, Moloc, Melec, à Sechedin, Serapis, y Melindre, no para que me ayuden à andar, que aunque ando con pereçosos, ellos mismos me llevan acuestas, Aqui notè la figura del espiritu; era pequeño, y corcobado, mala barba, y calvo, descansando el cuerpo sobre dos muletas, y con mas abultada voz, que todo el cuerpo, dixo: Yo soy aquel, que aunque estropeado el cuerpo, desde aquella batalla del rebelion Celestial, ando mucho, y con poco trabajo, pues mucho mas tiene el que anda detràs de mi, sin cansarse de seguir à vn diablo tan malo como yo soy. Yo fui el primero, que inventò la resistencia à la justicia, y por esso sali tan maltratado; pero aunque tullido, escuche el Tribunal; y oirà en lo que me empleo. Yo lleno al mortal de pereça, con que

le quito la gracia, robole las virtudes, destierrole del Parayso, condenòle à muerte eterna, sujetole à miserias, trabajos, y aflicciones, causado todo de la pereza, alcançandoles la maldicion de Geremias, en que dize: Maldito sea el pereçoso, que las cosas de Dios las haze con negligencia, y fraude, lleno de tèdio, azedia, ò pereza. Y assi procuro, que el hombre quando llega el tiempo florido en que le llama Dios à la confession, se haga tullido, y tanto, que no acaba de llegar al Sacramento de la Penitencia, y le hago que lo dexe para otro dia, y de vn dia en otro le traygo à mi rabo, como criado de Doctor. Yo soy quien siembra la pereza en el poderoso, quando avia de acudir à la necessidad, aconsejandole que ay poca necessidad de hazerlo; y deste modo le hago empereçar toda la vida. Yo hago que el jugador acuda vigilante à la casa de juego, y se estè toda la mañana echando juramentos, y para ir à Missa se llene de pereza. Yo doy el sueño pesado à los descuydados. Yo desvelo à la dama toda la noche, deseando el dia, porque ha de ir à la fiesta, y cada hora se le haze vn siglo, y la lleno de pereza, quando ha de ir à Missa, ò à oìr el Sermon. Yo hago vigilante al hombre, para que vaya à las fiestas, y comilonas; deseandolas por horas; y si le combidan à vn

entierro, le hago perezoso, y que ponga escusas por donde no ir. Yo soy quien con la pereza he hecho perdidos à muchos hombres, y que queden tan rematados, que no puedan bolver en sì. Yo hago que entre el hombre en la Iglesia, y sin tomar agua bendita, de pereza por no sacar la mano del abrigo, passe de aquel modo el cuerpo de la Iglesia, buscando el abrigo, sin adorar aquel Pan de quien carecemos los demonios, y lleno de pereza, le hago estàr quatro horas, solo aguardando al Sacerdote que dize la Missa con brevedad. Yo hago que lleno de pereza, aunque vea la necessidad, no la socorra, ni remedie; y para que acuda al pecado, le pongo mas agil, y ligero, que vna mona. Yo soy quien traxo aquellos hombres, y mugeres que cogiò la casa, pues siendo pecadores, y grandes, en todo el año no confessaron de pereza, aguardando à la fuerça que los haze el cumplir con la Parroquia, y antes que llegasse el tiempo murieron miserablemente, y desprevenidos; y aora todo se les và en echar maldiciones à sus padres, porque los criaron tan pereçosos, dexandolos salir solamente con lo que los dañava. Y à sus amigos, porque no los fueron à la mano en sus vicios; y avisarõ que avia infierno: y lo que mas me admira, quando los voy à visitar, mas no à consolar, que las mugeres estiman-

do tanto el pelo, que en èl, y el adorno que le ponian, tenian librado su vivir, se lo han arrancado todo, con tantas maldiciones, que por no oirlas, no he de bolver à verlos; y vno de los hombres, que meneava la cabeça cada instante, para ayrear, y ahuecar el pelo, en quien adorava, pareciendole que no avia mas cavellera en el mundo, toda la ha arrancado por sus manos; y me acuerdo, quando quiso matar à vn Barbero, porque probò en su regalada melena vn hierro de alçar vigotes; pero entonces de pereza de no tomar vn libro, que le dixera la verdad, ò escuchar la palabra de Dios, ò tomar el consejo de su confessor, se vèn aora en lo que tan olvidado tenian. Y tan pereçosos son, hasta en los infiernos, que en el seno que habitan, ay à la entrada vn canto grande, y siempre que entran, ò salen, tropieçan, y dan de ojos en las llamas, y de pereza no le quitan del passo. Y estotro dia avia ido vn pecador à confessar, persuadido de la propia razon; y aviendolo dexado de pereza todo el año, esta vez que fue, le llenè de tal pereza, que no se animò à llegar à vn Confessor, cubriendole la misma azidia de verguença, y se bolviò sin confessar, diziendo entre sì, el Domingo que viene lo harè, y tomarè mas la mañana, que aora es tarde, y ay mucha gente; y aunque oyò dezir, q̃ en las celdas altas avia muchos

Con-

Confessores, por no subir ocho escalones, de pereza se saliò, tan sucio como se entrò; y si puedo, no le ha de faltar pereza en toda la vida. Y la otra noche à vn pereçoso, que estava cenando, aunque oyò vnos esquiloncillos, que iban diziendo: Aqui và Dios Sacramentado à visitar à vn enfermo, que à tanto llega su amor, que en viendo à la criatura impedida, parte en su busca; y el hombre, aunque vea à su Dios passando Muerte, y Passion, de pereza no buelve à mirarle, sin reparar, que nosotros fuimos desterrados de nuestra Patria por solo vn pecado; y si le diò gravedad, ser cometido en la casa de Dios. Mire el perezoso quantos come te en vna Iglesia, que tambien es Palacio del Rey del Cielo. En fin, tan pereçoso estuvo este miserable gusano, sentado en su mesa cenando, que no se quiso levantar à abrir vna ventana, y adorar el amigo mas verdadero, siquiera porque passava por la puerta de su casa; y aun con todo esto es tan amante, que se dexa matar, porque viva este desagradecido gusano. Guardese la criatura del infierno, y de nosotros, que como la vemos tan ingrata, nos determinamos à perseguirla, y guiarla à su perdicion, dandola pereza en lo que mas agil avia de andar, para que aunque pereçosa, y torpe, se venga à habitar entre los demonios, que aunque desterrados

de

de la presencia Divina, siempre obramos por su decreto. Y con tanto cuydado siembro la pereza, que al que veo dispuesto para ella, le hago mi juramento, plantandome à cavallo en sus ombros, para que se contente con llevar à cuestas à vn diablo, tan malo, y tan perezoso. Y ayer llegò à su casa vn pereçoso, despues de aver andado todo el dia mas agil que vn huron, solo por gozar de vna profana fiesta; y aviendose acostado, à media hora oyò à vn vezino suyo (à quien dio vn mal de repente) que con ansias, y lagrimas pedia confession; y bolviendose del otro lado el pereçoso, dixo entre sì: A buena hora mangas verdes, levantese èl, y busque quien le confiesse, que yo harto harè en descansar de la fiesta passada: y por no aver quien le socorriera, muriò sin confession; pero con tal dolor de aver ofendido à su Dios, que se hizo pedazos la lengua en la boca. Y al perezoso le bolvi en vn sueño tan pesado, que dando bueltas se cayò de la cama, y rompiò la cabeça, y de pereza por no llamar à quien le curara, se està muriendo, tan lleno de azidia, que aun brios para confessar no tiene, aconsejado de mi, à quien digo, que presto estarà bueno, y irà à la Iglesia; y con este yerro acabarà miserablemente. Y aora ando cerca de traerme à vna perezosa, que en todo el dia de floxedad, no se viste, ni calça, ni mue-

mueve de vn lado ; y por no mojarse las manos, jamàs friega plato, ni haze la cama : y à tanto estremo llega su pereza, que por no guisarlo, no lo come, aplicandose al bodegon los mas dias; pero en anocheciendo, la infundo fuerças, brios, y diligencia ; y aunque sarnosa, y llena de bubas, la hago salir à pescar gangas ; porque de dia, no era posible, segun la cara que tiene y el asco que avia de dar ; pero de noche todo passa, y se seria en los sitios, que ay tanto simple. Y à vn sin fin de pereçosos tengo muriendo de hambre, que aun no tienen brios para salir à buscar la vida : y es tanta su pereza, que por no menearse de vn lado, consienten que sus mugeres salgan à todo lo que ellos avian de hazer, quedandose en la cama ; y aunque oyen dezir, que yo no duermo, y que mi exercicio es destruir, y acabar lo que aun no lo està, no se les dà nada, como gente pereçosa, y perdida. Y aora ando vrdiendo vnas bodas de vnas doncellas, muy cuydadosas del adorno de la cara, que para esto enseñadas nacen las mugeres ; pero tan puercas, y pereçosas, que jamàs se alientan à fregar vn plato, ni à tomar vna escoba ; y se estàn sentadas, viendo como lo hazen sus madres, adorando estas madres perdidas en aquel idolo cochino, tomando acuestas todo el trabajo, porque ellas

se

se crien tiessas de pescueço, y blancas de manos; sin reparar tales madres, que tambien à ellas se las llevarà el diablo, por hazerse criadas de sus hijas: y tambien à las hijas, por dexar à sus padres el trabajo, criando toldo, y gravedad. En fin, estas tales, en casandose, passaràn los primeros ocho dias, quando dura con terneza el pan de la boda, supliendola sus muchos descuydos sus madres, ò las vezinas mas llegadas; pero ellas, como enseñadas à señoras, no repararàn en las mudanças del tiempo, y que tienen marido à quien servir; y descuydadas como siempre, anochecerà la cama como amanece sin saber poner vna olla, ni dar vna escobada, con que poco à poco se enfadaràn los maridos, mirando en ellas, no tanto dote como descuydo, empeçando la licion, y el amenaça, tomandolo ellas al desgayre, por parecerlas que no ha de passar à mas, llegandose de vn lance en otro el de las puñadas; à cuyos golpes haràn fuga, sin saber lo que hazen, pues el hombre que lo permite, y suple vna vez, la puerta dexa abierta para la segunda: vnos lo atribuyen à la edad poca, sin reparar, que no es muy corta para saber à la tienda de el solimàn, y pedir resplandor de Sevilla. Al cabo, y al fin, passaràn malos ratos, y peores fines, siendo causa la pereza de sus padres, por

aver

ver criado à sus hijos con tanto cõpete; y por esto que he dicho, pienso traerme à estos por fin, y postre, y à sus padres, por ser el principal instrumento de su perdida pereza. Y estos dias he andado governando à vnos pereçosos, que se vàn à las Iglesias; y arrellanandose, se cubren de mi veneno, en tanto grado, que por no levantarse, hazen traer de sus casas chocolate, y lo toman en la Iglesia, sentados tan à gusto, como si estuvieran en vna boda, sin atender, que la Iglesia es solo para orar, y hablar con Dios; y con esto cobran fama de que no salen en todo el dia de la Iglesia, siendo pereçosos hipocritas, hallandose al fin dela vida, perdidos à todo remate, sin creer, que el que siembra la pereza es el demonio. Y aora ando jugando à la pelota con vn lindo tan pereçoso, que temiendo el vestirse, ha dado en no salir de casa, empereçando hasta el ir à Missa; en tal forma, que por establecer la pereza toma por la mañana vinagre, para perder el color, y echar à la enfermedad la culpa de la pereza, y con la ociosidad ha dado en Poeta; pero tan malo, que quando le veo, solo es mi pena no poderme reir; porque tan pobre se halla de consonantes (y teniendo el arte de hazer versos en su casa) que jamàs acierta el ajuste de vna copla; pero ha cobrado fama entre algunos tontos, valiendose para ello de traslados, siendo la-

dron

dron quatrero, sin restituir lo què tiene quitado à Lope Montalvan, y Valdivieſſo, y aora està muy ocupado con las obras de Caſtillejo, què como ay en ellas enſaladilla de toda ſuerte, ſaca traſlados enteros à vanderas deſplegadas, creyendo, que por lo antiguo nadie las conocerà; y eſtotro dia me enfadè tanto con vna copla ſuya, que por no aver allado de adonde ſacarla, la inventò ſu ingenio; y fue, que haziendo memoria de las prendas de vna dama, dixo aſsi:

Y vos, ſeñora camandula,
Aunque fuiſteis la primera;
Aqui eſtais vos toda entera,
Sin faltaros coſa alguna.

Y tanta ira me diò, que le quemè quantos libros tenia, haſta el que de mis habilidades eſcriviò Guevara, à quien nombrò el diablo Cojuelo, y no le dexè borrador, ni papel, que no abraſè; pues aun yo, ſin tener gracia, que deſde que perdì la de Dios, pero ſin ella, hago mejores verſos, que aqueſte pereçoſo, que lo aprendì de vn famoſo Poeta, à quien yo aſsiſtia, porque nos alabava de agiles, ſabios, y hermoſos

Y

y vna noche, para solo que se levantasse à escri-
vir le desvelè con esta redondilla:

Guardese el mundo de mi,
Y el hombre atesore gracia,
Que yo busco su desgracia
Desde el punto que caì.

Y si licencia tuviera yo de quien nos ata las manos quando quiere, yo me traxera à estos senos à los malos Poetas, y malos Pintores; pues desatentos, y pereçosos, por no estudiar, ni saber dibujar, passan, y pintan à vn diablo con buena cara, y quisiera traerme à quien tal haze, ¡pues no repara, que solo està la hermosura donde està Dios; y quando veo retratado al Artifice de los Çielos, y primerà causa de todo, con imperfecciones de mal regido pincel, me deshago, diziendo: O vil pintor, què mal has copiado la mayor perfeccion del Cielo, y la tierra! Si tu le huvieras visto como yo (quando me vi en su gracia) no te atrevieras, ni aun pudieras, aunque quisieras copiar la hermosura de vn Angel: mira como pudieras à su Criador? Y à estos malos Pintores pereçosos, pues no estudian, ni aprenden, tengo de zelarlos hasta traerlos à estas moradas;

das; y si me vale la maña, y desvelo, tengo de traerme gran numero de almas pereçosas, de muchos, que pudiendo enseñar à sus hijos buena doctrina, quieren mas el rato, que podian emplear en ello, echarle à dormir llenos de pereza. Y à los hijos, à quien sus padres han dexado bien enseñados pereçosos, no se acuerdan de rogar à Dios por quien los adoctrinò, ayudandolos quando vivos con su poder, y quando muertos, con Missas, y Oraciones; y de pereza no lo hazen, pudiendo: tengo de traermelos à que giman en mi compañia, pues yo gimo, y lloro, gima el perdido en estos senos, donde todo es horror, y espanto. Aqui llegava este miserable espiritu, quando levantandose los del Tribunal, se empeçaron à oìr tristes parches, y despues vn pregon, que dixò: Manda Luzifer, Principe de las espantosas cabernas del infierno, que todos los espiritus que han salido à visita, por la poca atenciò que han tenido en publicar los pecados que causan en el mundo, sin aver reparado, que lo ha escuchado todo vn viviente, y darà cuenta al mundo; por cuya causa puede apartarse el hombre de sus yerros. En castigo de tan poca atencion, manda, que par mientras Dios fuere Dios, vivais penando.

Aqui fue, quando desapareciendo el tablado, todo quanto se oìa, era crugir de dientes,

blas-

blasfemar ; y maldezir , en tanto grado , que como oi dezir , que los avia escuchado vn viviente , pareciendome, que avian hablado por mi, fue tan grande el temblor que me dió , que causò el que la esposa , que Dios me ha dado por compañera , llegasse , y me despertasse ; y viendome turbado , y que no bolvia de todo punto en mi acuerdo, me dixo : Es posible , que no quiera vn hombre dexar este laverinto de escrivir libros ? De què le sirve tanto desvelo , y cuydado , sin provecho ? Si lo haze por adquirir fama , harta tiene ganada en el mundo , pues quantos le tratan , le estiman ; y pues Dios le ha dado conocimiento para saber lo que importa à su alma , y conviene para su salvacion , trate de su sossiego , y crea , que el entretenimiento que no dà provecho à su dueño , no es bueno. Razon tienes , la respondi , y agradezcote el que con tus liciones me ayas sacado de vna profunda pesadilla , que me fatigava ; pero cree , que solo me mueve el provecho de mi proximo , y Dios es so-

lo quien mẽ ha de premiar ; pues conoce mi zelo. Soſſegòſe con eſto , y yo hallè en mis manos eſtas preguntas , à quien di las reſpueſtas que ſe ſiguen.

Quien

Quien es el que mas vive? El que menos peca; pues es cierto, que en quanto el hombre està en pecado, està muerto.

Quien es el que se puede llamar valiente? El que se sabe vencer; pues no ay mas fuerte enemigo, que el hombre de el hombre.

Quien es el mas sabio? El que sabiendo, cree, que sabe menos que todos.

Quien es el hombre de mas fertil memoria? El que se acuerda que muriò Dios por èl, y que èl naciò para morir.

Quien es el mas atento? El que sabe agradar à Dios el

averle criado hombre, y no bruto.

6 *Quien es el mas rico?* El que se acuerda del pobre, y socorrè su necessidad.

7 *Quien es el mas bien nacido?* El que naciendo para morir, para vivir muere, viviendo como muerto.

8 *Quien se puede preciar de tener buena sangre?* El que procura no malograrla la que derramò Dios por èl.

9 *Quien es el que vive mas engañado?* El que vive engañando à todos.

10 *Qual es el que no teme la muerte?* El que vive justo, com

debe vivir qualquiera, que se ha de morir.

11 *Quien es el mas pereçoso?* El que lo que puede hazer oy, lo dexa para mañana, sin creer, que se pueden aver acabado las mañas pára èl.

12 *Qual es el caudal de mas valor, y firmeza, que tiene el que le tiene?* El entendimiento.

13 *Y el que dà, en què se conoce su grandeza?* En la brevedad de la execucion, pues con ella no dà lugar à que gaste verguença el que pide.

14 *Y quien tendrà mayores penas en el infierno si à èl và?* Aquel à quien dotò Dios de buen

entendimiento, y le malogrò, pues à cada vno dà Dios el frio, conforme ha la ropa; y el infierno, conforme al merito; y assi la Gloria, que todos gozemos para siempre jamàs, pues lo conseguirèmos, procurando no bolvernos Tarascas, para no vernos condenados en el Tribunal espantoso.

LAGRIMAS DEL ALMA, *contemplando en vna Cruz à su Dios.*

EDILIO.

VN pecho laſtimado,
Que àDios tiene ofendido,
Suſpiros tremolando,
A vna Cruz, aſsi dixo:

Con diferentes cauſas,
Amado Crucifixo,
Vos me mirais à mi,
Y yo tambien os miro.

Vos, como tronco santo,
Y yo como rendido
A vuestra gran clemencia,
A quien su favor pido.

En vos contemplo à Dios,
De tres clavos herido,
Todo el Costado abierto,
Donde me ofrece abrigo.

Pues para darme fuerças,
Bulcò tan santo arbitrio,
Del bálsamo de Sangre
De sus heridas cinco.

Miro en vuestro Costado,
Que se desata en hilos
Lo rojo, por esmalte,
Qual purpura de Tiro.

Yo con vida, Señor,
Sin averla tendido
Por vueſtra Paſsion ſanta,
Adonde muerto os miro?

Pues fuiſteis à la Cruz,
A veros ſacrificio,
Siendo mudo Cordero,
Cantando dulçes Hymnos.

Yo cantarè mi muerte,
Qual ciſne yà rendido,
Vueſtro juyzio temiendo,
Que aſſegura el peligro.

Y pues que sè que vàn
Eternidad de ſiglos,
En ſer de vos llamado,
Y ſer el eſcogido.

Yo ſoy vn palo ſeco,
Sin fruta, que el Eſtìo,
Por inutil me tiene
Sentenciado al cuchillo.

Baſte, Señor, mi llanto,
Ayudadme, bien mio,
Para que de las manchas
El cuerpo quede limpio.

Y ſi guſtais, mi Dios,
Vengan à mi martyrios,
Que humilde los aguardo,
Aunque ſean impios.

Pues mi vida paſſada,
Llena de laberintos,
Con la ſoga arraſtrando,
Se iba al precipicio.

Pero ſi guſtais, Dios mio,
Que en el infierno miſmo,
Pague de mis pecados
Deudas, que he conſeguido.

Solo por daros guſto,
Mirandoos infinito,
Entre las llamas quiero
Pagar, como abatido.

Mas à lo piadoſo,
Que en aqueſte arbol miro,
He de buſcar ſagrado,
Qual al prodigio perdido.

Yà no temo las iras,
Que flecha mi enemigo,
Pues à ſus amenaças,
Yà me ampara Dios miſmo.

El que de limpia Aurora,
Fuè ſuave rozìo,
A quien librò de culpas,
Para alvergarſe Niño.

A ella como à Sol,
Que alegra los nacidos,
Zarça freſça, y intacta,
Y ſin eſpinas Lirio.

Eſtèr Divina hermoſa,
Aguila en cuyo nido,
Si piedras tiene, aqueſta
Tuvo por piedra à Chriſto.

Pues por tener yo culpa,
Y romper el edicto,
Me debeis el ſer Madre
De aquel miſmo que os hizo.

O què dichoſa culpa!
Si ay culpa con arrimo,
Pues fue cauſa, que Dios
Tomaſſe mi veſtido.

A ti, Divina Madre,
Del limpio bellozino,
A tu favor invoco,
Contra todo enemigo.

Y à vos, dulce Paſtor,
Coronado de eſpinos.
El pecador os buſca,
Huyendo de ſu olvido.

LAVS DEO.

Con todo el rendimiento(que en vn pecho Christiano Catolico puede caber) rindo, y sujeto todo lo escrito en este libro à la censura de la Santa Iglesia Catholica ; y si en èl huviere alguna cosa, que disuene à nuestra Fè, y buenas costumbres, lo doy por no escrito, ni pensado.

G. H.